

Los libros

Para una crítica política
de la cultura

Nº 27. Julio 1972. Argentina. \$ 3 80

polémica
PSICOANÁLISIS
Y POLÍTICA EN LA
ARGENTINA



los libros

Para una crítica política de la cultura

AÑO 4 - Nº 27 - JULIO DE 1972

Sumario

3

Los canales del Gran Acuerdo

Diez días de televisión
por Beatriz Sarlo Sabajanes

8

La política acuerdista en la Argentina

por Marta Cavillotti

10

El Gran Acuerdo Nacional

por Carlos Altamirano

14

PSICOANÁLISIS Y POLÍTICA EN LA ARGENTINA

El malestar en la cultura . . . y sus revistas

por Gregorio Barembliitt

15

Respuesta a Gregorio Barembliitt

por Germán Leopoldo García

19

Respuesta a Gregorio Barembliitt

por Miriam Chorne y Juan Carlos Torre

22

— Contra la organización capitalista de la salud mental

— Sobre la detención de Marcelo Viñar

24

CINE:

La captación de una audiencia: a propósito de "Pequeños Asesinatos"

por Juan Carlos De Brasi

26

De la traición a la literatura

por Ricardo Piglia

27

Varsvsky: Proyectos Nacionales

por Horacio Ciafardini

Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

EN ESTE NÚMERO

Cuando el consejo de dirección de esta revista imaginó la posibilidad de preparar un número sobre el llamado Gran Acuerdo Nacional, se detalló el proyecto de un sumario ideal que incluyera el análisis de los discursos que los diferentes medios articulan sobre la propuesta gubernamental. Tal análisis, lejos de mantenerse en un formalismo falsamente neutral, intentaría descubrir las concretas peculiaridades políticas que vehiculizar, progresivamente el detalle de los probables artículos se amplió y se enumeraron los siguientes: los discursos del GAN en su publicidad directa, en la televisión, en su versión metafórica constituida por el Prode una explicación de los grandes acuerdos acaecidos en la historia argentina, la formulación de un modelo de los acuerdos propuestos sucesivamente por la burguesía y la implementación de ese modelo en las circunstancias actuales. Algunos de los temas sugeridos no llegaron a escribirse; los dos últimos terminaron fundiéndose en uno solo que fue encargado a Carlos Altamirano. Considerando la importancia de esta nota, que de hecho funcionaría como articulación del resto de los materiales, se convino en que el consejo en pleno la discutiera antes de su publicación.

La dinámica propia de la confección de la revista retrasó la discusión propuesta. Cuando los miembros del consejo de dirección leyeron el artículo de Carlos Altamirano, la preceptiva del tiempo indicaba que no sería posible dilatar exageradamente la consideración del mismo. Las dimensiones que surgieron, sin embargo, fueron más pertinentes que las fechas estipuladas por la imprenta. A continuación se intenta resumir la síntesis de posiciones que se suscitaron y que marcan concepciones distintas sobre la función de una revista como *Los Libros*. Sería engañoso pensar que la discusión en el seno del consejo de dirección ha concluido. No sólo evitamos desiluminar ante nuestros lectores, sino que pretendemos mostrarla en toda su dimensión, aún en los aspectos más anecdóticos.

1. Puesto en consideración el artículo de Altamirano, algunos miembros del consejo de dirección manifestaron su discrepancia en cuanto a la ubicación del mismo ya que consideraban que el espacio previamente definido de la revista (el de la crítica política de la cultura), no daba lugar a trabajos referidos al proceso político inmediato en cuanto tal. Esta oposición señalaba que la propuesta de *Los Libros* se define en el campo de los fenómenos culturales considerados como un terreno más de la lucha ideológica, es decir, política.

2. La mayoría del consejo de dirección no compartió el criterio antes expresado y propició la inclusión del artículo apoyándose en diversas razones:

a) que la revista admite y, más aún, requiere, en su actual estructura, la inclusión de artículos referidos a la coyuntura política inmediata.

b) que existía una situación de hecho —determinada por la falta de precisión en el proyecto del artículo solicitado a Carlos Altamirano que era necesario aclarar, sin perjuicio de establecer para el futuro una definición más ajustada de los objetivos de la revista.

c) que los artículos que desarrollen diversos análisis de significación, solo podrán tener una lectura posible dentro de un enmarque político concretamente explicitado.

3. Aprobada por la mayoría del consejo de dirección la posibilidad de incluir notas políticas, y aunque subsiste aún la divergencia acerca del nivel de explicitación de lo político dentro del campo concreto de la revista, se concibió en que cuando se suscitaran tales temas se requeriría un consenso básico del consejo del consejo que aparecería como opinión de la revista. En el caso de no lograr un texto común que sea significativo se recurriría a la alternativa de publicar más de un texto.

4. Como consecuencia del criterio adoptado, algunos de los miembros del consejo de dirección sostuvieron la conveniencia de poner en discusión el artículo de Altamirano (como por otra parte se había resultado en un comienzo) a fin de ofrecer una visión coincidente del problema o que quedarán delimitadas las diferencias de enfoque. Diversos puntos de los considerados en el trabajo cuestionado se ofrecían a la discusión: el papelismo en el proceso revolucionario argentino, el papel de las organizaciones marxistas revolucionarias, la concepción de la vanguardia revolucionaria y la idea de partido, el papel de las masas en el proceso argentino, la caracterización de Perón y sus posibles entendimientos con la dictadura, las relaciones entre vanguardia y masas. La discusión, recién comenzada, sólo alcanzó a formular el campo en que entendemos que es necesario situarlo.

5. El tema del GAN, como se ve, ha puesto en escena problemas de primera magnitud para el futuro de la revista. El único artículo interpretativo del fenómeno político actual, obviamente puede ser considerado como la expresión del consejo de dirección. Sería casi innecesario aclarar que los artículos del presente número sobre el GAN se abren a la misma discusión que se dio en este consejo. Pensamos, finalmente, que más allá de lo anecdótico, este debate es un síntoma de los problemas teóricos, políticos, ideológicos, ligados a la relación de los intelectuales con la política. Ocurrir o cerrar este debate supondrá de nuestra parte el encubrimiento de una problemática que, de alguna manera, constituye el centro de nuestra tarea.



DIEZ DIAS DE TELEVISION

por Beatriz Sarlo Sabajanes

En la semana de veda, señora, su menú puede ser aún más variado, utilitario y económico. Aproveche esta semana para demostrarse a usted misma cómo economizar todo el año, comprando menos carne vacuna Ministerio de Bienestar Social). La mayoría de la gente quiere afiliarse al Ministerio de Bienestar Social o a la Municipalidad (Dígame si a Tato). El eber del periodismo es alertar: no tenemos poderes reguladores ni de policía (Teleonce informa). Esto a mí me indigna, porque en los colegios secundarios de nuestro país hay chicos como éste que están iniciando a los chicos n el consumo de drogas. Ojalá los agarren a todos (Pinky, en Teleonce informa). Si un hombre tiene hambre necesita comida, no repartir la que sea. . . Si usted le habla de riqueza: ¿Qué sabe lo que es la riqueza, si no la conoce? (Horangel en Juguemos al destino). Ahora justamente que estamos en libertad, que podemos hacer una manifestación, vos estás en contra de la manifestación (Polémica en el bar). Hay dos sentidos de la palabra urgués: espiritualmente, a un cristiano no le es lícito ser burgués, porque el

espíritu burgués es la antítesis del espíritu cristiano; en el plano de la terminología convencional política, el nivel burgués es el nivel que nos comprende a todos: yo y ustedes (Horacio Suello en Derecho a réplica). Yo no juego para ganar al PRODE, no, yo juego para ayudar a Marique (Telecómicos). Acá no somos postulantés pero tampoco desrorters. En consecuencia si se va a discutir qué porción de poder le va a tocar a cada uno en esa mesa que propone Lanusse, creo que acá va a haber ceños muy fruncidos, creo que va a haber poca gente que quiera habitar ese mundo realista. ¿Qué grado de ingerencia de las Fuerzas Armadas, en lo que hace el futuro gobierno, usted acepta? (Bernardo Neustadt en Tiempo Nuevo) ¡Y todos los antiperonistas, los miles de antiperonistas, militares antiperonistas que existen en el país, cómo reaccionan? (Mirha Valentín). Perón era un demagogo porque se manejaba con slogans (Lidia Legrand de Pérez Tort en Derecho a réplica). Clase trabajadora es una expresión de tipo marxista (Manuel Ordóñez en Derecho a Réplica).

Composición Tipográfica en frío y armado original TYCOM - Bs. As.

Impreso en Talleres Gráficos AYER Y HOY - Bs. As.-

Tarifa de suscripción
Argentina \$ 46,60
12 números U\$S 10
América U\$S 15
Vía aérea U\$S 15
Europa U\$S 12
12 números U\$S 12
Vía aérea U\$S 18
Cheques y giro a la orden de LOS LIBROS, Tucumán 1427, 2º. piso, of. 207, Buenos Aires, Argentina.

Tarifa reducida
Cond. Nº 9002
Francopago pedido
Cond. Nº 2639

CORRIERE CENTRAL

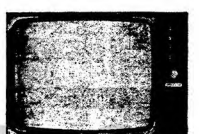
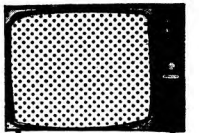
Los medios son transmisores de cierto tipo de discurso narrativo que informa estructuras ideológicas míticas y, en muchos casos, inconscientes de su funcionamiento e incidencia. Elaboran y operan con elementos disímiles, de conjuntos diferentes, que instituyen una totalidad nueva (la "novedad" es una cualidad decisiva para el logro de un gran poder persuasivo), una versión de discurso visual y oral de extrema eficacia, armado como mosaico que se recompone simultáneamente con su percepción en lo imaginario de la audiencia.

El "discurso del GAN", en la televisión de Buenos Aires, se arma con la resemantización — comprobación y constatación — de otros discursos previos: el de la conciliación de clases; el de las posibilidades de ascenso social a través de una vía individualista; el de la "locura" de toda expresión asistemática (estos discursos son familiares a la audiencia de teletatros, por ejemplo). Por otra parte, el discurso del GAN acentúa una filosofía y una metodología televisivas: el empirismo y la metafización. Todo, en el espacio televisivo, abre la posibilidad de una lectura metafórica, de una doble lectura que opera simultáneamente: los paneles se internalizan a través de sustitutos (no hay jueces pero sí "derecho a réplica", los paneles se constituyen con una representación simbólica del parlamento, etc.). Los contenidos se elaboran en un doble juego que caracteriza una reificación del medio — como medio de producción de mensajes visuales y orales — determina el producto, su consumo y su distribución, más allá de la "voluntad creadora" de un libreista o un director de cámaras: si la carta de la burguesía es el GAN, la televisión lo semantiza "inconscientemente".

Son los elementos de esa semantización, los ideogramas como función intertextual materializada en los diferentes niveles de la estructura de cada texto (Julia Kristeva, *Recherches pour une sémanologie*), los que operan según algunos tipos de integración: reiteración semántica (redundancia de información), reiteración actancial (redundancia de sujeto, objeto), reiteración funcional (discursos narrativos idénticos u homólogos). A ello se agrega la fijación del mensaje en series altamente emotivas y la continua apelación a la función conativa del lenguaje (nosotros, comunicados desde acá con usted, que nos está viendo desde su casa).

El discurso de la televisión, que es tematizado por el GAN reproduce una cadena mítica del tipo que Roland Barthes establece en *Le mythe, aujourd'hui*. El signo definitivo "conciencia en general" se condensa en significante de un nuevo signo — de naturaleza ideológica — cuyo significado expresa "conciliación en particular". El mito, palabra, imagen, forma vacía, recibe, en la

alquimia política de los últimos meses, un concepto: el GAN.



Este trabajo ha sido pensado y escrito suponiendo que debe ser leído y, en consecuencia encuadrado, dentro de un marco que explicita la situación política concreta a la que responden las diversas significaciones de los mensajes televisivos analizados. En este sentido su enmarque sería el artículo, también de este número, de Carlos Altamirano. Si bien no coincido con varias de las posiciones allí explicitadas, pienso sin embargo que "los canales del GAN" toman sentido únicamente dentro de la política del GAN.

Los diez días del gran acuerdo

Tomé en cuenta — en un meandro que puede ser considerado incompleto pero no atípico — los mensajes que, en un rango amplio de horarios, recibe el televidente porteño durante diez días. Se eligieron aquellos programas de contenido manifiesto, en el sentido en que tematizan el GAN o sus versiones metafóricas y, en un rango de reelaboración de pautas generales, propias de la formulación "popularizada" de la ideología, la cultura y la moral burguesas. Se consideraron los diez días comprendidos entre el martes 30 de mayo y el jueves 8 de junio de 1972.

Intenté poner en descubierta un sistema de constancias como expresión figurada del acuerdo; en segundo lugar, señalar la coherencia de su discurso. Establecer un modelo actancial y funcional — en la medida en que el mismo y su efecto trasciende las limitaciones de este trabajo, aunque se trató de señalar los paquetes semánticos más determinantes. Debo advertir que dejé de lado, por obvia, la programación de canal 7, y no consideré sino excepcionalmente la organización de la noticia — y sus informativos, ya que este último hubiera requerido un muestreo bastante más extenso. Es necesario señalar, sin embargo que los informativos, especialmente *Teleonce informa* y *Nuevedario* padecen un desfase entre palabra e imagen que, por momentos, no logran controlar: tal el caso, en canal 11, de la información sobre el juicio a Casiana Ahumada, donde la imagen lo "tapar" el texto leído en off. En general, se tiende a trivializar las oposiciones (Maidana, de *Actualidad 24 horas*, canal 13, reporta a Mor Roig en San Nicolás: "¿Usted no le asigna mayor importancia o por lo menos no cree que sea determinante para el gobierno la forma en que se expidieron en la Asamblea de Conciliencia Nacional" contra la posibilidad de una reforma constitucional?") y en seguida: "De todas maneras, para ustedes, alcanzaron y en una forma favorable todos los objetivos"; o a trivializar, esta vez por medio de algunos avisos comerciales, el objeto de la elección o la "salida política": caramelos Noel "seguros ganadores en cualquier elección"; "a elegir y coronar a la más linda, elija usted también a la más linda". En última instancia: todo es elegible.

Tranquila vieja, que ésta la sé

El GAN privilegia dos versiones de un proyecto político de la burguesía: conciliación de sectores dirigentes / desplazamiento de sectores dirigentes / liquidación de ciertas incompatibilidades y afirmación de otras.

Tranquila vieja, que ésta la sé

El GAN privilegia dos versiones de un proyecto político de la burguesía: conciliación de sectores dirigentes / desplazamiento de sectores dirigentes / liquidación de ciertas incompatibilidades y afirmación de otras.

Al respecto, responder a ciertas preguntas parece indispensable: ¿cuál es la "figura" de Perón que se intenta imponer? Si se coincide en que Perón define una de las piezas fundamentales del tablero político acuerdista, la reiteración de alusiones, dobles, reportajes, señala una redundancia semántica que es el aporte de la televisión a la recreación de una imagen caracterizada a la vez como imprescindible y negociable. De alguna manera, la tematización reiterada de Perón indica una tendencia a desgastar — en el nivel del tipo de comunicación establecida por los reglas del medio — la "novedad" que, hace algunos meses, implicaban varias dosis de ausencia concreta; tiene, en cambio, la constante de su peso político como figura indispensable a la estrategia del GAN.

Pero además Perón ha reaparecido como actor, como representante de sí mismo y es el mejor actor político del momento — el programa armado por Blackie y Neustadt en canal 9 lo confirma. Tiene el rating, puede aprovecharse la expectativa de la audiencia y, a la vez, reactualizar la figura, trivializarla en determinados contextos: cuando él mismo trabaja con esos que hacen los goles.

—No, no... Nosotros anulamos por así, porque los únicos goles los puede hacer el centro forward mundial, Juan Domingo" (*La Tuerca*, canal 11).

Su ideología se expresa a través de dos mensajes fundamentales: 1. "realismo" es el más alto valor político; Lanusse es realista, por lo tanto...; los políticos deben ser realistas, si quieren... 2. en la Argentina hoy se puede hablar con Perón y recoger también valiosas enseñanzas para el futuro. Es un milagro producido por la negociación: "Vale la pena analizar la apertura de *Tiempo Nuevo*: se sobreprimen los títulos sobre el mural de los presidentes de la nación y, luego, sobre un identikit que se arma y desarma. Locuter en off y transparentes anuman las "empresas a las que además de sus productos les interesa el país". Simbólicamente se encuentran ya desde la apertura los elementos de una escenificación de la etapa política: la historia (el mural) y el azar. El armado del identikit — la combinación de partes imaginarias — configura una representación formal de lo aleatorio y lo condicionado de una elección. Las partes del identikit son previas al proceso de su armado; ya han sido elegidas y el juego implica respetar esa elección y a partir de ella barrajar su orden, aparición y desaparición; la hipótesis de base que rige todo este azar y este condicionamiento, supone que de las diversas partes puede crearse un todo, aparentemente fruto de la intervención de quien armó el identikit. Desplazando el elemento visual, son estas

una parodia de las "preguntas y respuestas", según la reiteración de un esquema de diálogo modelo:

"—Debe decirnos a quién pertenecen estos zapatos, cuándo se los entregaron a Perón, y por qué motivo. ¿Entendió la pregunta?"

—Tranquila vieja que ésta la sé. Pertenecieron al pantalón Antonio Gómez que batió el record bailando 78 horas seguidas..."

—Mete todos los goles, tiene a es de espaldas, los peronistas baten todos los records... pareciera reafirmar el mensaje. Sin embargo Perón tiene un doble y una figura en espejo. El personaje se sitúa en chistes y gags, riesgosamente sobre niveles de significación variables, contradictorios y complementarios y así es consumido. La suma de las cualidades y funciones que se le atribuyen pareciera constituir una suerte de versión simbólica de su rol político en el GAN.

La práctica periodística lo confirma por medio de uno de los más tenaces, reiterativos y obsesos propagandistas del acuerdo: Bernardo Neustadt.

Hay que negociar

Bernardo Neustadt bate records de permanencia en pantalla: en cinco días totalizó más de cinco horas (*Tiempo Nuevo, Almorzando con Mirta Legrand, Derecho a réplica*, todos de canal 9).

Su ideología se expresa a través de dos mensajes fundamentales: 1. "realismo" es el más alto valor político; Lanusse es realista, por lo tanto...; los políticos deben ser realistas, si quieren... 2. en la Argentina hoy se puede hablar con Perón y recoger también valiosas enseñanzas para el futuro. Es un milagro producido por la negociación: "Vale la pena analizar la apertura de *Tiempo Nuevo*: se sobreprimen los títulos sobre el mural de los presidentes de la nación y, luego, sobre un identikit que se arma y desarma. Locuter en off y transparentes anuman las "empresas a las que además de sus productos les interesa el país". Simbólicamente se encuentran ya desde la apertura los elementos de una escenificación de la etapa política: la historia (el mural) y el azar. El armado del identikit — la combinación de partes imaginarias — configura una representación formal de lo aleatorio y lo condicionado de una elección. Las partes del identikit son previas al proceso de su armado; ya han sido elegidas y el juego implica respetar esa elección y a partir de ella barrajar su orden, aparición y desaparición; la hipótesis de base que rige todo este azar y este condicionamiento, supone que de las diversas partes puede crearse un todo, aparentemente fruto de la intervención de quien armó el identikit. Desplazando el elemento visual, son estas

premisas las que, contra viento y marea, Neustadt se empeña en demostrar con sus invitados. La asección que define a las empresas que auspician el programa abre la posibilidad de varios interrogantes: puede preguntarse qué significa que se le interese el país. Con toda probabilidad ese interés por el país tiene su equivalente exacto en lo que Neustadt piensa y actúa en un proyecto por lo menos claro en un aspecto — la burguesía necesita reafirmarse hoy, sin más dilaciones. La teatralización de *Tiempo Nuevo* responde, por otra parte, al modelo: indagación vs. reflexión, concretado en Neustadt y María Grondona. Existe un "yo" que es cuestionar (analizar) y otro que es concluir (sintetizar). Los políticos invitados son elementos meramente probatorios, puesto que la síntesis se establece a priori. Constituyen, de algún modo, una especie de mesa piloto del acuerdo, donde todo ya da por acordado: su función análoga es la de ser objetos-receptores del mensaje.

Así la metáfora de *Tiempo Nuevo* desempeña fundamentalmente una actividad igualadora: Frondizi y Alsogaray, Hardoy y Abelardo Ramos, toman el nombre de su hombre televisivo a la inquisición de Neustadt que practica la redundancia, la empecinada sinonimia: "Perón, no... candidato a presidente de la República Argentina; López Rega; no le gusta López Rega; Tosco; no le gusta Tosco"; Lanusse y el gus ta Licasta; Rogelio Frigerio; no le gusta Rogelio Frigerio...". Por su parte Grondona (sujeto del pensamiento, mientras Neustadt lo es de la indagación, del falso enigma) aporta a esta función igualadora de diálogo: "¿Qué es la comprensión de la realidad?"

Tiempo Nuevo es la versión "cult" de "Derecho a réplica" en que se invierten los roles de los actores: Neustadt pasa a representar la "síntesis" y Blackie, la indagación más enganchada con el público; además la presencia de Neustadt en el programa define la trascendencia política del tratado de conciliación que se utiliza una película de Perón, pero es reemplazado por un "animador" cuando se trata de hablar sobre feminismo con Horacio Sueldo (ambos casos se dieron en el curso de diez días).

En esta emisión del jueves 8 de junio estableció varios niveles de ficción: el primero tendió a convertir en verosímil el diálogo con Perón; se trataba en realidad de fragmentos de la película filmada por Getino. Este dato es sumamente significativo puesto que el diálogo es una posibilidad falsamente (míticamente) esta-

Editorial Biblioteca
Departamentos de publicaciones de la Biblioteca Popular C. C. Vigil, Alem 3006, Rosario

COLECCION PRAXIS

1. ¿Qué es la didáctica escolar?
Juan E. Azcoaga. \$ 3,00

2. Conocimiento del niño en edad escolar
Ovide Menin. \$ 4,00

3. Los repetidores en la escuela primaria
Emilio Luna. \$ 3,00

4. Dificultades en la lectura y la escritura
Nicolás Tavelia. \$ 3,00

5. La actividad creadora en la escuela primaria
Carola Conde. \$ 4,00

6. ¿Qué son los estereotipos del lenguaje?
Juan E. Azcoaga. \$ 4,00

7. Ortografía en la escuela primaria
Valentina Accastello. \$ 5,50

8. La escuela y la comprensión de la realidad
María Teresa Nidecöff. \$ 5,50

9. Las pruebas de comprobación
Nicolás Tavelia. \$ 8,00

10. Periodismo escolar
Rosa Fischer. \$ 7,00

COLECCION PEDAGOGIA

Apreciación objetiva del rendimiento escolar
Nicolás Tavelia. \$ 30,00

Atracciones del lenguaje en el niño
Azcoaga, Frutos. \$ 15,00

Distribuye:
Tres Américas
Chile 1432 - Buenos Aires

blecida por Neustadt, más allá de la presencia real de los interlocutores. De hecho, ni Perón, ni Neustadt se enfrentaron para responder y preguntar. Más bien se bajaron dos tiempos diferentes que, superpuestos por el montaje televisivo, narraban una historia (la comunicación) cuya realidad residió en la expresión de un deseo político.

Este nivel de ficción tendía a naturalizar y a dar por sentados los interrogantes mismos planteados en *Tiempo Nuevo* (otra vez el juego de espejos). Pero, fundamentalmente la verosimilitud se apoyaba en el segundo nivel: sólo se puede hablar de la historia; lo *ya ocurrido* es el campo más seguro para habilitar cualquier (dudoso) derecho a réplica; en consecuencia el programa abordó el peronismo con cautela, y hasta 1952. En tercer lugar, la apertura dio la medida de un encuadre: existe (afirmó Neustadt) "una Argentina estúpida que nos permite hacer esto". La estructura del programa

metaforiza también una especie de contaminación entre el parlamentario y lo judicial: hay un panel que decide sobre la "culpabilidad" del encausado (en este caso especial sobre la "positividad" de la experiencia), dos moderadores, y testimonios, caracterizados por el grueso empirismo de las preguntas indagatorias: "¿qué piensa hacer usted si Perón gana las elecciones? ¿qué puede usted decir acerca de las nacionalizaciones en los tiempos de Perón? ¿cómo vivió usted los tiempos de Perón?" La respuesta a tales interrogantes dio como resultado lo que los organizadores denominaron "reportaje a la calle".

Sería interesante, también, dilucidar el esquema actancial que caracterizó el armado de la emisión: un objeto-sujeto, Perón, y varios pares de ayudantes (Caffiero, Albrieu, Jauretche, Gazzera) y oponentes (Manuel Ordóñez, Marta Mercader, Lidia Valente de Pérez Tort), caracterizados, los primeros por su sagacidad y los segundos por su estupididad; Neustadt/Blackie fueron emisores-sujetos. Casi es necesario subrayar que el modelo señalado admitía un tercer emisor-sujeto válido: Larusse, y un segundo objeto deseable: el GAN; ambos modulados por ausencia, sin ser connotados, pero

supuestos en la base de la "Argentina estúpida".

La tercera representación de Neustadt en estos cinco días se produjo en *Almorzando con Mirta Legrand*. La pareja establecida para el caso fue Mattera-Neustadt quienes afirmaron con vehemencia dos premisas importantes para una de las estrategias del GAN: Perón es imprescindible al acuerdo porque es "paz, estabilidad, vida institucional" (Mattera) y porque "¿quién conoce, a usted que tiene un trato con la vida y con la gente, algún conocido que se haya vuelto antiperonista?" (Neustadt). Además, el acuerdo es imprescindible en la Argentina y "entonces la propuesta es: negocio, negocio, porque yo no soy aieno a la Argentina"; por lo tanto, quien no negocia lo es.

Me detuve especialmente en estos programas porque establecen una propuesta de comunicación definible a través del subjetivismo y la redundancia, pero también porque cubren, en su totalidad, diversos sectores de audiencia, tomando como base su escalonamiento horario, 13,30, 22 y 23,30 horas, y las tres apelaciones diferentes de sus conductores, Mirta Legrand, Blackie y Neustadt-Grondona.

El "modelo periodístico" que desarrollan se altera por variantes de connotación y de ignorancia, por su sensacionalismo e historicismo en nos de las nacionalizaciones en los tiempos de Perón? ¿cómo vivió usted los tiempos de Perón?" La respuesta a tales interrogantes dio como resultado lo que los organizadores denominaron "reportaje a la calle". Sería interesante, también, dilucidar el esquema actancial que caracterizó el armado de la emisión: un objeto-sujeto, Perón, y varios pares de ayudantes (Caffiero, Albrieu, Jauretche, Gazzera) y oponentes (Manuel Ordóñez, Marta Mercader, Lidia Valente de Pérez Tort), caracterizados, los primeros por su sagacidad y los segundos por su estupididad; Neustadt/Blackie fueron emisores-sujetos. Casi es necesario subrayar que el modelo señalado admitía un tercer emisor-sujeto válido: Larusse, y un segundo objeto deseable: el GAN; ambos modulados por ausencia, sin ser connotados, pero

corriente y, por consiguiente, la imagen del GAN se consolida; al ser denotado tiende a despertar menores suspicacias.

El taxista y la locutora

Una imagen fluida del GAN puede bien manejarse en dos niveles sólo en apariencia contradictorios: la politización y la despolitización. El juego de los partidos burgueses necesita para efectivizarse remover zonas que se supongan significativas para la audiencia; pero, a la vez, necesita despolitizar aquellos sectores de la realidad que, como emergentes de crisis sociales y económicas, no presenten posibilidades de solución profunda dentro del sistema. Como instancias de este planteo perdular pueden mencionarse la emisión de *Rolando Rivas, taxista*, del martes 30 de mayo en canal 13 y la imagen creada por Pinky en *Telonce Informa*, diariamente a mediodía.

En el episodio de *Rolando Rivas* se presenta la muerte de un hermano de éste a manos de la policía, porque, integrando un grupo guerrillero, había intentado el secuestro de un industrial, quien para más datos es padre de una de las novias del protagonista. La acción transcurre durante el velorio. Si bien el interés argumental está cargado sobre la relación de Rolando con su novia y las posibles implicaciones del secuestro y la muerte sobre sus sentimientos, el episodio también se caracteriza por un significado que usa a la relación como simple mediadora o concreción del conflicto, pero que pone de manifiesto la irrupción de la política en el mundo pequeño burgués, moralizando —y allí está el objetivo— sobre las "falsas opciones". Los diálogos, especialmente los parlamentos de Rolando Rivas, reiteran con asombrosa fidelidad dos temas de la propaganda política del gobierno:

1. "Hoy me di cuenta por primera vez que mi hermano era otro país"; segunda Blackie: la guerrilla sirve una bandera y una ideología extranjera, superpuesta a la primera lectura ingenua: "mi hermano era diferente";
2. "Cómo pudieron arrastrarlo a esto... Tuvieron que venir cuatro

locos para meterle en la cabeza en cuatro días lo que yo no supe enseñarle en 24 años": toda oposición violenta al orden constituido puede provenir de deficiencias en la formación "moral" del individuo, educación familiar, etc., que son suplidas por una supuesta influencia perniciosa, anómala (recuérdese al respecto los afiches de los servicios "¿Qué está haciendo mi hijo en este momento?")

En sentido opuesto, pero complementario, se ubica la tendencia a la despolitización. *Telonce Informa* maneja, a través de la figura de Pinky, un Servicio de Comunicación Social, inscripto dentro de la pedagogía de las soluciones individuales. Ante las cámaras se presenta quien tenga algo que reclamar: un obrero desocupado, un viejo sin jubilación, una sordomuda que necesita tratamiento médico. Pinky "assume el problema como propio": "Y no me lloro más como me lloró el otro día, que me fui con una angustia del canal a mi casa...". Generalmente en el curso de una misma emisión se presenta el problema y se le proporciona solución: las apelaciones al Ministerio de Bienestar Social son frecuentes, pero se recurre también a la iniciativa privada. El proyecto consiste en segregar totalmente el problema de su contexto más genérico y encerrarlo en la inmediatez de un pragmatismo que escamotea cualquier referencia causal. La tara de Pinky logra con éxito ignore a los mediadores simbólica —y mágica— de los sectores "sanos y generosos" de una comunidad totalmente abstracta por la excesiva personalización.

Politizar y despolitizar, empirismo y metáfora son, con probabilidad, las tácticas más evidentes y exitosas con que el GAN accede a la televisión, en este momento. La atracción cómplice mediante la cual la pantalla somete a su audiencia, y el prestigio de los sujetos trasmisores, configuran un cuadro importante en cuanto a la incidencia ideológica del mensaje, sobre todo en lo que se refiere a la confirmación de un sistema de normas y pautas estrechamente relacionado con la práctica política, o su versión mítica de la misma, de la pequeña y mediana burguesía.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

PERSONALIDAD EDUCACION LENGUAJE

VOLUMEN VI TOMO II

ESTUDIO DE CARACAS

EDITADO EN LA UNIVERSIDAD UCV

Universidad Central de Venezuela
ESTUDIO DE CARACAS

- Volumen I ECOLOGIA VEGETAL FAUNA
- Volumen II MARCO HISTORICO TECNOLOGIA Y ECONOMIA ACTITUDES HACIA EL TRABAJO
- Volumen III POBLACION SERVICIOS URBANOS
- Volumen IV FAMILIA ESTRATIFICACION SOCIAL
- Volumen V RELIGION PERIODISMO RECREACION LITERATURA
- Volumen VI PERSONALIDAD LENGUAJE EDUCACION
- Volumen VII LA SALUD Y LOS PROBLEMAS SOCIALES
- Volumen VIII GOBIERNO Y POLITICA

conceptos criticos literarios

René Welke
CONCEPTOS DE CRITICA LITERARIA

René Welke, profesor de Literatura Comparada en la Universidad de Yale, con estos incitantes y agudos ensayos da prueba de su profunda preocupación por los problemas que han confrontado la teoría literaria, la crítica y la historia, como disciplinas, en las últimas dos décadas. La eficaz investigación de conceptos tan significativos como los de barroco, romántico, y realismo se ve complementada por esclarecedores estudios de la situación actual de la crítica literaria y por comentarios pertinentes sobre la teoría literaria contemporánea y la investigación.

En esta obra, el autor no sólo logra definir los objetivos ideales que los nuevos métodos de crítica literaria deben alcanzar, sino también muestra dónde han logrado, con éxito, sus propósitos y dónde han fracasado. En consecuencia, René Welke tiene el mérito de poner cierto orden dentro del conjunto de las nuevas tendencias críticas: de agruparlas según sus influencias habidas en la formación de cada una, según sus semejanzas y la eficacia de su método. Por ello, *Conceptos de crítica literaria* representa una valiosa manifestación de la posición teórica de Welke.

LA CONTRIBUCION DE HENRI WALLON A LA PSICOLOGIA CONTEMPORANEA

Luisana de Brito Figueroa
LA CONTRIBUCION DE HENRI WALLON A LA PSICOLOGIA CONTEMPORANEA

- (Colección Humanismo y Ciencia)
- CAPITULO I Introducción al tema
 - CAPITULO II Algunas cuestiones fundamentales sobre las relaciones entre el acto y el pensamiento.
 - CAPITULO III La concepción evolutiva de la conciencia.
 - CAPITULO IV La inteligencia práctica.
 - CAPITULO V Formas lógicas y estructuración de la inteligencia.
 - CAPITULO VI Psicomotricidad y representación en el desarrollo individual del hombre.
 - CAPITULO VII La noción de significación.
 - CAPITULO VIII Del pensamiento sincrético al pensamiento discursivo.
 - CAPITULO IX La dialéctica en Henri Wallon.
 - BIBLIOGRAFIA



Expone las teorías generales, informa sobre el planteo, el desarrollo y la discusión de la investigación contemporánea, en todos los dominios, desde la física hasta las ciencias del hombre.

Presenta los trabajos de los especialistas, escritos por los especialistas mismos, debate los problemas de política científica.

CIENCIA NUEVA

Revista de ciencia y tecnología

Diagonal Roque S. Peña 825 P. 9° - Of. 93 - Buenos Aires

LA POLITICA ACUERDISTA EN LA ARGENTINA

Por Marta Cavillotti

Ultimamente, tanto en las filas del oficialismo que auspician el publicitado GAN como desde los sectores que lo combaten, se han multiplicado los esfuerzos por insertarlo en la larga lista de acuerdos que fueron jalando la historia argentina desde la crisis de la estructura colonial: pactos y ligas interprovinciales, acuerdos de gobernadores, alianzas entre grupos con fines electorales o de conciliación. Aunque a primera vista sus planteos puedan parecer asimilables a algunos de ellos, sería metodológicamente incorrecto y políticamente peligroso dejarse llevar por esa interpretación demasiado simplista.

Para proceder al correcto análisis de los llamados "acuerdos" es preciso ubicar la circunstancia específica de cada uno de ellos dentro del contexto histórico en que surgieron, el significado concreto que cada uno tuvo en su momento, qué sectores lo objetivaron, las motivaciones y objetivos particulares que se fijaron como metas para llevarlos a la práctica, y sobre todo qué grupos quedaron excluidos o, lo que es lo mismo, contra quienes se dirigían y por qué.

En la medida en que el "acuerdo" requiere un juego político de alianzas entre clases y grupos sociales, su concreción es la contrapartida de la lucha de clases en la sociedad nacional. Su nacimiento siempre estuvo condicionada a una constante: la situación de dependencia con las formas particulares que ésta adopta internamente según el momento histórico, y se articulará a partir de las variables ofrecidas por la dinámica de los conflictos en el interior. Pero su gran error es el excesivo celo de mantener al Litoral subordinado al control aduanero del puerto de Buenos Aires—le costó el gobierno de la Confederación cuando en el Litoral, recuperado de las devastadoras guerras civiles, surgió una clase de ricos hacendados y saladeristas capaces de competir con los porteños.

Después de Caseros, Urquiza reconoció la legitimidad de las autoridades provinciales preexistentes. El Acuerdo de San Nicolás sancionó la continuidad del sistema inaugurado por Rosas manteniendo la alianza política entre el Litoral y los gobernadores del interior. La Constitución de 1853 selló el compro-

misio bajo el sistema liberal adoptado como patrón de gobierno y política económica. Sin embargo, Buenos Aires no se avino a aceptar una situación que al supremo privilegio de su aduana, la equiparaba al resto de las provincias y bregó hasta someter a la Confederación. En Pavón no se explicitó ningún acuerdo pero, de hecho, quedó establecida una correlación de fuerzas: la alianza de Buenos Aires y el Litoral que mantenían el control del sector agro-exportador, para subordinar al resto de las provincias. Los sucesivos levantamientos de los caudillos al frente de los pueblos del interior, que después de ser destruidos sus economías precapitalistas todavía no encontraban cabida en el esquema productivo ni siquiera como fuerza de trabajo, no lograron impedir la consolidación de la hegemonía de Buenos Aires y el Litoral que simultáneamente iban estrechando cada vez más los lazos de dependencia con el centro dominante del capitalismo mundial en esos momentos: Inglaterra. La guerra de la Triple Alianza hizo evidente el compromiso tácito entre Buenos Aires y Urquiza y la derrota del Paraguay fue la derrota del interior. Venidos sus pueblos, sus oligarquías tradicionales aceptaron el camino de la conciliación para infiltrarse entre los grupos que detentaban el poder político nacional.

A partir de ese momento, la homogeneidad de los sectores dominantes permitió que los acuerdos asumieran la mera formalidad de pactos entre grupos de la misma clase. Tal fue la Conciliación propuesta al puerto Alsina por el presidente tucumano Avelleda.

Con Roca se logró la total unidad de las clases dominantes de Buenos Aires, el Litoral y el Interior. Sus acuerdos se establecieron a través de la Liga de Gobernadores. El régimen del Unitario no necesitaba de pactos formales, le bastaron las alianzas interpersonales. El núcleo dirigente logró estructurar un poder político altamente centralizado que durante 35 años no admitió coparticipación alguna.

Sin embargo, las mismas transformaciones que la oligarquía llevó a cabo terminarían socavando sus propias bases de poder político. El flujo migratorio y la creciente urbanización que fue su consecuencia, los nuevos canales de ascenso abiertos por la activación económica que implicaba y la burocracia estatal, produjeron un intenso proceso de diferenciación social y un rápido desarrollo de los sectores medios que lucharían por obtener la participación política.

Como el ritmo acelerado de la expansión se detuvo bruscamente en 1890, se quebró el Unitario para mostrar una oposición heterogénea movilizaba por la agudización de la crisis y el repudio a la dirección política.

No fue difícil neutralizarla. Roca lo logró a través del Acuerdo Patriótico con Mitre que suprimió la Lucha electoral y dividió la Unión Cívica. Una de sus ramas se convertiría en la primera tendencia explícitamente antiacuerdista de la política argentina: la Unión Cívica Radical que orientada por Alem afirmó la intransigencia como principio doctrinario. Para minar y frenar el radicalismo que aglutinaba a los sectores medios, la oligarquía echó mano a dos recursos que durante un tiempo resultaron eficaces: la intensificación del fraude electoral y los acuerdos destinados a dividir las filas radicales a nivel de sus cuadros dirigentes.

Así en 1897, la "política de las paralelas" apartó del movimiento radical los sectores más relevantes como Bernabé de Irigoyen y Lisandro de la Torre. Hipólito Irigoyen se mantuvo fiel a la línea intransigente y le incorporó las consignas de la abstención revolucionaria como repudio al régimen y forma de acción política orientada a modificar no basó para liquidar la relación de dependencia, pero como amenaza fue suficiente para alertar a los principales beneficiarios del sistema. Cuando éste se tambaleó a consecuencia de la crisis de 1929-1930, el irigoyenismo no basó para liquidar la relación de dependencia, pero como amenaza fue suficiente para alertar a los principales beneficiarios del sistema. Cuando éste se tambaleó a consecuencia de la crisis de 1929-1930, el irigoyenismo no basó para liquidar la relación de dependencia, pero como amenaza fue suficiente para alertar a los principales beneficiarios del sistema.

El populismo nacionalista de la segunda presidencia de Irigoyen no basó para liquidar la relación de dependencia, pero como amenaza fue suficiente para alertar a los principales beneficiarios del sistema. Cuando éste se tambaleó a consecuencia de la crisis de 1929-1930, el irigoyenismo no basó para liquidar la relación de dependencia, pero como amenaza fue suficiente para alertar a los principales beneficiarios del sistema.

El deterioro de su gestión y el estado de las cosas populares a pesar de la dura represión ejercida, exhumaron la táctica acuerdista aplicada con éxito por la vieja oligarquía entre sectores de una misma clase. ¿Hasta qué punto puede ser eficaz un acuerdo propuesto entre clases antagonistas de ese momento, con los agudos de su enfrentamiento?

La alternativa está planteada. La respuesta corresponde al pueblo que lucha para construir su propia Historia.

La respuesta corresponde al pueblo que lucha para construir su propia Historia.

La Ley Sáenz Peña permitió que la U.C.R. llegara al gobierno. Pero al levantar la abstención, el radicalismo ya había accedido al juego de la oligarquía. Comprometido a defender las instituciones, no alteró el orden vigente del régimen ni que el ejemplo y la burocracia estatal, produjeron un intenso proceso de diferenciación social y un rápido desarrollo de los sectores medios que lucharían por obtener la participación política.

Como el ritmo acelerado de la expansión se detuvo bruscamente en 1890, se quebró el Unitario para mostrar una oposición heterogénea movilizaba por la agudización de la crisis y el repudio a la dirección política.

No fue difícil neutralizarla. Roca lo logró a través del Acuerdo Patriótico con Mitre que suprimió la Lucha electoral y dividió la Unión Cívica. Una de sus ramas se convertiría en la primera tendencia explícitamente antiacuerdista de la política argentina: la Unión Cívica Radical que orientada por Alem afirmó la intransigencia como principio doctrinario. Para minar y frenar el radicalismo que aglutinaba a los sectores medios, la oligarquía echó mano a dos recursos que durante un tiempo resultaron eficaces: la intensificación del fraude electoral y los acuerdos destinados a dividir las filas radicales a nivel de sus cuadros dirigentes.

Así en 1897, la "política de las paralelas" apartó del movimiento radical los sectores más relevantes como Bernabé de Irigoyen y Lisandro de la Torre. Hipólito Irigoyen se mantuvo fiel a la línea intransigente y le incorporó las consignas de la abstención revolucionaria como repudio al régimen y forma de acción política orientada a modificar no basó para liquidar la relación de dependencia, pero como amenaza fue suficiente para alertar a los principales beneficiarios del sistema. Cuando éste se tambaleó a consecuencia de la crisis de 1929-1930, el irigoyenismo no basó para liquidar la relación de dependencia, pero como amenaza fue suficiente para alertar a los principales beneficiarios del sistema.

El deterioro de su gestión y el estado de las cosas populares a pesar de la dura represión ejercida, exhumaron la táctica acuerdista aplicada con éxito por la vieja oligarquía entre sectores de una misma clase. ¿Hasta qué punto puede ser eficaz un acuerdo propuesto entre clases antagonistas de ese momento, con los agudos de su enfrentamiento?

La alternativa está planteada. La respuesta corresponde al pueblo que lucha para construir su propia Historia.

La alternativa está planteada. La respuesta corresponde al pueblo que lucha para construir su propia Historia.

La alternativa está planteada. La respuesta corresponde al pueblo que lucha para construir su propia Historia.

La alternativa está planteada. La respuesta corresponde al pueblo que lucha para construir su propia Historia.

La alternativa está planteada. La respuesta corresponde al pueblo que lucha para construir su propia Historia.

La alternativa está planteada. La respuesta corresponde al pueblo que lucha para construir su propia Historia.

La alternativa está planteada. La respuesta corresponde al pueblo que lucha para construir su propia Historia.

La alternativa está planteada. La respuesta corresponde al pueblo que lucha para construir su propia Historia.

CASA DE LAS AMERICAS

REVISTA BIMESTRAL

Colaboradores de los mejores escritores latinoamericanos, y estudios de nuestras realidades.



Director: Roberto Fernández Retamar
Suscripción anual en el extranjero: Correo ordinario: tres dólares canadienses
Por vía aérea: ocho dólares canadienses

Casa de las Américas, Tercera y G. Vedado, La Habana, Cuba.

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

DAVID ROCK
Lucha Civil en la Argentina — La Semana Trágica de enero de 1915.
FERNANDO ENRIQUE CARDOSO
El modelo político brasileño.
JUAN CARLOS DE PABLO
Desocupación, salario real y políticas de reactivación.
EDITH S. de OBSCHAYKOFF
ALAIN de JANVRY
Factores limitantes al cambio tecnológico en el sector agropecuario.

Producto e Ingreso
JUAN V. BOURDILLON
El tratamiento del sector público en los sistemas de cuentas nacionales.

Notas y Comentarios
TORCUATO S. DI TELLA
La búsqueda de la fórmula política argentina.

NUMERO 42-44
INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO SOCIAL
Güemes 3950 — Buenos Aires

Julio Godio

el movimiento obrero y la cuestión nacional

argentina:
EDITORIAL ERASMO
Buenos Aires
Argentina: ordenación y venta de ejemplares: 1980-1910

EDITORIAL ERASMO

INEDITO

Revista mensual de temas políticos, económicos, sociales y culturales.

Resérvela en su quiosco

Solicite detalles de suscripción a Casilla de Correo 4888, Central (b)

EL GRAN ACUERDO NACIONAL

por Carlos Altamirano

El Gran Acuerdo Nacional constituye la respuesta política de las clases dominantes a la encrucijada que la movilización popular, prácticamente ininterrumpida desde 1969, ha creado en la sociedad argentina. Ya no se trata de la crisis económica o del fracaso de un equipo político: lo que se ha puesto en juego es la supervivencia misma del capitalismo dependiente.

Como diseño político, el GAN existió, sin duda, ya antes del relevo de 1966, y sus elementos estaban presentes en los orígenes mismos de la Revolución Argentina. Pero su conversión en instrumento oficial de la dictadura militar no es sino el efecto, a nivel del poder político, de la agudización de la lucha de clases y la radicalización de las masas obreras y populares. Sólo desde esta perspectiva se pueden descifrar no sólo los relevos de Onganía y Levingston sino el conjunto de los conflictos internos del bloque en el poder, conflictos que poseen eficacia real pero cuya dinámica está subordinada, en última instancia, a la contradicción fundamental que opone la oligarquía burguesa terrateniente al proletariado y el resto de los sectores oprimidos por el capitalismo dependiente argentino. Por lo tanto, en la promoción del equipo lanusista al manejo directo del gobierno no hay que reconocer un simple retorno de los "liberales", como suele gustar a ciertos notables del político burgués, para el cual el GAN no sería sino un episodio de la tradicional contienda entre nacionalistas y liberales por el control del poder. Igualmente erróneo sería juzgar el GAN como la operación que la dictadura ha montado para revertir el decoroso de la escena ante el fracaso de la Revolución Argentina: volver al juego de la democracia capitalista para eludir la erosión que afecta al conjunto de las instituciones burguesas. No hay un simple retorno a las elecciones. Lo dicho: los representantes más autorizados de la dictadura. Y aunque no se trata de tomarles la palabra, expresan allí una verdad. Mas para saber de qué verdad se trata hay que remitirse a la necesidad que las clases dominantes tenían y tienen de realizar los objetivos fundamentales que anunciara la Revolución Argentina.

El golpe de estado de 1966 no fue el producto de una crisis política circunstancial ni estaba dirigido a frenar una ofensiva inmediata de las clases populares. Era una decisión reprobatoria. Si las perspectivas electorales de 1967 y el fantasma de una reedición de la crisis provocada por el triunfo del peronismo en marzo de 1962 pudieron determinar la fecha del operativo, su demanda derivaba de problemas profundos del capitalismo dependiente argentino. Para encerrarlos, las fuerzas armadas asumieron la representación política del conjunto de las clases dominantes y el activo consentimiento de éstas hacia el golpe no hizo sino traducir el reconocimiento de que eran "sus" problemas los que se aprestaban a ser abordados.

¿Cuáles eran precisamente esos problemas? La ruptura de la unidad espiritual del pueblo argentino, el desaliento y el escepticismo generalizados, la apatía y la pérdida del sentir nacional, el crónico deterioro de la vida económico-financiera, la quebra del principio de autoridad, una ausencia de orden y disciplina que se traducen en hondas perturbaciones sociales y en un notorio desconocimiento del derecho y la justicia¹. O, para enunciarlos en sus verdaderos términos: el largo estancamiento en que había entrado la Argentina a mediados de los años sesenta de la hegemonía política sobre las clases explotadas, la fragmentación política de las clases dominantes. Sus consecuencias: "... un clima que es favorable a los desbordes extremistas y que pone a la Nación en peligro de caer ante el avance del totalitarismo colectivista"².

Ninguno de esos problemas podía ser resuelto en sí mismo porque era la corrosiva dialéctica que los ligaba la que determinaba la gravedad de sus perspectivas. Tampoco podían ser encarados por los grupos políticos que se disputaban la representación política de las clases dominantes, dado que ninguno poseía la "autoridad" suficiente para imponer un plan de unidad para la resolución de los conflictos secundarios entre las diversas fracciones del bloque, garantizando simultáneamente el consenso

de los oprimidos. Digamos por último que los problemas no eran nuevos. La administración radical del pueblo, a la que la campaña publicitaria del golpe transformó en el símbolo del desatino que amenazaba la estabilidad del país, sólo se había limitado a reproducirlos. Y no podía ser de otro modo. La existencia misma del gobierno radical era el resultado de un compromiso, de una tregua para absorber las secuelas de los enfrentamientos de 1962-63 y, sobre todo, para neutralizar el proceso de masas que tuvo lugar en el período inmediatamente posterior a la caída de Frondizi.

Se podría decir que todos esos problemas estaban planteados o prefigurados a partir de la primera mitad de la década del 50, es decir, desde el momento en que las condiciones y los requisitos del reformismo populista del régimen peronista se hicieron incompatibles tanto con las pretensiones del imperialismo norteamericano como con las necesidades del conjunto del capitalismo argentino. Ahora bien, el tiempo no se limitó a replantearlos periódicamente: el fracaso de los sucesivos experimentos ensayados para resolverlos (el desarrollismo frondizista fue el más audaz y coherente de ellos), los agravó en cuanto a sus dimensiones y en cuanto a su urgencia.

Tal era, pues, el conjunto de condiciones que reclamaban una intervención que superara por parte de las clases dominantes. La resolución que se corporizó en la Revolución Argentina indicaba que se perseguía, mediante una "modernización" controlada por una dictadura abierta de las clases dominantes, modificar esas condiciones y no sólo controlar sus efectos.

Las tareas estaban allí, demarcadas por los mismos problemas: 1) Reajustar el aparato productivo y actualizarlo para lograr un "crecimiento sostenido". Los mecanismos que se eligieron para superar el estancamiento —intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo, "colaboración" del capital imperialista, etc.— no harían sino ratificar la vía de desarrollo escogida una década antes por las clases dominantes, acelerando del proceso de concentración monopolista (y señalando claramente a los beneficiarios del

proyecto: los grandes terratenientes y el capital monopolista extranjero); 2) Reorganizar la hegemonía sobre las masas populares, reimpugnando no sólo la recomposición del consenso sino también la irracionalidad de nuevos instrumentos de dominación política. El prep de esta operación era el éxito fase "acumulativa" del plan económico —con el consecuente mío que eso daría para maniobrar tipo demagógico—, para cuya realización contaban con el *partidito sindical*. Y acá conviene aclaración.

Cuando hablamos del *partidito sindical* no nos referimos exclusivamente a la corriente gr que recibió ese nombre por su colaboración con el gobierno; ganaría: matices aparte, el *partidito* mismo constituye la forma ideológica dominante del conjunto de la vida sindical. Su predominio refleja los efectos del ideológico burgués sobre el aparato argentino, pero no de cualquier modo de esa ideología sino de aquélla que traduce la necesidad que el capitalismo y su estado de inicio a los organismos sindicales dentro de la estrategia para convertirlos en instancias de mediación económica política e ideológica ante elariado. Los componentes "obrero de la ideología participacionista, funcionales al papel de órgano legitimación del orden capitalista se atribuye a los sindicatos.

Ahora, que la buena disposición de la jerarquía sindical no es sueño lo mostraron tanto los tontos que precedieron al 28 de como la posterior complicidad de la dictadura. ¿Superar la atomización política de las clases dominantes mediante la institución de un sistema de hegemonía política eficaz interior de esa constelación, o se trataba de una tarea simple, y desde la crisis de la hegemonía g que se firmó en los años sesenta, cuya propagación adquirió perspectivas amenazantes, no ya para tal conjunto variante burguesa sino para el conjunto del capitalismo argentino era la radicalización creciente del movimiento obrero, las posiciones socialistas y revolucionarias que con la fuerza del fermento social que la dura represión que la dictadura esgrimía como respuesta parecía imponente para detener ese proceso que tenía en Córdoba su escenario más avanzado. Tampoco resultaba eficaz la colaboración de la dirección partidista del aparato sindical. Sus

secuelas de viejos enfrentamientos, derivadas de la experiencia peronista, la "revolución libertadora" y los choques 1962-63.

La secuencia que establecimos en el orden de los problemas, en lo que hace a la relación entre problemas "económicos" y problemas "políticos", corresponde al orden de prioridad que los ejecutores de la R.A. les asignaban en cuanto al orden de su resolución. Ello fue evidente en las disposiciones adoptadas. Por ejemplo, en la disolución de las instituciones características de la democracia burguesa (no interesa para el caso la miseria que caracterizaba a la democracia burguesa argentina). La desampliación acordada por el equipo de Onganía —tiempo económico— tiempo social y tiempo político— era sólo la versión teórica de las prioridades. A través de esa "expropiación" política la dictadura buscaba tener a los manes libres para operar sin tener a ninguna de las presiones que en el momento de conservación de una clientela electoral.

II

Si resultaba imprescindible remitirse a las condiciones que hicieron posible la creación del bloque en 1966 y a los objetivos de la Revolución Argentina, es porque esas exigencias se han conservado y las clases dominantes no pueden renunciar a su cumplimiento. Sólo que hoy los problemas se han vuelto más perentorios y más presentes las posibilidades de su resolución debido al giro de la lucha de clases en el país.

Porque las cosas no marcharon de acuerdo al proyecto de las clases dominantes. El punto de viraje lo marcó *mayo de 1969*: el Córdoba inauguró una nueva etapa en la historia política de la Argentina y su significación fue claramente percibida por las clases dominantes, cuyos órganos periodísticos se cubrieron de alarma. *La Prensa* fue elocuente: "Puede decirse que la Argentina no había sufrido nunca antes una afrenta subversiva tan honda" (7-6-69).

A partir de entonces no cesaron ni las luchas obreras ni las revueltas de masa, ni la movilización estudiantil. Las acciones guerrilleras se convirtieron en un dato permanente de la vida nacional. El fenómeno, cuya propagación adquirió perspectivas amenazantes, no ya para tal conjunto variante burguesa sino para el conjunto del capitalismo argentino era la radicalización creciente del movimiento obrero, las posiciones socialistas y revolucionarias que con la fuerza del fermento social que la dura represión que la dictadura esgrimía como respuesta parecía imponente para detener ese proceso que tenía en Córdoba su escenario más avanzado. Tampoco resultaba eficaz la colaboración de la dirección partidista del aparato sindical. Sus

únicas consecuencias eran las huelgas "salvajes" y el deterioro acelerado de su influencia sobre las masas.

En el marco de esa secuencia, la "movilización" de los partidos burgueses. La mayoría de ellos había guardado una actitud y un silencio solemnes desde que las clases dominantes, a través de la dictadura militar, les habían deshecho como instrumentos de su dominación. Eso, cuanto a su estado de ánimo. En el caso del MID, por proporcionarles cuadros y planes a la Revolución Argentina. Sólo el radicalismo había realizado críticas esporádicas e inverosímiles exhortaciones a volver al pasado y buscó encabalgarse en la expectativa popular suscitada por la fugaz existencia de la CGT de los Argentinos. En cuanto al peronismo, corresponde un juicio más diversificado. Sectores de la izquierda peronista asumieron una oposición radical a la dictadura desde su advenimiento (merece señalarse que el "Informe a la Comisión de Enjuiciamiento de los últimos meses del 66 contenía uno de los mejores análisis que se propusieron entonces sobre el significado social y político del golpe de estado) y ello encontraría expresión tangible en algunas corrientes de la CGT de Paseo Colón, que se contraponían al grueso de la dirección sindical y política de ese movimiento se plegó a la esperanza en torno a los objetivos "nacionales" de la revolución Argentina. El aparato gremial del peronismo, que controlaba el movimiento de los sindicatos obreros, encarnaba precisamente ese participacionismo sindical con que contaba la dictadura obtener la "paz social" que exigía el cumplimiento del plan económico. De las filas del peronismo surgieron funcionarios del gobierno y Perón le abrió al movimiento un amplio crédito, sintetizado en una consigna que se hizo famosa: "Desensillar hasta que aclare".

Bien, estos partidos que no habían promovido ni habían participado —cuanto tales, dado que la participación de sus bases, sobre todo en lo que se refiere al proceso electoral, pasó entre las masas, cuya combatividad no sólo se reproducía sino que definía cada vez mejor sus contenidos. Este proceso, sin duda, tenía un desarrollo desigual en el conjunto del país en cuanto al grado de organización y al nivel de conciencia política que los enfrentamientos en torno a la política de la dictadura, pero todos ellos configuraban los eslabones de una misma cadena. Su reproducción se alimentaba de las consecuencias de las sucesivas medidas que la dictadura aplicara para "desarrollar" el país, en particular el deterioro de las condiciones de vida que las masas experimentaban día a día. En Córdoba seguían condensándose los acuerdos más avanzados del movimiento: a partir de 1970, una oposición de nuevo tipo comenzó a convertirse en el eje de la movilización ininterrumpida

Todas estas diligencias tenían su correlato en la cuspide militar. El rapto y la eliminación de Aramburu sirvieron de ocasión para poner de manifiesto el debate destado en el estado mayor de la dictadura y precipitaron su desenlace. El debate no concernía a la sustancia de los objetivos de la Revolución Argentina sino a los medios políticos para realizarlos y para neutralizar la ofensiva popular. El resultado fue la caída de Onganía y el largo conciliábulo que sucedió a su relevo revelaba claramente el tironeo entre las diferentes fórmulas para salir del paso. La designación de Levingston fue sólo una prórroga, una variante de compromiso producto de las relaciones de fuerza entre los diversos sectores de las Fuerzas Armadas. Pero la idea del Gran Acuerdo ya había echado a andar: la "cuestión" Aramburu no sólo sirvió de oportunidad para exhibir la necesidad del entendimiento entre todos los argentinos sino también para anunciar su construcción. Lo otro era el "caso" y la revolución.

Cuando ocho meses más tarde el segundo Córdoba puso término a las veleidades políticas de Levingston (y de todos los partidarios de profundizar la R.A.), quebrando en favor de la anulación del golpe de estado entre los de arriba, aquella idea había tomado vuelo y aun cristalizado orgánicamente. Su expresión era la *Hora del Pueblo*, activamente gestionado por Balbín y por Paladino, el delegado personal de Perón y con el cual se concertó el texto de la consigna. La secuencia, al lanzarse la propuesta del GAN como consigna oficial, ella contaba ya con un receptor dispuesto y organizado. No había ahí nada de casual: largas conversaciones habían precedido esa correspondencia. El aval de los miembros de la *Hora del Pueblo* a la deserción de Perón Roig como ministro del Interior ("una garantía", asintieron todos) era sólo su manifestación pública y la culminación de una etapa.

Ahora bien, el trasfondo de todas estas peripecias y su razón primera estaba en el proceso electoral, el paso entre las masas, cuya combatividad no sólo se reproducía sino que definía cada vez mejor sus contenidos. Este proceso, sin duda, tenía un desarrollo desigual en el conjunto del país en cuanto al grado de organización y al nivel de conciencia política que los enfrentamientos en torno a la política de la dictadura, pero todos ellos configuraban los eslabones de una misma cadena. Su reproducción se alimentaba de las consecuencias de las sucesivas medidas que la dictadura aplicara para "desarrollar" el país, en particular el deterioro de las condiciones de vida que las masas experimentaban día a día. En Córdoba seguían condensándose los acuerdos más avanzados del movimiento: a partir de 1970, una oposición de nuevo tipo comenzó a convertirse en el eje de la movilización ininterrumpida

que protagonizaba el proletariado cordobés. Ello desembocó, en marzo de 1971 en el segundo Córdoba que, precedido de formidables jornadas de lucha, volvería a conmover las bases de la dictadura bajo la consigna "Ni golpe ni elección: revolución". Los sindicatos Sitrac-Sitram se convirtieron en la vanguardia del nuevo curso de la *Revolución* de clases, curso ante el cual se revelaba combativos no sólo las manifiestas del participacionismo sino aun de los esfuerzos del reformismo —de origen peronista o revisionista— por moderar el carácter y los objetivos de las luchas. Si la dictadura descartó su "brasilización" como respuesta política a la situación fue fundamentalmente por desconfiar de su eficacia en las condiciones de la Argentina: el gran disuasivo era esa subdeterminación general que se había adueñado de las masas populares y en especial del movimiento obrero.

III

Ante la apremiante coyuntura que enfrentan las clases dominantes, los objetivos del GAN son: desarmar la movilización popular, neutralizar la influencia del imperialismo y de las corrientes socialistas y revolucionarias que se han desarrollado en el movimiento obrero y rehabilitar la corifada legitimidad del sistema mediante un proceso electoral controlado. Para ello, la dictadura no sólo ha creado los dispositivos para "insularizar" el país mediante la conformación de una "democracia estable y eficiente" sino que convocó a los partidos burgueses y reformistas con el objeto de componer la salida. Ha buscado así escapar del peligroso aislamiento político a que la habían arrojado los primeros años de la Revolución Argentina y ampliar las bases del consenso con el concurso de dichos partidos.

Dijimos que el equipo lanusista se proponía sacar del callejón en que había entrado la dictadura mediante un proceso electoral, "simple y directo". Más aún, las elecciones no constituyen el aspecto esencial sino el remate de "un acuerdo donde con claridad meridiana se establezcan las bases, los fundamentos válidos del mutuo respeto y los lineamientos esenciales del proyecto de país que anhelamos". El acuerdo "implica, inevitablemente establecer con claridad y precisión qué país queremos tanto en lo político como en lo económico, lo social y lo cultural" (del discurso del general Lanusse en San Nicolás). Por otro modo, como señaló Aufreng, las elecciones serían "un salto en el vacío".

Ahí está, pues, la sustancia política del GAN, en el programa que es necesario definir previamente y que las elecciones no harán sino consagrar. La designación del candidato o de los candidatos presidenciales

posibles está estrechamente vinculada a ese "entendimiento". En otras palabras: la dictadura no está dispuesta a renunciar a los componentes esenciales del proyecto que le dieran origen, proyecto que corresponde a los intereses globales del imperialismo y las diversas fracciones de la gran burguesía argentina. Sólo dentro de ese marco podrán regatear concesiones no ya las masas populares sino el resto de los sectores burgueses, medianos y pequeños, de la Argentina.

Sin embargo, el hecho de que la clave del GAN no reside en la convocatoria electoral no impide ni impedirá que el gobierno explore toda la mitología que entraña siempre las elecciones de la burguesía. Por el contrario, el uso de la ideología que encubre la función de clase de la institución electoral burguesa es un componente orgánico de la imagen publicitaria del GAN. Mediante ella persigue no sólo restaurar el prestigio de un sistema de dominación: confía en que la apertura de una expectativa electoral re-inscriba a las masas en el cuadro de sus hábitos políticos tradicionales. Lo cual contribuirá a recomponer la tutela de la burguesía sobre la práctica política de los sectores populares, sobre todo la tutela que un sector de la burguesía argentina ejerce sobre la clase obrera a través del peronismo. El GAN es un control —provocado por la agudización de la lucha de clases— es hoy uno de los grandes temores de las clases dominantes dado que a expensas de ese desgaste han crecido las corrientes socialistas revolucionarias en el proletariado argentino.

Pero más allá de la mitología electoral, el verdadero carácter de la convocatoria puede verificarse en las herramientas con que se regula su marcha: el estatuto de los partidos políticos, la legislación represiva... y la represión. Porque ésta es una convocatoria bajo el signo de una intensidad y una brutalidad mucho mayor que en los tiempos de Onganía. Los secuestros y la eliminación física de los militantes populares así como las torturas constituyen un hecho cotidiano de la política argentina. Esas son las reglas del GAN y ellas se proponen, en primer lugar, trazar una línea de demarcación entre "opositores" y "enemigos".

El consentimiento de los partidos burgueses a esas reglas —consentimiento que se traduce en la aceptación de reorganizar según un estatuto cuyas normas violentan los principios explícitamente sustentados por la mayor parte de esos partidos, para no hablar del estado de sitio y el monstruoso aparato legal represivo— refleja la alarma general de la burguesía ante las perspectivas revolucionarias que las luchas populares y el deterioro del capitalismo dependiente han generado en los años.

Ahora bien, dados los objetivos

del GAN y los medios que se ha dado para llevarlos a cabo, los partidos políticos de la derecha tradicional tienen un reducido papel en la etapa de consolidación que debe preceder a las elecciones. Los papeles decisivos en esta etapa los tienen otros partidos, aquellos cuya base de masas permita anejar al consenso político a contingentes más o menos vastos de las clases populares. Estos partidos son el radicalismo y, especialmente, el peronismo, dado su influencia sobre el grueso de la clase obrera. Ambos han aceptado su papel. El peronismo no sólo se ha "ordenado" como el resto, no sólo ha proclamado su vocación de "diálogo" con el resto sino que forjó, junto con el radicalismo y antes aún de la emisión oficial del GAN, un receptor orgánico: la *Hora del Pueblo*. En cuanto a la segunda coalición alentada por el peronismo, el Frente Cívico de Liberación, el entusiasmo con que fue acogido y difundido por el frondismo resulta obscuro respecto de sus alcances y recuerda demasiado a aquel Frente Nacional y Popular de 1963, gestionado por los mismos protagonistas con la colaboración de Solano Lima. En definitiva, son todas instancias políticas que buscan fortalecer las posiciones de Perón y el peronismo en la negociación con la dictadura. Negociación cuya trama integran tanto la devolución del cadáver de Evita como las cartas de "moderación y unidad" que Perón envió a los dirigentes de la CGT, tanto las presiones como los "enducimientos".

Aquí es necesaria una digresión. Cuando caracterizamos el comportamiento político del peronismo, nos referimos a las determinaciones de su dirección porque en la lucha de clases la que decide el papel político de un movimiento es la fuerza que en su interior detenta el papel hegemónico. En el peronismo el papel hegemónico lo ha manejado siempre la burguesía: desde Perón hasta las estructuras partidarias locales no hacen sino representar dicho control. Y el aparato sindical es la principal vía de transmisión de esa hegemonía en el movimiento obrero. Esta caracterización no se invalida por la presencia de corrientes combativas y revolucionarias dentro del peronismo: en última instancia, ello traduce la dialéctica de clases a que está sometido un movimiento de base obrera y popular y dirección burguesa. Esas corrientes tienen y han tenido siempre un papel subalterno —corroborable hoy en la función asignada a las "organizaciones especiales": instrumentos de presión— y aunque pueden expresar en determinados momentos la insatisfacción de las bases son impotentes para transformar el contenido de clase política que la dirección le confiere al movimiento en su conjunto. Es imposible, por otra parte, que lo logren en la medida que, aceptan un marco de

disputa controlada por la burguesía, cuya posición hegemónica está orgánicamente vinculada a la ideología nacional-populista del peronismo. Y la variante de transformar a Perón en un estratega de la "guerra popular prolongada" puede dar lugar a los más diversos ejercicios de casuística pero no permitirá disputarle seriamente a la burguesía la dirección de las masas.⁴

Señalemos finalmente que el GAN (por lo menos en la versión de algunos de sus artificios) contempla también la participación de la "izquierda" en el "ordenamiento" como un espacio para la protesta reformista. El Partido Comunista Argentino, consecuente con su propia visión de los principios de la lucha de clases, realiza todas las "presiones" necesarias para llenar ese lugar mediante el E.N.A. Los ojos de la política del PC son —desde hace ya varias décadas— las contradicciones interburguesas y, a veces, simplemente las incoherencias, reales o supuestas, en la esfera oficial. La constatación de estos "hechos", que ocultan la unidad fundamental de las clases dominantes y su estado y la incapacidad de las instancias políticas de la burguesía argentina para asumir un proceso de transformaciones avanzadas, aun de signo reformista, gobiernan sus opciones. La "acción de masas" que hoy promueve el PC está orientada a apoyar a un sector burguesamental contra otro con vistas a obtener un acuerdo más elástico que permita eludir una solución radical de las contradicciones que afectan a la sociedad nacional.

IV

Estos son, pues, los requisitos y los objetivos del GAN. Su realización otorgaría un respiro, aunque sea precario, a las clases dominantes. Pero vemos cuáles son sus obstáculos.

En primer lugar, la continuidad de las luchas populares. En efecto, éstas no han decrecido bajo la administración del equipo lanuquista, ni en cuanto a su combatividad ni en cuanto a su magnitud. Para tomar indicadores mayores: la revuelta popular de Mendoza, cuyo estallido volvió a poner de manifiesto la explosividad que encierra hoy cualquier protesta social; la movilización de las masas campesinas del Nordeste; el triunfo del Movimiento de Recuperación Sindical en SMATA de Córdoba; luego de la intervención a Sitrac-Sitram, la victoria más importante que la dictadura se había anotado contra el movimiento obrero, reafirma no sólo el incremento de las posiciones clasistas en el movimiento obrero sino su capacidad para disputarle la dirección del nivel de participación. Por otra parte, el deterioro acelerado del nivel de vida de las masas populares no

hace sino realimentar la frecuencia y la escala de los conflictos. Pero, subrayamos otro dato que ha empezado a tener incidencia en algunos de esos procesos y cuyo desarrollo es decisivo para el devenir de las luchas populares: la constitución de una izquierda revolucionaria. Esto es, de una izquierda que sabe que ningún sector de la burguesía le va a sacar las castañas del fuego al proletariado y que su tarea es sintetizar a nivel político y organizativo esas luchas para orientarlas hacia la conquista del poder.

Ante esta situación, la capacidad de maniobra demostrada por Lanusse encuentra los límites objetivos que le impone la aguda crisis de coyuntura por que atraviesa la economía argentina. De ahí que los alardes populistas a que apeló en diversas circunstancias —especialmente en sus viajes al interior— sean en general, meramente retóricos y, consecuentemente, tengan reducida eficacia política.

Esos datos resumen el obstáculo mayor del GAN. Pero no terminan allí sus dificultades. Si bien el temor a la revolución alienta la disponibilidad de los partidos burgueses y reformistas de acuerdo con la necesidad, dicha disponibilidad es condición necesaria pero no suficiente para su conclusión exitosa. La reanimación de la vida política de los partidos supone la reanimación de viejas rencillas, de contradicciones e incoherencias —esto último, sobre todo en los partidos que soportan la presión de las clases sociales— que las direcciones de esos partidos deben asumir y regular para conservar su posición hegemónica y conservar, a la vez, la clientela electoral. En la negociación con la dictadura esos hechos están presentes y lo estarán cada vez más, a medida que se acerca la hora de los pactos decisivos. Lo cual, si se tiene en cuenta el estrecho marco de condiciones que encierra el GAN, no facilitará las cosas.

En síntesis, la lucha de clases que ha engendrado el GAN como reacción política de las clases dominantes ha engendrado también las posibilidades de su fracaso. ■

NOTAS

1. Es decir estaban presentes en el interior de la coalición de corrientes ideológico-políticas unificadas por la necesidad de hacer la "revolución".
2. Acta de la Revolución Argentina.
3. Idem.
4. Es evidente que en las actuales condiciones de "crisis orgánica" afecta al capitalismo dependiente argentino su torna cada vez más difícil para la dirección del peronismo reabsorber las tensiones que acumula en su interior dado que la crisis atraviesa ese movimiento como al resto de las instituciones políticas de la burguesía, siendo que ésto no hace sino incrementar la necesidad de una instancia política independiente, de clase, capaz de planear y dirigir la actividad política y organizativa a ese proceso.

los libros

Para una crítica política de la cultura

• Nº 21 POR QUE CORDOBA?

Córdoba, la movilización permanente, por Francisco L. Delich/Guía bibliográfica/Los nuevos sindicatos, por Osvaldo Reiz/DOCUMENTOS: El pensamiento de SITRAC — El programa de SITRAC-SITRAM / El movimiento estudiantil de la Reforma al Córdoba, por Ramón Cuevas y Osvaldo Reiz/ La acción guerrillera, por Germán Rosa/ Medios de comunicación: el lenguaje y la política, por Manuela Montes y Silvina Rosetti/ Córdoba y la revolución socialista en la Argentina, por James Petras/ Una opción social, por Juan Carlos Torres.

• Nº 22 PERU EN LA ENCRUCIJADA

Perú como un nuevo modelo para América Latina, por James Petras y Robert Lopez/ Modelos de control imperialista, por Israel Vilas/ Algunos aspectos económicos de la sociedad peruana, por Panaruna-Letta/ Dos retratos: Ricardo Godín y Héctor Béjar, por María Ester Gilio/ La revolución peruana a partir de sus intelectuales, por Josefina Delgado/ El reconcomienzo del capitalismo dependiente, por V. Saromani/ Redoble por Franco: Mito sobre mito, por Nicolás Chistul/ DOCUMENTO: La reforma agraria/ Populismo literario y estabilización capitalista, por José Carlos Mariátegui/ La Universidad actual en el Perú, por José Domingo Ríos/ Notas sobre los aspectos sociales y económicos de los "regímenes intermedios". El caso de Bolivia, por Michael Kalecki y Marín Kura/ PLASTICA: Una sociedad colonial avanzada, por Américo J. Castelli/ Pro y contra de Ernesto Cardenal, por Alberto Perrone/ POLEMICA: Respuesta a "Puntos de partida para una discusión", por Oscar del Barco.

• Nº 23 UNIVERSIDAD Y LUCHA DE CLASES

DOCUMENTO: La Agrupación 29 de Mayo a los compañeros de Filosofía y Letras/ Universidad: cultura y dependencia, por Carlos Altamirano/ Facultad de Arquitectura de Córdoba: la experiencia del Taller Total, por el Equipo de Pedagogía de la FAU/ Facultad de Arquitectura de Rosario: balance de seis meses de lucha, por Adrián A. Caballero/ Chile: la reforma universitaria en la Universidad de Concepción/ Las Guardias Rojas, entrevista realizada por la revista MOVEMENTO/ TEATRO: El teatro de Germán Rosenzhanck, o la tensión entre el pudorismo y la revolución, por Ricardo Haleck/ Germán Rosenzhanck: cronología.

• Nº 24 URUGUAY: LA ESTRATEGIA DE LOS TUPAMAROS

Tupamaro: de la guerrilla al partido de masas, por Alain Labrousse/ DOCUMENTO INEDITO: Partido o foco: un falso dilema, M.L.M./ Tupamaro/ El pensamiento tupamaro, (textos)/ Gramscismo: ciencia de la escritura, por Ricardo Pochtar/ De las proteínas a la política: la cruzada de un Premio Nobel, por Carlos Bertolotti/ Mario Szustman: los mojes de la historia, por Germán Leopoldo García/ Frente a una historia que no es la nuestra, Documento de la Agrupación Obrera 29 de Mayo de la Facultad de Filosofía y Letras de B. As./ Facultad de Arquitectura de La Plata: una experiencia, por Jorge Togneri.

• Nº 25 PSICOANALISIS Y POLITICA EN LA ARGENTINA

El devenir de un psicoanálisis, por Miriam Chorne y Juan Carlos Torres/ DOCUMENTOS: Declaración del Grupo Plataforma - Información del Grupo Plataforma - Informe de Plataforma (14 de Diciembre de 1971). Declaración del Grupo Documento - Anteproyecto de Plan Organizativo y Programa de Estudios de Plataforma Argentina para el Centro Conjunto de Docencia e Investigación de los Trabajadores de la Salud Mental/ Cuestionarios, las aventuras del bien social, por Germán Leopoldo García/ ANTICIPO: El hombre de las retas, por Octavio Mannoni/ Novela argentina: obdigo de la versatilidad, por Beatriz Sarlo/ Subejeros/ Devolver al habla al pueblo, por José Nobres/ Mao Tsu-Tung: práctica estética y lucha de clases, por Ricardo Piglia/ El cine como arma de la revolución, Documento del Grupo Cine-Documentos de Córdoba (Argentina).

• Nº 26 EL IMPERIALISMO EN LA ARGENTINA

El imperialismo: I — Definiciones económicas y políticas. II — El Cas Argentino, por Mauricio T. Ardipolo y H. Carlos Quaglia/ Armas aéreas, luego después: La venta de armas norteamericanas al tercer mundo, por Michael Klare/ Borge y la crisis, por Nicolás Rouse/ Sindicatos y ciencia, por Carlos Merli/ Gombricosa textual, por Germán Leopoldo García.

SUSCRIBASE

LIBRERIA PILOTO

La primer librería volante de América Latina

ORGANIZACION AL SERVICIO DEL LIBRO ARGENTINO

(No se atienden pedidos de la Argentina)

Solicite cualquier libro anunciado en esta revista Boletines periódicos de información

Castilla de Correo 224 Suc. 12 Buenos Aires Argentina



Oswaldo Bayer LOS VENGADORES DE LA PATAGONIA TRAGICA

Editorial Galerna, \$ 18.00 EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LIBRERIA GALERNA TUCUMAN 1425, TEL. 45-9359, Bs. As.

León Trotsky HISTORIA DE LA REVOLUCION RUSA

2 tomos Editorial Galerna De inmediata aparición

PSICOANÁLISIS Y POLÍTICA EN LA ARGENTINA

EL MALESTAR EN LA CULTURA ... Y SUS REVISTAS

por Gregorio Barenblitt

"... toda lectura es culpable".

L. Althusser

Escribo esta nota en mi condición de Miembro del Grupo Plataforma Argentino y de autor de dos de los artículos publicados en "Cuestionamientos" (1). La responsabilidad por las opiniones que aquí se manejan personalmente en forma exclusiva y no involucra la postura de la Organización a la que pertenezco ni a otros autores del mencionado libro.

Me voy a referir a dos artículos aparecidos en el Nro. 25 de "Los Libros": a saber: "El porvenir de una ilusión" por M. Chorhe y J. C. Torre y "Cuestionamos, las aventuras del bien social" por G. L. García.

En adelante llamaré A y B a cada uno de estos escritos respectivamente y los trataré por separado. Me permitirá hacer un intento de síntesis de algunas de las críticas expresadas en A y B para que el lector pueda tener una visión de éstas junto a las que yo creo las respuestas correspondientes; A dice...

1) Los psicoanalistas que han notado con la organización de un oficial no aclarar si todos los grupos o alguno en particular), motivados por una inquietud política, ideológica, y científica, demuestran carecer de elementos para llevar a cabo con éxito la alternativa que se propusieron.

2) Atribuir este movimiento de los psicoanalistas argentinos a la aparición de Plataforma Internacional (una entidad similar europea), y al Corobazo como desencadenante local, sería una falsa homologación y simplificación en la que caen algunos de los mencionados analistas.

3) El intento de estos analistas de articular productivamente la Teoría y Técnica del Psicoanálisis con las de otras ciencias, con la Filosofía y la Política, fracasará porque está planteado de manera tal que denota un espíritu de inercia práctica, es decir, además de una circunscripción, unilateralidad y extrinjeción que procura las siguientes soluciones erróneas: en lo científico abandonar la especificidad por la búsqueda enciclopédica y ecléctica de relaciones con otras disciplinas, en lo poli-

tico la limitada procura de contactos y asistencia a representantes no especificados del proletariado ("apoyo logístico") (sic) (2) y/o "camaradería de ruta"... "poniendo su inteligencia al servicio del partido" (sic) (3).

Antes de pasar a considerar estas posturas críticas quisiera señalar que coincido con el enriquecimiento general que en A se hace de la problemática del Movimiento así como en el afirmado en el punto 2. Por otra parte, creo haber podido advertir, pese a lo erróneo de los cuestionamientos, a lo simple, superfluo o ausente de las sugerencias propuestas, a algunas expresiones innecesariamente peyorativas del tipo de "desoladora ingenuidad" (4) "manía consumista" (5) etc., que la intención de los críticos es correctiva y que, tal como lo afirman al finalizar sus artículos, valoran lo positivo de los psicoanalistas que refieren intentan o han logrado como "un acto político en el que se juega el porvenir de una ilusión, la construcción consciente de la humanidad liberada para la cual, y en cuyo nombre habme Freud" (6).

Como a veces se toca al artículo B me parece que puede resumirse a un planteo: 1) Los problemas de los psicoanalistas de referencia, tanto cuando pertenecían a la Institución Oficial como ahora que pretenden emprender un camino nuevo, se debían a un grave déficit a nivel de la teoría específica con las respuestas dadas en fallas en la práctica que le es propia, déficit a partir del cual se comprende que su despertar a las inquietudes de articulación con otras teorías y prácticas, incluida la Política, adquiere un carácter humanitario y declamatorio y voluntarista.

Coincido con B en su impugnación al humanismo que campea, p.ej., en "Cuestionamos", pero deploro verme obligado a sostener que su metodología de selección discrecional de fragmentos para la crítica, la mordacidad de su estilo, y el cientificismo neo-consumista francés con pseudo-formalizadas pero refundamentados desde la ciencia que ha operado ruptura en cada campo pertinente. ¿Es eso ecléctismo? Es, reservo mismo plan e. ej., así de vasto, ese mismo una parte para la

Entrando en las respuestas: con respecto a A)... es hasta cierto punto cierto que la ruptura con la APA ha dejado a los psicoanalistas que la hicieron sin sus viejos contactos, sin la creencia en sus anteriores conocimientos y frente a la evidencia de sus carecimientos en ambos sentidos, pero es inexacto que tal carencia sea absoluta porque muchos de nosotros teníamos conocimientos específicos, intercientíficos y filosóficos, así como diversos tipos de militancia antes de la ruptura. Para que esto no quede en mera afirmación véase (6), (7), (8), (9). Sentimos, para que negarlo, en algunos aspectos, la "desnudez" (10) a la que se refiere A, pero lejos de hacernos sentir desolados o envilecidos nos llena de alegría, por habernos liberado parcialmente, así como de honorosa responsabilidad. Lo que hemos ido haciendo hasta ahora, a poquísimos meses de nuestro "nacimiento", tal es su evidencia en los documentos que Los Libros tuvo el acierto de publicar, así como un trabajo agotador que no publicamos, es ya la realización acerca de la que duda. Por otra parte, si fuéramos a vestir nuestra "desnudez" con los atavíos que A nos obsesiona no luciríamos demasiado cubiertos. Porque en rigor basta estudiar con esmero los documentos publicados para refutar conjuntamente las ideas (A3) de ecléctismo, confusión de prácticas y enciclopédismo. En nuestro Informe del 14 de Diciembre de 1971 se puede apreciar inequívocamente que "Queremos promover una enseñanza con una clara direccionalidad marxista" (11) ... y en (12) que cada grupo de materias son postuladas como enseñables pero con una simultánea revisión: desde el Materialismo Histórico, en el caso de la Sociología Sistemática p. e. j., o desde el Psicoanálisis, en el caso de la Psicología Social, etc... el propósito es no deshechar los recursos de las prácticas empíricas más o menos pseudo-formalizadas pero refundamentados desde la ciencia que ha operado ruptura en cada campo pertinente. ¿Es eso ecléctismo? Es, reservo mismo plan e. ej., así de vasto, ese mismo una parte para la

formación propiamente psicoanalítica e intenta abarcar toda la gama de intereses de los Trabajadores de la Salud Mental: antropólogos, sociólogos, etc... es decir que sus materias no son para todos indiscriminadamente, sino son facultativas y alternativas según las diversas sub-especialidades. ¿Es eso enciclopédismo?

En todos los citados documentos es claro que, para nosotros, los múltiples aspectos tales como revisar nuestra ciencia, buscar la correcta articulación con otras e indagar por nuevas formas de inserción política, son distinguibles entre sí. Se privilegia, claro está, la aplicación política pero esto no quiere decir que se omita la búsqueda de cientificidad. ¿Es esa confusión de niveles, yuxtaposición de núcleos teóricos? (9).

Por lo que hace a la peregrina conclusión de A de que políticamente nos proponemos sólo "apoyo logístico", permítaseme decir que son inferencias totalmente arbitrarias y aun peligrosas para nuestra supervivencia. Quien se permite publicitarlas, a la vez que nos proclama cumpliendo cierta tarea que, de ser cierta, es orgánica, evidencia una imprudencia política supina, que explicaría el hecho de que nos incite luego a una "reestructuración del rol profesional" (13) como el gran descubrimiento de la clave para nuestro compromiso político con las masas. Si estamos trabajando con nuestra especificidad en una Federación político-gremial de Trabajadores de la Salud Mental, si nos pronunciamos "comprometidos con todos los sectores combativos de la población que, en el proceso de liberación nacional luchan por el advenimiento de una patria socialista" (14)... o si queremos la "redefinición de las profesiones tradicionales" (15)... ¿Qué le hace pensar a A que no estamos ya desarrollando la actividad que gentilmente nos "descubre" y que le hace esperar que vamos a publicar una nómina de nombres y otros si es realista hubiese? ¿A quién correspondía lo que de "desoladora ingenuidad"? Concluiré sentando enfáticamente que estoy convencido de que un psicoanalista en las condiciones de los alumnos, al margen o articulada-

mente con su presencia en las que podríamos llamar Organizaciones profesionales del Frente de la Cultura, no puede menos que desear su afiliación a un Partido, aunque no tiene por qué ser aquel que A deja trasluzar con sus epítetos.

Pasemos a B... B se propone demostrar que Cuestionamos evidencia falencias teóricas que hacen posible la extrapolación de la práctica política humanista en lugar de un psicoanálisis que no existía como tal. Esta pirueta de los psicoanalistas izquierdistas se producirá, además, desde la culpa por una "complicidad conciente con una explotación social que se simula reactivamente descubierta" (16)... (y si no entendimos mal) por una táctica del tipo de las ratas de barco que suelen abandonar cuando se hunde: los psicoanalistas adquieren "sed de justicia" desde que se sienten "temerosos por una institución que ya no defiende" (17).

Este tipo de psicoanalista se torna para B el paradigma del villano que, en lugar del mal psicoanalítico que hacía, declara ahora una meli-fuosa política idealista. A este anti-héroe, B le opone la ficción del héroe totalmente positivo: Lacan, cuya importante concepción del sujeto, cuya velosa impartación lingüística, cuya correcta revelación del deseo son esgrimidos para caricaturizar lo Kleiniano hasta el más oprobioso ridículo. Pero claro, B no cita al Lacan reduccionista que hipostasia al deseo como la esencia de la naturaleza humana, al Lacan Hegeliano-Kantiano que afirma la inconoscibilidad de lo único real como el verdadero, el Inconsciente, al Lacan "lingüístico" que sostiene a la

lengua como la materialidad del psiquismo, o dentro de esa línea, B no cuestiona la cita que hace de Faure y Origues sobre la presunta contradicción del análisis a los guerrilleros cuya posición "no se aviene a que se le ponga en cuestión el sujeto mismo, ya que éste necesita su unidad"... (18). Para poder consumir esta oposición paradigmática B se ve obligado a silenciar a quienes, de entre los acusados, no parecen incurrir en todos los vicios caracterizantes, por eso acota:

"2. Efectivamente. Citamos páginas y no autores porque esta nota carece del análisis especificado de cada uno de ellos y no hace justicia a los pocos textos de Cuestionamos que se plantean, sin anular los dos campos ni confundirlos, la relación entre la práctica y la teoría analítica y la práctica y la teoría política. No se trata de un descuido, sino de señalar que el contexto de la antología distorsiona, cuando no contradice abiertamente, la significación de esos textos". (19)

No nos parece correcto este proceder; si se critica a Cuestionamos porque, como contexto, desnaturaliza a unos pocos textos que valen, debió haberse detallado los aciertos como parte del libro y no mencionarlos sólo decir cuáles son ni qué dicen, para no hacer aparecer al crítico como el que "sabe" (20) y a Cuestionamos como los homogéneamente ignorantes. Comprendo que lo que para algunos psicoanalistas que aceptaron participar en Cuestionamos pudo haber sido un momento táctico puede ser para una consesión al liberalismo. No descartamos que, con el tiempo, se demues-

trare que B tenía razón, pero en materia de estrategia nadie tiene "la bola". Lo que me preocupa es algo mucho más grave. Tal vez sea innombrado de mi parte suponer que uno de los trabajos que firmo en Cuestionamos (21) podría ser de los que B estima como no confusos en cuanto a la diferencia nadie tiene "la bola" o campo psicoanalítico. No sé, pero por lo menos allí el problema está explícitamente planteado.

Se podrá barruntar entonces que si la intención de B es no descuidar esos artículos, por lo menos debería haberlos leído en detalle. Pero he aquí que cuando B trata de mostrar que el analista eligen su penosa formación determinados por algún desconocido, cree ver la afirmación contraria en un párrafo de mi artículo y sostiene: "Esta pregunta no se plantea cuándo se es capaz de afirmar, más allá de toda sobre-determinación inconsciente, elegimos analizar" (19) - (22)

Si B hubiese tenido la paciencia o la buena disposición necesaria habría leído poco más abajo:

"... Por supuesto que esta afirmación debe entenderse no como ejercicio del "libre albedrío", ni como acceso dado por revelación al Desideratum de la racionalidad de una elección: "elegimos" como el resultado de un determinismo múltiple y complejo" ... (23)

¿Qué significan estos "lápzus calami" de B? ¿Un descifrador de Lacan que no puede decirse a Barenblitt?... ¿Por qué si B se decide a aceptar que hay algunos textos en los que las discriminaciones son pertinentes las califica de desconoc-

mientos que son ya reconocimiento esbozados? (24) ¿Por qué no conocimiento?

Una cosa es no hacer justicia porque el foco de atención de la crítica está apuntado hacia un tema distinto y otra cosa es retacear y distorsionar lo positivo para poder melodramatizar lo negativo.

Finalmente (no se le trasluzó algún elitismo a B cuando dice: "si el psicoanálisis fuese una pedagogía los analistas solamente deberían ser hombres de bien"... es decir que basta ser bondadoso para saber enseñar? ¿Qué dirían los pedagogos chinos e indo? (o véase 9).

He indicado más arriba mi coincidencia parcial con B. Aprecio sus puntualizaciones en cuanto a la salvaguarda de la especificidad y la impugnación al humanismo sustitutivo, pero tengo temor a una generación de Catones que munidos de buena información y "carentes de culpa" instaura el neo-cientificismo psicoanalítico, amparado en la especificidad de las prácticas y en el preciosismo galileista.

¡Ah! hablando de contexto desnaturalizador ¿Qué significa el párrafo de la página 11 cubefa de segunda columna del Nro. 25 de "Los Libros"? Es totalmente incoherente y doy fe de que no está en el original que preparamos. Además, es cierto que la connotación es vehécula importante de ideología ¿Qué connota el dibujo de un hombre tachándose a sí mismo puesto junto a la Declaración del Grupo Plataforma? •

(*) Para mayor claridad véase las consideraciones fundamentadas del citado Plan de Estrategia.

RESPUESTA A GREGORIO BARENBLITT

por Germán Leopoldo García

En el discurso de hecho se perfila una exigencia de derecho: más allá de lo que somos y de lo que decimos, hay en cada uno de nosotros un juez que justifica, que legitima y fundamenta lo que somos y lo que de este nosotros se decimos, que es la razón de ello.

F. Chatelet

1. En mi nota tenía en cuenta el hecho de que Cuestionamos había sido precedido por otros libros cuya vocación "constataria", si observáramos sus otras colecciones y títulos, responde a ciertas exigencias del mercado. Porque a Barenblitt le interesa la teoría de la lectura (C.)

debe comprender que el contexto de los textos (edición, puntos, de venta, precio, "adelantos" publicados, momento de salida en relación a otros acontecimientos políticos y culturales, etc.) organiza la lectura de tal manera que la sociedad, al circunscribir y definir una lectura determinada, puede abandonar relativamente la producción cultural a la indeterminación de la demanda del mercado.

Dicho de otro manera: los protocolos de lectura inciden sobre la decodificación y determinan lo que es "legible" y lo que no puede serlo, para un público dado. En este caso, la producción "constataria", si observáramos sus otras colecciones y títulos, responde a ciertas exigencias del mercado. Porque a Barenblitt le interesa la teoría de la lectura (C.)

—en primer término— la necesidad de adherir a la *doxa* de su majestad, el cliente.

¿Esto no está en la intención de los autores? Seguramente. Pero de hecho estas determinaciones existen: La *Razón* anticipó conferencias que habrán ser textos de *Cuestionamientos*.

La *Opinión*, en sus páginas para la inmensa minoría que piensa, hizo lo mismo. Y esto cuando ya hacía algún tiempo que los medios de información contribuían a la confusión general mediante la publicación para un público dado de los textos de Reich y algunos otros, mezclando la ensalada progresista con un juvenalismo que evocaba a París-Mayo.

El gobierno *ordenó*, en la línea de su estrategia, la hablaría ideo-

lógica destinada a desplazar el discurso de ciertas prácticas políticas que escapan a su control (Ver artículo de B. Sarlo Sabajanes en este número de *Los Libros*). Los medios, apoyándose en la función repressiva que le es propia en lo que hace a la demarcación entre lo *dicho* y lo *decible*, respondieron con todo el arsenal retórico disponible para el caso.

Hasta los actores de TV sintieron la necesidad de "expresar" sus sentimientos políticos en relación al destino del "pueblo". Una podrá afirmar que esta "forma de conciencia", lo que no permite encogerse es comprender las notables exclusiones que determinan todo lo que aparece en estos discursos. El espacio de los medios se abre al

compromiso sentimental para ocultar mejor el hecho de que es su propia "legibilidad" lo que está en cuestión: el discurso ideológico "camuflado" diga lo que diga lo que que — las formaciones ideológicas en función de una regularidad del sistema. Cuando un nuevo verosímil es admitido — hoy compromiso — es porque sirve a la necesidad de una reorganización de las fuerzas pasivas en juego.

Cómo esto no quiero adjudicar a quienes Cuestionamos las determinaciones que sus textos, en tanto mercancía, deben soportar; sino aclarar que el contexto era el texto en cuenta por el "estilo" de mi nota. Y que es necesario elaborar el "estilo" ideológico que se pone en juego en toda lectura, del que no me excluyo.

Por otra parte, no se hacía en ella ninguna alusión a la Federación de Trabajadores de la Salud Mental — ni a ninguna otra agrupación en formación — porque la práctica política-gremial de éstas desahoga el deseo de una política científica que desconozco y que por el hecho de estar produciendo efectos reales, no puede ser definida ahora en sus posibilidades de transformación.

Sólo hablaba de los textos de *Cuestionamos*, y, como señala Barenblitt, solamente hablaba de algunos de ellos. Y por lo mismo, hablaba de todo el libro.

Barenblitt, por su parte, revela la incomodidad en relación a esos mismos textos: "Comprendo que lo que para algunos psicoanalistas que aceptaron participar en *Cuestionamos* pudo haber sido un momento crítico puede ser para B. una concepción al liberalismo. No descartamos con el tiempo se demuestre que B. tenía razón..." (R.).

2. "Tal vez no sea inmodesto de mi parte — responde Barenblitt — suponer que uno de los trabajos que firmo en *Cuestionamos* podría ser el que B. está leyendo". Los psicoanalistas de Buenos Aires, en la diferencia entre campo político y campo psicoanalítico" (R.).

Barenblitt tiene razón: en su análisis del trabajo de M. y W. Baranger, J. Mon y A. Campo, así como en su texto sobre la lectura de Freud — firmada con Matrasi (C.) — aparece la misma constatación conceptual a la que yo hacía referencia.

De alguna manera está escrito allí lo que yo quería decir. Pero la *memoria*, el estilo en que está escrito, introducen ciertos efectos secundarios que me hicieron soñar: una adhesión. ¿Simple formalismo? No, porque el juego de connotaciones que este estilo establece pareciera querer minimizar las rupturas que sus denotaciones proponen. Por ej: "Quisieramos declarar enfáticamente — escribe Barenblitt — que no nos adherimos a este o a cualquier otro tipo de motivación personal conciente negativo hacia los autores, todos los

cuales, aunque nuestra opinión no interese a nadie, nos parecen excelentes personas y profesionales honestos" (C. pág. 150). Me limito a esta cita por problemas de espacio, pueden leerse sus variantes en *Cuestionamos*. Toda la redundancia transaccional de este estilo introduce un segundo mensaje que sólo puede decodificarse como una forma específica de agresividad, donde la agresión se invierte para convertirse en reconocimiento. El interlocutor aparece en el texto, el estilo apoca la novela profesional de un grupo volviéndose incomprensible fuera de ella.

Por su parte, mi estilo mordaz — según la clasificación de Barenblitt — sólo remitiría a la situación de quien, por ser *paciente* en la cuestión, desconoce el código de las ceremonias (aunque fuesen verbales) y el ritmo de las melodías (aunque fuesen las de los 50 minutos) en que la corporación se reconoce y danza?

Aunque pudiésemos explicar mi estilo por la "anomia" a la que estoy sujeto, no deja de ser cierto que el deseo de una política científica que desconozco y que por el hecho de estar produciendo efectos reales, no puede ser definida ahora en sus posibilidades de transformación.

Sólo hablaba de los textos de *Cuestionamos*, y, como señala Barenblitt, solamente hablaba de algunos de ellos. Y por lo mismo, hablaba de todo el libro.

Barenblitt, por su parte, revela la incomodidad en relación a esos mismos textos: "Comprendo que lo que para algunos psicoanalistas que aceptaron participar en *Cuestionamos* pudo haber sido un momento crítico puede ser para B. una concepción al liberalismo. No descartamos con el tiempo se demuestre que B. tenía razón..." (R.).

2. "Tal vez no sea inmodesto de mi parte — responde Barenblitt — suponer que uno de los trabajos que firmo en *Cuestionamos* podría ser el que B. está leyendo". Los psicoanalistas de Buenos Aires, en la diferencia entre campo político y campo psicoanalítico" (R.).

Barenblitt tiene razón: en su análisis del trabajo de M. y W. Baranger, J. Mon y A. Campo, así como en su texto sobre la lectura de Freud — firmada con Matrasi (C.) — aparece la misma constatación conceptual a la que yo hacía referencia.

De alguna manera está escrito allí lo que yo quería decir. Pero la *memoria*, el estilo en que está escrito, introducen ciertos efectos secundarios que me hicieron soñar: una adhesión. ¿Simple formalismo? No, porque el juego de connotaciones que este estilo establece pareciera querer minimizar las rupturas que sus denotaciones proponen. Por ej: "Quisieramos declarar enfáticamente — escribe Barenblitt — que no nos adherimos a este o a cualquier otro tipo de motivación personal conciente negativo hacia los autores, todos los

explotación social tiene más de un sentido: explotación de los beneficiarios otorgados por una investidura de poder, silencio frente a las manobras de un poder explotador. ¿No es ésta la "situación" de cualquier institución que deba su eficacia a la legitimidad social?

En esta perspectiva la separación de la APA es la condición para pensar cualquier ruptura, que deberá realizarse teóricamente y prácticamente, pero no es en sí una ruptura. Y esto Barenblitt lo sabe.

3. En lo que hace a la relación entre la práctica analítica y la práctica política, es necesario partir de la obviedad de que ellas no se juegan en un mismo espacio ni al mismo tiempo. Hay una discontinuidad que, en mi nota, quisiera señalar mediante la cita de Faure y Ortigues.

Además, la teoría analítica no tiene ningún derecho a psicoanalizar la práctica política aunque de hecho ha producido algunas incursiones ideológicas como las de M. Langer cuando expone, en el mejor estilo de la negación freudiana, sus ideas sobre el peronismo: "Pero dejando de lado toda ideología política, sobre la manera cómo surgió Perón, cómo pudo sostenerse diez años y cómo cayó después, con la facilidad con que caen los ídolos de pies de barro, quisiera destacar un hecho. Que Perón, desde la muerte de Eva, perdió su fuerza, su influencia política, y el momento en que se acabó esta frase expresa un deseo que se articula en la ideología de un grupo social que se reconoce en ella: ¿pero qué relación tiene la aparición de estos mitos con el momento político de aquel entonces? Yo lo puse en duda cuando leí en aquella época mi pequeño análisis del mito del niño asado en la Asociación Psicoanalítica; mi duda provocó una acalorada discusión. Agradezco especialmente al doctor Arnaldo Rasovsky, que fue quien más insistió al respecto"(4).

Porque si se trata del conocimiento, hay que reconocer que el saber mismo de las corporaciones está en cuestión desde hace mucho tiempo: "...las tendencias científicas del psicoanálisis — escribe Hanns Sachs en 1916 — han separado, y tendrán que hacerlo todavía, más y más de la organización, la cual, por su propia ley, se está volviendo cada vez más conservadora dirigiéndose a fines concretos y con el solo propósito de mantenerse a sí misma"(1). Esto quiere decir que los psicoanalistas de Buenos Aires, en la diferencia entre campo político y campo psicoanalítico, concilia la contradicción entre saber e institución desde que Freud escribió sobre psicoanálisis "profano". Por eso hablaba en mi nota de "complicidad conciente con una explotación social que se dirige contra el psicoanálisis, empujando por desentado que ser psicoanalista significa que alguna vez ha leído a Freud, aunque se hayan aceptado en la práctica las condiciones que Jones creyó necesarias para que la expansión mundial y el buen funcionamiento de las Instituciones Psicoanalíticas quedase aseguradas" (C.).

Freud no confiaba en los médicos, los norteamericanos temían que los psicoanalistas profanos desvirtuaran el psicoanálisis (2). La historia del psicoanálisis en los E.E.U.U. muestra que ellos temían... lo que desahogan.

Por otra parte, mi referencia a la explotación social tiene más de un sentido: explotación de los beneficiarios otorgados por una investidura de poder, silencio frente a las manobras de un poder explotador. ¿No es ésta la "situación" de cualquier institución que deba su eficacia a la legitimidad social?

APA lo que Hitler a Viena? La APA se reserva el "honor" de haber sido "menos tajante y absoluta" que Viena, en relación a la militancia política.

En el ejemplo citado vemos cómo la política retorna desplazada: todo el grupo reconoce la conexión entre Evita y la madre "buena/mala" del mito del niño asado, pero por eso mismo todo el grupo desconoce lo que está determinando esa certeza.

¿No es así el caso de la psicoanálisis, tanto la compulsion como la negación política deben ser analizadas. ¿Cómo podrían escapar un grupo de analistas que se reúnen para "cuestionar" el hecho de que el objeto aparente de su demanda sea nada más que el cual el grupo no tiene misterio: "¿Quién es el analista? ¿El que interpreta aprovechando la transferencia? ¿El que analiza como resistencia? ¿O el que impone su idea de la realidad?" (7). Preguntas a responder, pero ¿desde qué lugar?

5. Las preocupaciones de Barenblitt, acosadas por una urgencia de ruptura política y capturadas aun en ciertas transacciones, pueden conducir a errores. Veamos un ejemplo, tomado de otro texto. Al referirse al Edipo Barenblitt escribe a Matrasi: "...juego un papel importante la autoridad paterna (o materna según el caso) que impone en forma directa, o las más de las veces inconsciente y velada, la amenaza de castración si el niño no se somete a la autoridad de los padres que se somete a la autoridad toda como reguladora del poder, de la fuerza y las posesiones fundamentales: la riqueza material, la intelectual y los objetos sexuales. De la adecuada solución del complejo de Edipo depende la salud mental futura del niño y sus rendimientos sociales. Cabe preguntarse si alguien puede resolver una situación que es injusta de por sí cuando además se une a la injusticia socio-económica-política del marco de la civilización en que se da"(8).

Este párrafo se condensa el problema de la castración en términos freudianos, por un parte, mientras que por la otra aparece el problema de la explotación social entre los hombres, creando una relación de efecto a causa que es teóricamente improbable. La amenaza de castración tiene su efecto porque se ha descubierto (o porque se descubre a posteriori) la castración en la madre. Si el padre no "actúa" como agente de la castración separando a la madre de su objeto fálico (lo que remite a la castración en la madre) al niño del objeto de su deseo (lo que remite al narcisismo), no hay acceso posible a la "realidad" heterosexual que pasa por una identificación al padre. Para más detalles, Lacan ha explicitado los 3 tiempos del Edipo (9): basta leerlos para tener una idea clara de la zona en lo simbólico aparece ubicada en el real, lo que tiene que

presentarse en la fiesta de la reeducación, cuando el problema es cómo haría para borrarse de ella, ya que los sujetos neuróticos no saben hacerlo. (¿No está así indicando esto el dibujo del hombre que se tacha a sí mismo, al que se refiere Barenblitt? R.).

Porque el analista ocupa el lugar del que se supone que sabe se encuentra en el momento en que el paciente otorga, atrapeado como está en la malla de un deseo de saber, justicia y goce, que no se realizan fácilmente articulables. ¿Debe el analista identificarse por eso, a la imagen del justo que se las sabe todas para el cual el goce no tiene misterio: "¿Quién es el analista? ¿El que interpreta aprovechando la transferencia? ¿El que analiza como resistencia? ¿O el que impone su idea de la realidad?" (7). Preguntas a responder, pero ¿desde qué lugar?

5. Las preocupaciones de Barenblitt, acosadas por una urgencia de ruptura política y capturadas aun en ciertas transacciones, pueden conducir a errores. Veamos un ejemplo, tomado de otro texto. Al referirse al Edipo Barenblitt escribe a Matrasi: "...juego un papel importante la autoridad paterna (o materna según el caso) que impone en forma directa, o las más de las veces inconsciente y velada, la amenaza de castración si el niño no se somete a la autoridad de los padres que se somete a la autoridad toda como reguladora del poder, de la fuerza y las posesiones fundamentales: la riqueza material, la intelectual y los objetos sexuales. De la adecuada solución del complejo de Edipo depende la salud mental futura del niño y sus rendimientos sociales. Cabe preguntarse si alguien puede resolver una situación que es injusta de por sí cuando además se une a la injusticia socio-económica-política del marco de la civilización en que se da"(8).

Este párrafo se condensa el problema de la castración en términos freudianos, por un parte, mientras que por la otra aparece el problema de la explotación social entre los hombres, creando una relación de efecto a causa que es teóricamente improbable. La amenaza de castración tiene su efecto porque se ha descubierto (o porque se descubre a posteriori) la castración en la madre. Si el padre no "actúa" como agente de la castración separando a la madre de su objeto fálico (lo que remite a la castración en la madre) al niño del objeto de su deseo (lo que remite al narcisismo), no hay acceso posible a la "realidad" heterosexual que pasa por una identificación al padre. Para más detalles, Lacan ha explicitado los 3 tiempos del Edipo (9): basta leerlos para tener una idea clara de la zona en lo simbólico aparece ubicada en el real, lo que tiene que

hacernos pensar la función del padre con menos ligereza.

Ahora bien, ¿puede darse a entender como hacen Barenblitt y Matrasi, que la prohibición del incesto — ya que se trata de esto, en definitiva — es "injusta de por sí"? "La prohibición del incesto — escribe Levi-Strauss — constituye una regla, pero una regla única entre todas las reglas que se refieren al mismo tiempo, un carácter universal"(10).

Prohibición fundamental para la oposición consanguineidad / alianza, necesaria para la constitución de los sistemas parentales. La ley que prohíbe el incesto da lugar al deseo y como tal pareciera ser una condición del goce.

Es necesario pensar la falta de objeto — el deseo como falta — para comprender la degradación a partir de la cual el sujeto humano puede (o no) acceder a un objeto. Para Barenblitt esto no es posible porque, al confundir necesidad y deseo, piensa que "El deseo inconsciente en la nostalgia por una satisfacción alguna vez obtenida y cuya pulsión y necesidad se halla reactivada y es incompatible con las normas del Superyó"(11). Hubo un objeto satisfactorio de la necesidad, pero "apoyado en el término es de Freud" en esa satisfacción surgió el deseo. El niño que ha satisfecho su hambre se abre — por disolución — al deseo que no se encontrará a un objeto, sino con el lenguaje. Es a partir de esa "insatisfacción" que surgirá el deseo y en el lugar del objeto profundamente perdido, por la mediación del lenguaje, se repetirá el hallazgo de un objeto que sólo remite a la nostalgia de lo que fue, porque es puro anhelo de lo que siempre falta.

En la condensación de Barenblitt las cosas ocurren de otra manera: necesidad y deseo resultan lo mismo, son satisfichos por la madre, hasta que el padre — injusto de por sí, digamos — entra a injurar. Nunca se satisfichos en el momento del entrado allí (nada menos que para captar el deseo de la madre) para convertir ese supuesto ensueño en la visión de una cabeza de Medusa erigida sobre la "roca" de la castración. Pero se sabe que la diferencia anatómica de los sexos — ¡si la mujer no tiene, puede! perder el mío! — no ha sido inventada por la sociedad ni por el padre. Sus consecuencias nos conducen a las teorías sexuales infantiles, cuyos efectos son fundamentales para comprender lo que se designa en psicoanálisis como castración y Edipo.

Para plantearse el problema de la justicia y/o el saber no es necesario borrar una parte de la teoría, puesto que aquí se plantea el problema del goce, lo que no es indiferente a unos sujetos que intentan transformarse en sujetos de la cultura. La cultura que los constituye como escindidos. ¿Esto es negar la posibi-

lidad de una revolución en esa cultura? No, porque si esa revolución ha sido pensada es porque ella es posible en el interior mismo de la cultura en que unos sujetos se la proponen. Marx reconoce en lo que su ironía llama "la función civilizadora del capital", la continuidad dialéctica de la cultura en la historia, la escisión constante que hace posible en el interior mismo de la cultura "luchas" donde los sujetos se definen por su sujeción a una "clase".

Si se despara del gobierno de los hombres al gobierno de las cosas, de la explotación que una clase ejerce sobre otra a la distribución socializada de la producción, el goce que se reconoce aquí es "prehistoria de la humanidad" de cuya superación Engels esperaba, también, la transformación radical de todos los intercambios posibles, incluyendo aquellos de los que depende un *valor de goce* no menos importante que cualquier otro tipo de uso.

Cualquiera que haga comprender que el deseo le es constitutivo, puesto que su palabra testimonio la separación radical que ella es un objeto que evoca en el *dejar*.

El vacío de este decir, cuando se experimenta — a la vez — el hablar y lo que falta al discurso, es el fundamento mismo del psicoanálisis: situación privilegiada (en más de un sentido, que no excluye el económico) en que un *lapsus* es simultáneamente falla del "sentido" y posición del "sentido".

Freud indicaba (12) la anticipación del yo en relación al cuerpo libidinal, lo que introduce una discordancia entre las pulsiones del deseo y los objetos que el yo se da en la ceguera de sus identificaciones: nuestros ideales suelen ser un buen alimento para estas anticipaciones.

Por otra parte, confundir, como hace Barenblitt, el tener ("riquezas"), el saber ("intelectual"), el goce ("objetos sexuales") bajo el signo de la apropiación ("posesiones materiales") es colapsarse en la lógica neoliberalista y en la "neutralización" de todo poder que para captar el deseo de la madre) para convertir ese supuesto ensueño en la visión de una cabeza de Medusa erigida sobre la "roca" de la castración. Pero se sabe que la diferencia anatómica de los sexos — ¡si la mujer no tiene, puede! perder el mío! — no ha sido inventada por la sociedad ni por el padre. Sus consecuencias nos conducen a las teorías sexuales infantiles, cuyos efectos son fundamentales para comprender lo que se designa en psicoanálisis como castración y Edipo.

Para plantearse el problema de la justicia y/o el saber no es necesario borrar una parte de la teoría, puesto que aquí se plantea el problema del goce, lo que no es indiferente a unos sujetos que intentan transformarse en sujetos de la cultura. La cultura que los constituye como escindidos. ¿Esto es negar la posibi-

Porque el sujeto psicoanalítico (aunque se encuentre atrapado en una lógica homóloga a la del dinero que es la de las equivalencias anales) suele ser mal comerciante, pero buen fantaseador: realiza sus deseos aun en la alucinación, disuelve lo "real" hasta de la negación. ¿Qué efecto sea de sí mismo de la cultura que los constituye como escindidos. ¿Esto es negar la posibi-

EDICIONES PERIFERIA LIBROS PARA AMERICA LATINA

Economía política del imperialismo

De Sweezy, Hoffer, Wolff, Tzvetan, Dos Santos y Harry Magdoff

Desde el enfoque común de la teoría marxista, en estos ensayos se examinan las nuevas modalidades de la expansión imperialista y la política económica interna y externa de las metrópolis.

Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina

De Horacio L. Viveroni

Se analizan los antecedentes y principios generales de la asistencia y de las ventas militares estadounidenses y la dependencia que las mismas crean.

Nacionalismo, neoparlamento y militarismo en el Perú

Arístides Quijano Obregón

Una minuciosa revisión de la política económica del actual régimen militar peruano, que expone sus perspectivas inmediatas y las dificultades de este modelo.

Ciencia y neocolonialismo

North American Congress on Latin America (NACLA)

Un análisis documentado de la forma en que parte del comercio científico norteamericano se destina a promover la dependencia económica y militar en América Latina.

Proyectos Nacionales

Oscar Varasovsky

Plantea la necesidad de que los Proyectos Nacionales utilizados en práctica y la lucha por el poder político sean explícitos, concretos y no utópicos, para evitar errores fundamentales en la transición hacia una nueva sociedad.

Dependencia tecnológica, monopolio y crecimiento

Alberto Rosenthal

La relación entre las estructuras monopolísticas gestadas por la dependencia tecnológica y el crecimiento de las economías subdesarrolladas es el tema central de este libro.

La explotación en las ciencias sociales

Robert Brown

Este trabajo se ocupa de un importante interrogante de la filosofía de la ciencia: ¿cuál es la naturaleza de las explicaciones que brindan los científicos sociales?

De Torres e Baner. Diez meses de amargura en Bolivia

Jorge Gallardo

Un vívido relato de los acontecimientos políticos más relevantes del gobierno del general Juan José Torres expuesto por su ministro del Interior.

Chile 1481. Tel. 38-2522/6868

tycom



in composición tipo
gráfica en frío disen
o gráfico composic
on tipográfica en fri

monovideo 581
te buenos aires



dirección:
Vicente Battista
Gerardo Mario Goloboff

Sumario Nº 7
LEON ROZITCERNER
Carnaval o Revolución
ARIAND MATTELAAT
La Cultura militante
ANGEL RAMA
Literatura y Revolución
NESTOR GARCIA CANCLINI
Macdonald Fernández,
el fundador
DIANA GUERRERO
Roberto Arlt,
el habitante solitario.
ANDRÉS AVELLANEDA
Novela e ideología
en Ernesto Sábató.
LEON TROSTKY
¿Por qué no d un golpe
militar contra Stalin?

Caillie de Correo 1172 Correo Central
Buenos Aires República Argentina.

que sin fondo de la adaptación social, ni de las buenas relaciones intersubjetivas, sea que se trate de la "pareja", el "grupo" o la relación analítica misma?

6. En el párrafo que hemos citado de Barendt, a propósito del Edipo, puede verse cómo éste promueve al Superyo al rango determinante en la represión a partir de la opresión social introyectada: "Freud en este punto es categórico — escribe Laplanche —, la insatisfacción de la necesidad, su represión, es incapaz de explicar por sí misma la coacción. Más allá de la represión en nombre de la realidad — va sea material o sea simbólica — debe intervenir un factor más estructural a fin de explicar por qué esa represión tiende a actualizarse en el Aparato psíquico, en forma de resistencia" (13).

Efectivamente, más allá del principio del placer, el instinto de muerte introduce la repetición. El Edipo y el instinto de muerte bastan para despojar que lo intrapsíquico no es reductible a lo intersubjetivo. El primero fue escamoteado por Marcuse, el segundo por W. Reich, aunque éste se vio obligado a reintroducirlo para explicar la repetición bajo el concepto de coraza carcerológica. (14).

Y en cuanto a Marcuse, Narciso le gusta más que Edipo: si se quiere la imaginación en el poder, es necesario confiar primero en el poder de la imaginación. La esfinge, por su parte, aparecerá en las universidades norteamericanas al regreso exhausto del profeta.

¿Por qué el culturalismo negaba (el instinto de) la muerte en el momento en que la sociedad que lo cobijaba encontraba la manera de producirla masivamente?

¿Por lo que sí, no niega el instinto de muerte: simplemente se niega a sacar sus consecuencias, de otra manera no se comprende cómo puede afirmar que es el Superyo quien prohíbe un goce que de otra manera... ¿será posible? ¿Qué sostiene a semejante máquina de destino? ¿No es el Amo Absoluto de la muerte lo que se perfila tras sus exigencias?: "Si la muerte no puede localizarse ni en el sistema ni entre los sistemas es porque no tiene sitio, sino que lo *deja*, siendo la única que puede crear un sistema como sistema" (15).

Se trata de los efectos significantes de la muerte que, incluso cuando se presenta como la muerte de otro, no deja de incidir sobre la práctica de los vivos. Basta pensar con Freud la muerte del padre, y si esto resulta sospechoso de mitología, reflexionar sobre el oráculo que Marx desliza en la primera página de El Desdramatizado: "La racionalidad de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos".
Si la repetición de la necesidad

nos remite a la explotación social entre los hombres, la necesidad de la repetición expone los efectos de ese instinto de muerte que actúa en silencio — nos dice Freud — hasta que se manifiesta en la destrucción.

Ese silencio que el analista escucha en la agresividad de quien siempre tiene un "motivo" para evitar quedarse en "madra", pareciera encontrar en la política una voz que lo articula en una práctica cuyos efectos — si se realizan — dejan de ser reductibles a las pulsiones en que se originaron, lo que no autoriza a que se lo eluda en el momento mismo del análisis; especialmente si tenemos en cuenta que nuestras actitudes y nuestras ideas políticas están determinadas por la angustia puesta en juego en relación a los riesgos de dolor y muerte.

Todo esto para decir: poco tendría que hacer el psicoanálisis si se reduce a construir figuras, más o menos descriptivas, para dar cuenta de los efectos de la opresión social sobre un sujeto al que se le niega su condición, aunque sólo pensemos a ésta como un sistema de relaciones que escapan a nuestra "voluntad". Por otra parte, esta "voluntad" no necesita teorías, pero las prácticas que se niegan a la ceguera de la buena conciencia no podrán prescindir de ellas.

7. Barendt me califica: "...cientifismo neo-colonialista francés... neo-cientifismo psicoanalítico..." (R). Su respuesta comienza con un texto de Althusser referida a la culpabilidad de toda lectura. Mi colonialismo es haber citado autores franceses (también alemanes, ingleses y, obvio, a los argentinos criticados) por lo que supongo que sólo puedo compartir la culpa con Barendt hasta que tengamos claro qué significa el "ideologema": colonismo (que remite a la dependencia cultural, política, económica, etc., del acusador y del acusado). Ideologema muy usado en las discusiones, muy verosímil en este momento de la política argentina, en que los medios de información exaltan las maravillas del populismo y su noble social, la espontaneidad. En cuanto al cientifismo, también es pero esa epistemología necesaria es al definir qué es ciencia nos permitirá convertir estos adjetivos en conceptos, fundando mejor la necesidad política que los provoca y que reconozco.

Barendt cree ver en mí una impaciencia, una mala disposición, por haber citado la frase "Elegimos analizar" sin agregar su aclaración posterior, a saber: "Por supuesto que esta afirmación debe entenderse no como ejercicio del libre albedrío, ni como asenso dado por revelación de la trascendencia de la racionalidad de una elección; elegimos connota aquí el resultado de un determinismo múltiple y complejo" (R).
¿Si la elección es el resultado de

las operaciones de un determinismo múltiple y complejo, por qué seguir usando una palabra como "elegimos"? ¿Por qué no decir directamente que el resultado (ser analista) remite a un determinismo múltiple y complejo, que no ha sido aún explicitado? La introducción de la palabra elegir parece estar determinada en el mismo sentido que todos los efectos "transaccionales" que pueden leerse en el estilo de Barendt. La aparición de una palabra en un discurso va más allá de la conciencia de quien lo organiza, la "pluvialidad ideológica" de la palabra elegir es conocida y va más allá de las precisiones con que se la rodea.

A continuación Barendt ironiza: "¿Qué significan estos lapsus calamini de B.? ¿Un descifrador de Lacan que no puede descifrar a Barendt?" (R).

Los descifradores de Lacan serían los detentores de un supuesto saber que le hace decir a Barendt: "...tengo temor a una generación de Catones que mundos de buena información y "carentes de culpa" instauran el neocientifismo psicoanalítico amparados en el específico de las prácticas y en el precifismo galileista" (R).

No deberíamos confiar tanto en la brújula de la culpa. M. Reich, refiriéndose al intelectual burgués escribe: "Los sentimientos de culpabilidad unidos a los sentimientos revolucionarios, hacen de él un militante poco seguro..." (16).

¿Por qué el psicoanálisis me en juego cuando Barendt metafizica para responderme: "Este tipo de psicoanálisis se torna para B. el paradigma del villano que, en lugar del mal psicoanálisis que hacía, declara ahora su méfita política idealista. A este antihéroe B. le opone la ficción del héroe totalmente positivo: Lacan, cuya importante concepción del sujeto, cuya valiosa importación lingüística, cuya correcta revelación del deseo son engrimados para caricaturizar lo Kleiniano hasta el más oprobioso ridículo (R).

Barendt parece referirse a sí mismo (señalamos de paso que la letra B. es inicial de su apellido), puesto que la preocupación villano/héroe es anterior a mi nota y ha sido proyectada a posteriori como "análisis" de lo que yo digo. Efectivamente, podemos leer en *Cuestionarios* (antes de que mi nota existiese) lo siguiente: "Mientras sólo podamos denunciar sin ofrecer nada organizado a cambio de lo que se acusa, tendremos que aceptar el papel de "villanos", ya que se nos ha arrebatado hasta el nombre de marxistas" (C. 139).

En cuanto a la "caricatura" de algunos postulados del kleinismo, no de lo Kleiniano con mayúscula sino de la dirigida a: "Gradualmente los procesos de disociación y de síntesis se aplican a aspectos menos apartados unos de otros, aumenta la per-

cepción de la realidad y los objetos parecen bajo una luz más realista. Todos estos progresos conducen a una creciente adaptación a la realidad interna y externa" (M. Klein, 8). ¡La adaptación es... progreso!

Mi referencia a la presencia burocrática del padre en M. Klein se puede decir, de afirmaciones como "..." al temor a perder al madre, objeto amado primario — es decir, la angustia depresiva — contribuye a crear la necesidad de sustitutos; respondiendo a ella el lactante se vuelve primeramente hacia el padre..." (19).

Como bien lo ha señalado Barendt, la obra de M. Klein no se da de una vez para siempre. (20).

Puede seguirse paso a paso el alejamiento de Freud. Si se toma posición en relación a algunas de sus uterugencias es, precisamente, porque una idea de "cura" — mediante la expansión imperiosa de la "realidad" — obliga a "pagar" en lo real lo sólo fueron daños imaginarios — oncluye en la búsqueda de una armonía cuya única garantía es el buen funcionamiento de las relaciones con la "realidad" social.

La demanda del niño enganchada

en los deseos "familiares" — principalmente en el deseo de su madre — todos estos progresos conducen a una creciente adaptación a la realidad interna y externa" (M. Klein, 8). ¡La adaptación es... progreso!

Además Barendt sabe que el kleinismo es, entre nosotros, un cierto congelamiento teórico que supo dar a los psicoanalistas argentinos tanta tranquilidad social como rendimientos económicos, sin que pueda decirse que fueran utilizados para transformar en algo el campo específico en que se movían. No se trata, para el caso, de discutir las teorías de M. Klein, sino de sus efectos ligados a una cierta práctica asentada en la segregación arbitraria y en la pasividad teórica: muchos psicoanalistas deben al "mercado" a la "moda", el haber conocido lo que existe desde hace mucho tiempo y que la APA no tuvo espacio para imprimir ni orejas para escuchar.

B. La separación de la APA, más allá de las creencias de quienes la efectuaron, remiten a una historia

que habría que empezar a ordenar a partir de 1961, cuando las primeras promociones de psicólogos comienzan a practicar el psicoanálisis (muchos de ellos, sin desearlo, lo que también tiene sus efectos. 21), legitimando en los hechos una práctica a la que la APA niega su derecho. El tejido de las determinaciones puestas en juego, que van de lo económico a lo político, todavía no ha sido descripto. Los psicólogos llevaron el malestar al campo del psicoanálisis exigiendo que la APA conteste a una pregunta ¿qué es la formación de los analistas?, lo que no dejaba de ser útil a quienes no podían responder tampoco sobre la legitimidad (negada) de su propia formación. Esta historia está por pensarse, por ahora somos pensados por ella. La APA al parecer no ha podido responder a la pregunta que le plantea la cuestión misma de su legitimidad: Tiresias y Edipo intercambian sus roles.

En fin, espero haber explicitado — en lo que Barendt señala cuando escribe: "Por otra parte no debe acallarse que esta crítica también va dirigida a nosotros mismos y que si alguien encuentra en ella restos de una "buena conciencia" burguesa, nos hará un favor" (C. 176).

RESPUESTA A GREGORIO BAREMBLIT

por Miriam Chorne
/ Juan Carlos Torre

La nota que publicamos en un número anterior de Los Libros sobre el movimiento de ruptura de la APA pretendía, en primer lugar, dar cuenta de las condiciones sociales que lo habían presidido y, luego, leyendo críticamente los documentos producidos. Llegábamos así, por un lado, a poner entre paréntesis la interpretación que los propios protagonistas se daban de su acción y por otro, a señalar las imprecisiones que, a nues ro juicio, acompañaban todavía al movimiento.

En la respuesta que se publica hoy, Gregorio Barendt reacciona más que responde a nuestra nota, y allí adonde advertíamos las ambigüedades propias de toda alternativa en

construcción enarbola las seguridades de un proceso presentemente consumado. Queremos creer que el espíritu crítico no ha abandonado a los psicoanalistas disidentes y que el juego dado por Barendt a la discusión se explica sobre todo por imposiciones de la polémica. La problemática teórica y política levantada por la escisión de la APA, entendemos, continúa abierta y si insistimos nuevamente ahora, recayendo a veces en lo obvio, es porque Barendt ha escogido la simplificación como respuesta. Lo hacemos también, a riesgo de continuar siendo percibidos como intrusos, porque la ruptura de la APA es un acontecimiento político que proyecta su experiencia teórico-práctica sobre la temática más amplia de los intelectuales y la política.

Sobre los problemas teóricos y pedagógicos: aquí nos preguntábamos sobre la validez de la metodología que se desprendería de los programas de estudios propuestos, en los que se combinaba heterodóctamente, deontología, psicoanálisis, física moderna, etc. Pretender encerrar la revisión teórica, y no consumir meramente más ilustración, recorriendo el espectro heterogéneo de las múltiples materias sólo podía justificarse partiendo de la ilusión de que fuera posible resumir teóricamente los conocimientos producidos en el interior de campos teóricos distintos. Pero asumir que las diversas disciplinas comparten un mismo objeto empírico y que de lo que se trata es integrar sus ángulos parciales — como lo quiere

- a) Con "C" remito a *Cuestionarios*, con "R" a la respuesta de Barendt (a mi nota del Nº 25 de Los Libros) en este mismo número de la revista.
- 1. Citado por P. Roazen. Freud: su pensamiento político y social. Ed. Martínez Roca.
- 2. Freud. A propósito del psicoanálisis profano. O. C. Ed. Ciencia Nueva.
- 3.4. M. Langer. Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis. Ed. Hormé.
- 5. Freud. Psicología de las masas y análisis del yo. O. C. Ed. Ciencia Nueva.
- 6.7. J. Lacan. La dirección en el psicoanálisis. Lectura estructural de Freud. Ed. Siglo XXI.
- 8.11. G. Barendt y M. Matrali. Psicoanálisis, teoría y práctica. Transformaciones Nº 23.
- 9. J. Lacan. Las formaciones del inconsciente. Ed. Nueva Visión.
- 10. Levi-Strauss: Las estructuras elementales del parentesco. Ed. Paidós.
- 12. Freud: La disposición a la neurosis obsesiva. O. C. Ed. Ciencia Nueva.
- 13. Laplanche: Notas sobre Marcuse y el psicoanálisis. Ed. Proceso.
- 14. W. Reich: Análisis del carácter. Ed. Paidós.
- 15. A. Gluckman: Althusser, un estructuralismo ventrílocuo. Ed. Anagrama.
- 16. W. Reich: La revolución sexual. Ed. 17. Ver. F. Dolto en: Hacia una pedagogía del siglo XXI. Ed. Siglo XXI.
- 18.19. M. Klein y otros: *Desarrollos en psicoanálisis*. Ed. Hormé.
- 20. W. Barendt: Artículo y objeto de la obra de M. Klein. Ed. Kargman.
- 21. Ver diversos artículos sobre el "rol" del psicólogo en Revista Argentina de Psicología Nº 2-3-4. Ed. Galerna.

cumple sólo una función retórica ya que, fuera de los ejemplos con que ilustra el propósito revisionista, sólo la lingüística es concebida como una ciencia de "ruptura" pero no resulta creíble que desde ésta o desde aquellas otras meramente mencionadas pueda repensarse la ciencia, la física moderna, la deontología. En los hechos las propuestas pedagógicas conocidas eran tributarias de preocupaciones teóricas, a primera vista, bastante disímiles. Nosotros pusimos el acento sobre la diversidad temática de los programas. Hoy tenemos que reconocer en ambas categorías un desaparecido porque el último proyecto publicado por la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental tiene por eje el materialismo histórico y dialéctico, la epistemología, y la teoría psicoanalítica.

En segundo lugar y en relación con respecto a la observación de Barembliit nos preguntamos: ¿qué queda de la sociología sistemática y la psicología social cuando son vistas desde el materialismo histórico y el psicoanálisis? ¿Algo más que ideología? Porque aquí no estamos frente a un contraste de disciplinas sino a prácticas empíricas sino ante una oposición de teorías que reclaman para sí la condición de explicaciones científicas de sus respectivos objetos. En este sentido, ninguna sofisticación epistemológica modifica el hecho de que para el materialismo histórico la llamada sociología sistemática sea sólo ideología. Por lo tanto, ¿qué lo lleva a suponer entonces que sea posible "no desear los recursos de las prácticas empíricas más o menos pseudo formalizadas"?

En un plano de definición más general, Barembliit recuerda que la revisión de la formación psicoanalítica estaba comandada por una "clara direccionalidad marxista". Pero si ésta es una respuesta al cargo de eclecticismo no lo es en cambio a las impresiones que anotábamos en el momento de discutir con el principal interlocutor de la revisión teórica, el marxismo, pues los propósitos continúan manteniéndose en el plano de los enunciados. ¿Cómo ha de entenderse esta empresa? ¿Acaso vincularnos los destinos del deseo, que en Freud aparecen referidos a las condiciones de existencia de la civilización¹, con la cultura, o más precisamente, con el funcionamiento de la organización social capitalista? ¿Acaso viendo hoy en la política el bastión más sólido de la resistencia, como lo fue la cultura en la sociedad victoriana? ¿Sean éstas u otras las respuestas, es razonable esperar mayor precisión teórica que la confesión de intenciones.

Sobre los problemas políticos: aquí Barembliit comienza sosteniendo que la suposición según la cual el "plataforma resume su concepción de la práctica política en lo que hemos llamado "el apoyo logístico" es una inferencia arbitraria, porque implica-

ría desconocerles otras prácticas políticas, y peligrosa, porque comenarla públicamente no sería otra cosa que una insensata infidencia. En primer lugar, queremos aclarar que si centramos el comentario en el propósito de "asistir a los representantes del proletariado" fue porque ésta era esta mención era el único lugar en los documentos consultados adonde encontramos tematizada la política como una práctica concreta. En segundo lugar, debemos admitir, es cierto, que quizás fue un exceso literario —de los tantos que Barembliit nos ofrece— al incluir este propósito bajo el concepto de "apoyo logístico". Quizás el origen militar del concepto haya sobrecargado el objetivo explicitado en los documentos, más allá de las intenciones iniciales. Pero entendemos que no incurri-

mos en ingenuidad política alguna o faltamos a la prudencia cuando discutimos el alcance de una alternativa de práctica política hecha pública por los psicoanalistas mismos.

Sin pretender oponerla a "las tareas de asistencia" ni arrogarnos la originalidad de un descubrimiento, subrayamos en nuestro comentario de los documentos y porque en ellos estaba ausente toda referencia a la necesidad de una práctica política centrada en el desempeño políticamente orientado del rol profesional. Barembliit nos corrige, señalando que la nuestra es una exigencia superflua, puesto que los psicoanalistas ya se han hecho cargo de ella y "desde una federación político-gremial", pronunciándose por "todos (sic) los sectores combativos de la población" que luchan "por una patria socialista" y procurando "la redefinición de las

profesiones tradicionales", vienen bregando por "un compromiso político con las masas". Y bien, sin quitar méritos a los hechos que reivindicamos, creemos que continúa, por lo menos verbalmente, pendiente una diferencia de concepciones que los vuelve todavía insatisfactorios.

Barembliit parece partir —y aquí lamentablemente tenemos que recurrir a la interpretación porque su nota, dictada por la emoción, es menos sustantiva conceptualmente que la colaboración que incluyó en "Cuestionamos"— de la imagen del intelectual, tránsgira de su propia clase, que elige, esmirriando su libertad, solidarizarse con la causa del pueblo. Congruentemente, la fórmula con la que piensa la política de los profesionales es "el compromiso con las masas", en rigor, como un

tenidos culturales, sino que sea, en general, el resultado de una decisión individual, de origen moral o ideológico, en la que no está ausente, a menudo, una sensación de culpa por la propia condición de "intelectuales".

Sin entrar a evaluar sus bases materiales —aun cuando puede afirmarse que la tendencia actual es hacia una inserción más directa en el aparato técnico y social del sistema— las razones ideológicas de la presunta autonomía de los profesionales no resisten hoy el peso de la crítica contemporánea de la ciencia y la técnica. El desarrollo técnico-científico ya no es concebido como función "inocente" y por lo tanto la acción de los profesionales no es sólo técnica ni su actividad se legitima en su "competencia".

Los contenidos cognitivos de los roles científico-técnicos experimentados dentro de las instituciones y organizaciones en las que se actualizan una redefinición sustancial; la función técnico-racional termina confundiendo con las exigencias del control social. Estamos lejos de imaginar que Barembliit desconozca que la ciencia y la técnica son elementos de la práctica social, pero si volvemos sobre ello es porque puede ser conducido fructíferamente con las condiciones propias de la politización de los profesionales. En efecto, la ciencia y la técnica son potencialmente más generales que los contextos institucionales escritos dentro de los que están insertas; por lo tanto, no pueden ser inmediatamente identificables con ellos ni reducirse a las elecciones tomadas por los intereses sociales que los gobiernan. Se trata pues de tomar conciencia del conflicto entre la ciencia como potencia social y el poder de clase que la usa, lo que implica problematizar entre los profesionales la identificación con el contenido que la organización capitalista imprime al desempeño del rol profesional.² En fin, poner en crisis la ideología profesional que amascara la práctica social e interrelaciona políticamente, para reestructurar su definición institucional y volverla contra el sistema.

Creemos que la práctica profesional propuesta y llevada a cabo por los psicoanalistas disidentes puede ser vista de este modo, aun cuando la reflexión que la acompaña sea menos innovadora y se exprese con fórmulas que no sacan todas las consecuencias que tiene para la politización de los profesionales. Desde Barembliit habla de "el compromiso político", nosotros preferíamos hablar de "participación política", porque, en este caso, el énfasis no está puesto en una convocatoria externa sino que el interés político pasa a través del específico rol ocupado por los sujetos, reapropiándose de la dimensión política que le es intrínsecamente propia. La política se vincula así a la biografía del individuo y no se

agrega ideológicamente desde afuera y, de este modo, —en el proceso de crítica de su rol social— llega a transformarse (forma de conciencia) y a modificar los contenidos (valores y prioridades) de su cultura sociopolítica.

La reestructuración del rol social (que, por cierto, no tiene nada que ver con "la redefinición de las profesiones tradicionales" a que alude Barembliit porque allí, según se afirma en el documento citado) no se trata de la adecuación a "una nueva exigencia laboral", en otras palabras, de una "modernización" implica un proceso de politización que parte de los problemas del "puesto de trabajo" "en la institución" (con una lógica análoga a la politización obrera que arranca desde "la fábrica" y de la condición de "productor"). La tradición política del "compromiso" ha conducido históricamente a la formación de una "inteligencia lúcida desarraigada", en el modelo del existencialismo de posguerra y el activismo universitario latinoamericano. El discurso político elaborado a partir de la reflexión sobre el rol social permite, en cambio, recuperar para la política aquellas cuestiones que son sustancialmente políticas pero que el sistema transforma en problemas administrativos o sectoriales (como sucede con la salud mental, por ejemplo) y hacer de los profesionales un grupo social que, desde el interior de las instituciones, cuestione con reivindicaciones propias la organización capitalista de la sociedad.

Finalmente, estamos de acuerdo con Barembliit cuando concluye que "un psicoanalista, al margen o antitradicionalmente con su participación en las organizaciones del Frente de la Cultura, no puede menos que desear su afiliación a un partido" porque planteado el argumento como problema "psicoanalítico" ("psicoanalista") toda discusión es ociosa. Somos concientes, sin embargo, que, a pesar de no ser ubicada en el nivel correspondiente, la invocación al partido tiene un propósito polémico, quizás porque no lo mencionamos explícitamente en nuestra nota. Es verdad, no se trata de una ausencia casual, aunque Barembliit presume lo contrario cuando afirma que "(dicho partido) no tiene por qué ser el que A deja transmutar con sus epítetos". Creemos que hoy el recurso al partido es un atajo voluntarista que quiere de antemano la investigación teórico-práctica sobre las formas de una alternativa revolucionaria que sea el "producto y la gestión de los propios masas".

El mismo autor: Sombras suele vestir y Las Ratas. Aparece en octubre.


Del mismo autor: Sombras suele vestir y Las Ratas. Aparece en octubre.

Del mismo autor: Sombras suele vestir y Las Ratas. Aparece en octubre.

La pérdida del reino

UNA NOVELA EXCEPCIONAL DE

José Bianco



Jose Bianco
La pérdida del reino

Por el escritor el logro más difícil. En *Sombras suele vestir* (1941), en *Las ratas* (1943), José Bianco deslumbró a críticos y lectores mostrando que las técnicas del relato eran para él la metáfora de una imposibilidad radical del ser humano: la del contacto con la persona querida. En *Sombras suele vestir*, el contacto sólo se daba con el fantasma de una muerta, elaborado por un cerebro alucinado. En *Las ratas*, sólo ocurría mediante un crimen, reemplazo de la unión imposible. Ahora, en *La pérdida del reino*, el hondo parentesco con aquellos libros "de rica, voluntaria ambigüedad" (J. L. Borges), está presente en la serie de uniones carrales a que el protagonista entrega sin advertir nunca que sustituyen la única unión que ha deseado siempre. Hacer que otra persona cuente lo que no puede contar, convertir en situación de escritura lo que es vida inconfesable: ¿no es descubrir que tanto el acto de escribir como el de vivir son tan sólo problemáticos intentos y que en ello reside su irresistible grandeza?


Los personajes de *La pérdida del reino* —aparentemente cínicos, refugiados en una impenable elegancia, enmascarados en un hablar cortadamente que reproduce puntualmente el habla de ciertas esteras portueñas— ingresan de este modo en el ámbito de la gran literatura: la que es siempre metáfora de la suprema dificultad de vivir.

Nació en 1909, José Bianco fue secretario de redacción de la revista *Sur* desde 1938 hasta 1961.

"El estilo manejado por Bianco para referir su trágica fábula es engañosamente tranquilo, hábilmente simple. Lo riga una continua ironía que puede confundirse con la inocencia. (...) Obras como ésta de José Bianco, prefirían tal vez una renovación de la novelesca del país."

Jorge L. Borges

Del mismo autor:
Sombras suele vestir
y Las Ratas. Aparece en octubre.

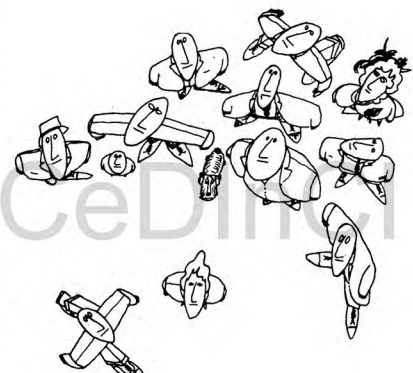


✎ Tcaufur 1271. Tel. 27-8840
Buenos Aires

1 Gauthier, François, "Freud et la question socio-politique", *Partisans*, nº 46, 1968.

2 Brohm, J. M., "Psychoanalyse et révolution", *Partisans*, nº 46, 1968.

3 Donato, Carlo "La politica ridefinita", *Quaderni Piacentini*, nº 36, 1968.



CONTRA LA ORGANIZACION CAPITALISTA DE LA SALUD MENTAL

La concentración en el Hospital B. Moyano el 21 de julio, con motivo del paro médico, significó, como fue señalado por un orador en la ocasión, "el bautismo en las calles" de los trabajadores de la salud mental, y este hecho no puede ser desconocido en el contexto de la discusión abierta en torno al movimiento de acción de la APA, a riesgo de convertir el intercambio de opiniones en un ejercicio pasatista. La participación de los trabajadores de la salud mental en las jornadas de protesta opuso a la táctica de presiones de las organizaciones profesionales la alternativa de una manifestación pública y la agitación entre los pacientes y la comunidad y levantó frente a las reivindicaciones corporativas de los médicos el cuestionamiento de la organización capitalista de la salud. Decimos que este acontecimiento no debe ser soslayado porque allí está el camino para materializar la voluntad política que animó a la sección de la APA y hoy se expresa en los diversos sectores que integran la coordinación de trabajadores de salud mental, como también entre los médicos residentes. La lucha activa contra las instituciones de la salud constituye el primer acto de la militancia de los profesionales, pues por un lado, implica recuperar para la política un área que el sistema pretende presentarse bajo la apariencia de una controversia administrativa y, por otro, encierra la posibilidad de incidir directa y específicamente en el interior de sus contradicciones. Sortando la opción de las soluciones tecnológicas y al camino de la impugnación ideológica que se cierra, impotente, sobre sí misma (tal sería el fin de una "APA de izquierda"), la lucha antiinstitucional está en condiciones de poner en evidencia, concretamente, la oposición entre la lógica de la organización capitalista y la lógica de las necesidades sociales y de mirar desde adentro las columnas de una sociedad opresiva.



Concentración de los trabajadores de la Salud Mental, el 21 de julio de 1972, en el Hosp. "B. Moyano" (Bs. As.)

La lucha en la universidad, en el hospital, en los medios de comunicación, es decir, en las instituciones de la represión y el control social, viene a insertarse así en una estrategia en la cual la ruptura revolucionaria no es el resultado de la maduración objetiva de las contradicciones económicas ni el producto

M. CH.
J. C. T.

SOBRE LA DETENCION DE MARCELO VIÑAR

Marcelo Viñar es un psicoanalista uruguayo que en el mes de junio fue detenido por la policía de su país acusado de no ser informante, esto es, de no transgredir la regla de la reserva analítica en relación a un militante político tratado por él.

Distintas agrupaciones uruguayas ligadas a su actividad profesional se pusieron en acción para conseguir su libertad. Por otra parte, M. Foucault, Maud y Octave Mannoni, G. Deleuze —entre otros intelectuales y psicoanalistas— entrevistaron a las autoridades de la embajada uruguayana en París y lograron que la Asociación Internacional de Juristas Democráticos (afiliada a la Unesco) con sede en Bruselas, enviara una carta oficial al presidente de las dos Cámaras uruguayas. Se pidió, también, la intervención de la Asociación Psicoanalítica de Chicago.

Según una comunicación de los Mannoni, la noticia fue enviada por France Press a más de cuatrocientos diarios latinoamericanos: el silencio de casi todos ellos hace suponer algún

desperfecto en la maquinaria de la comunicación oficial.

Marcelo Viñar iba a presentar en el actual Congreso Psicoanalítico de Caracas, su trabajo sobre la "Incidencia de la realidad social en la práctica analítica". Esa "incidencia" empezaron por reprimir la misma posibilidad de que este trabajo fuese presentado, deteniéndolo a su autor.

"El trabajar con el objeto común país —escribe Viñar junto a otros autores, en *Cuestionamos*— implica asumir la responsabilidad social y con ella la inseguridad de un medio cambiante. Siempre en avance, aún en medio de los aparentes estancamientos y retrocesos. No se nos escapan las ansiedades que ello genera en nosotros, pero no vemos otra posibilidad que el enfrentarlas".

La cuestión está planteada. El largo sueño de la adaptación parece concluir para el psicoanálisis. Hoy deberá entrar, mutilado, a formar parte de las técnicas de domesticación social o recuperar la subversión que en

el acto audaz de una minoría. Por el contrario, es la culminación de las sucesivas crisis políticas provocadas por el movimiento político de las masas, que está en las diversas áreas de la vida social, intentando ejercer un poder alternativo al poder del capital y paralizándolo el funcionamiento del sistema. Es verdad que, para ello, el movimiento debe combatir la ofensiva repressiva (las sanciones individuales, la persecución política) ampliando su base de masas, pero también tiene que sustraerse a las manipulaciones del sistema, que busca transformar a todo proceso de cuestionamiento en mecanismos de racionalización reformista. Para hacer frente a la amenaza de la integración, la lucha anti-institucional —que es, por cierto, la que hoy tienen planteados los trabajadores de la salud mental—, puede oponer la violación consciente de las reglas del juego, reahizando toda forma de congestión y complicidad, la desarticulación de las instituciones (ocupaciones, huelgas, no-colaboración), la creación de embriones de estructuras alternativas (como núcleos de organización dirigidos por los propios sujetos o modelos de organización no represiva), la constitución de "oposiciones militantes" en las instituciones y el recurso a todo tipo de provocación que haga manifiesto el conflicto entre las prioridades del capitalismo y las exigencias de expansión humana y bienestar material de las masas.

M. CH.
J. C. T.

sus orígenes lo pusieron en una relación de exclusión con las Instituciones y el sistema social que las avalaba: "Una cultura que deja insatisfecho a un núcleo tan considerable de sus participantes —escribe Freud— y les incita a la rebelión, no puede durar mucho tiempo ni tampoco lo mereca". Tenemos la certeza de que no lo mereca. Por eso repudiamos en la detención de Marcelo Viñar al poder que la ejecuta, porque adherimos al proyecto de una transformación radical de nuestra sociedad. e

Este texto, redactado por LOS LIBROS, fue puesto a consideración de los abajo firmantes quienes expresaron de esta manera su adhesión al mismo:

COORDINADORA DE SALUD MENTAL
ASOCIACION DE PSICOLOGOS DE BUENOS AIRES
ASOCIACION DE PSIQUIATRAS REGIONAL BUENOS AIRES
ASOCIACION DE PSICOPEDAGOGOS DE BS. AIRES
ASOCIACION DE ASISTENTES SOCIALES EN SALUD MENTAL

LIBROS UNIVERSITARIOS COLECCION "NUESTROS CLASICOS"



ANTOLOGIA DE LA POESIA LATINA

Selección, versión rítmica, prólogo y notas de Amparo Gaos y Rubén Bonifaz Nuño

Lleva a aquéllos que pueden interesarse en el estudio de las humanidades un reflejo de las principales creaciones poéticas nacidas de la vida del pueblo romano.

FACUNDO

por Domingo Faustino Sarmiento
Introducción y notas de

Enma Susana Speratti Piñero

Es, sobre todo, la reconstrucción de un ambiente y la presentación de su resultado: el caudillismo y la barbarie dominadora.

ETICA NICOMACHEA

de Aristóteles
Versión, prólogo y notas de Antonio Gómez Robledo

Obra de formación del hombre, del carácter o ethos humano. La razón y el sentimiento quedan por igual impregnados de su contenido.

DIALOGOS DE LA VEJEZ Y DE LA AMISTAD

de Marco Tulio Cicerón
Traducción directa del latín
Introducción y notas por Agustín Millares Carlo

Un texto vivo, vigente; un mensaje de orden ético para el hombre actual.

CUENTOS ESCOGIDOS

por Edgar Allan Poe
Selección e introducción de Arturo Souto

Se presentan los mejores y más famosos relatos de Poe, elegidos no sólo por su calidad literaria, sino también por su variedad.

DOÑA PERFECTA

por Benito Pérez Galdós
Introducción de Max Aub

Levanta en vilo contra la realidad idealizada por el autor. No puede llegar a más el arte de la novela naturalista: la realidad inventada llega a lo auténtico.

DOS OPUSCULOS

por René Descartes
Introducción de Luis Villoro

Las Reglas son el mejor escrito para estudiar el método cartesiano, mientras que Investigación de la verdad muestra con suma claridad el sentido humano de la duda metódica.

ANTOLOGIA DE LA POESIA NORTEAMERICANA

Selección, versión y prólogo de Agustín Barba

La madurez alcanzada durante los últimos años hace presentir las más fecundas síntesis.

LA REPUBLICA

de Platón
Introducción de Adolfo García Díaz
Sus páginas desconciertan ante la tan inquietante mezcla de utopía y realidad, de aristocratismo y humanidad.

EL ORIGEN DE LAS ESPECIES

por Carlos Darwin
Estudio preliminar de Juan Comas
2 Tomos

Obra cumbre, calificada como el libro más importante del siglo XIX; sus ideas básicas siguen vigentes.

EL CONDE LUCANOR

por Don Juan Manuel
Prólogo y vocabulario de Juan M. Lope Blanch

Primera obra original escrita en prosa castellana, cuyo autor al propio tiempo se considera el primer cuentista europeo.

ALEMANIA

de Enrique Heine
Prólogo de Max Aub

Libro profundo, además de encantador e ilustrador como pocos; nos avisa de la actualidad del idealismo alemán, a veces en tonos proféticos escalofrantes.

MADAME BOVARY

por Gustave Flaubert
Introducción de Arturo Souto Alabarce
Traducción de Juan Paredes

Modelo único de arte realista. Cala profundamente el alma femenina, capta toda una época, un modo de vida, una clase social.

CANCIONERO DE ROMANCES VIEJOS

Selección, prólogo y notas de Margit Frenk Alatorre

La canción popular es manifestación de vida, y es arte.

LA CELESTINA

de Fernando de Rojas
Introducción de Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón

Uno de los más insignes monumentos de la prosa española, considerada por unos novela dialogada y por otros poema dramático.

LA ENIEDA

de Virgilio
Introducción de René Aculfo
Traducción de Lorenzo Riber

Obra fundamental y básica del clasicismo, que puede servirnos para comprender la cultura occidental.

DIALOGOS

de Platón
Introducción de Juan García Baca
2 Tomos

Contiene los siguientes diálogos: Eutífrón, Apología de Sócrates, Críton, Banquete, Hippias mayor, Ion, Fedro.

Pedidos a:

DEPARTAMENTO DE DISTRIBUCION DE LIBROS UNIVERSITARIOS
AV. INSURGENTES SUR No. 290
MEXICO 11, D.F.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

DE LA TRAIICION A LA LITERATURA

por Ricardo Piglia

Andrés Rivera
Ajuste de cuentas
Centro Editor

"Hay que aprender a manejar los fierros, dije yo. Vamos a aprender, dijo Simón. Pero no hay fierros sin Partido. Vamos a construir un Partido, dije yo. Hay gente para eso. Buena gente. No hay Revolución sin Partido, dijo Simón" (p. 66). La sucesión de acontecimientos políticos que, fragmentados, dispersos, sueltos, parecen desperdigarse, como flotando, a lo largo de *Ajuste de cuentas*, se ordenan alrededor de una carencia: la del partido revolucionario. El hilo rojo que enhebra y teje el tapiz político del libro es la construcción del partido: el intento de construirlo en el seno de las masas es el movimiento que une y organiza en una relación discontinua, acontecimientos, diálogos, personajes, recuerdos enlazando a un conjunto de relatos que hablan, sin decirlo, de lo mismo.

Al mismo tiempo, la pérdida de la mujer (obsesión temática en todo el libro) afirma otro vacío: infidelidad, traición, la mujer perdida enciende el lenguaje a una sexualidad perversa, fetichista. Todo el discurso narrativo se regula a partir de una búsqueda de relación que la asociación verbal sustituye, uniendo las palabras, para hacer hablar al deseo. "Atrás y adelante. Me voy. Dito. Dito. Atrás y adelante. Su cara es una mancha fosforescente, un cuajón blanco. Sacerdotisa ante un totem. Entre la pena y la nada. Más. Dito. Dáme-la. La pena. La nada. Voy a lotearla" (p. 9).

En este sentido podríamos decir que toda la eficacia de *Ajuste de cuentas*, se sintetiza en el hecho de ser, al mismo tiempo, literatura política y lenguaje de una obsesión. La escritura de Rivera arrastra siempre de la situación histórica: el asesinato de Emilio Jáuregui, la proletarización de los intelectuales, la tortura a militantes revolucionarios, la caída de Perón, la revolución china: sin embargo el lenguaje del narrador nunca es el de la política, sino el de una sexualidad cargada con todas

sus compulsiones, sus resistencias, sus coartadas. En lugar de la clásica oposición entre vida privada y lucha política se trata de un vaivén interno a la escritura misma, por el que Rivera hace hablar a la política el lenguaje del deseo, disponiendo sobre la realidad de las relaciones sociales la palabra de un cierto delirio. De este modo, la significación aparece siempre desplazada: pequeños átomos de acción, diálogos sueltos, frases que se repiten, son las huellas que permiten reconstruir el sentido. El narrador maneja con destreza esos rastros y por debajo de la superficie narrativa organiza un trayecto de lectura que termina por convertir al conjunto de relatos del libro en un texto único. Emparejando la materia política con una escritura de raíz joyceana Rivera ha construido una trama abierta y de gran densidad donde la estructura habla más a nivel de sus blancos, de sus lagunas, que de la continuidad lineal de una anécdota cerrada. En este sentido dispersa a lo largo de los cuentos van apareciendo algunas de las claves que significan retrospectivamente todo el libro: a pesar de que Alejandro lo traicionó y se acostó con su mujer, el narrador de *La plaza vacía*, decide mantenerle disponible una habitación por si necesita refugiarse. En *La pipa de vienes*, el mismo Alejandro resiste la tortura y muere sin confesar. En *Ajuste de cuentas* el hombre traicionado por su mujer le nombra que aceptó un

cargo de redactor en un periódico obrero" y que está decidido a continuar el trabajo político. En *El anuncio de la felicidad* dos jóvenes militantes comunistas participan en la insurrección del 27 en Cantón y para asegurar su trabajo clandestino deben casarse: desconocidos hasta ese momento, es el partido y la acción política quien los une; al mismo tiempo, la traición de Sung que no resiste la tortura y los delata quiebra a la vez el proyecto político y la relación sexual. Política, sexualidad son los ejes significativos del libro: la traición se desplaza, enlazando los dos niveles en un registro que es la génesis misma del relato. Delación, infidelidad: la traición es una relación con el lenguaje. Al-

guien es señalado: por el silencio, por la confesión son siempre las palabras (o su ausencia) quienes hacen nacer un destino. Sustitución, auto-defensa, al hacer de ese destino un relato, de esa fatalidad una historia, la literatura será quien, al final, realice el ajuste de cuentas.

En *Un tiempo muy corto, un largo silencio*, ese hombre que se siente traicionado y se vigila, escribe sobre sí mismo en una primera persona siempre afectada, sobreactuado, teatral. Esa sobreactuación, esa rebarba de sentido afirma la eficacia del relato: el narrador espía a sus vecinos cuando hacen el amor, espía la relación de su mujer con el amante en el relato de su hijo y sobre todo, se espía a sí mismo en el espejo de la literatura. De este modo, la situación es vivida, con una sobriedad estudiada, a la manera de ciertos cuentos de Hemingway y narrada en ese código en un relato que se vuelve sobre sí mismo y exhibe sus procedimientos. Este juego de espejos hace ver, lo que el relato nunca nombra: el delirio autocompasivo del protagonista que, al borde de la psicosis, ronda el suicidio y se refugia en la literatura. El encuentro con Jáuregui (en el cuento *Ajuste de cuentas*) está jugado en la misma dirección: última escena, despedida premonitricea del narrador, el lector y el protagonista saben, al mismo tiempo, que esa es la "última vez". En el cuento se maneja con gran eficacia el *collège* y Jáuregui entra en el relato como un texto: de entrada sabemos una nota periodística en la que se narra su vida y se anuncia su muerte. Este recorte, citado, permite descubrir el encuentro como una cita literaria: se entiende entonces la referencia a la ceremonia del gimlet en *El largo adiós*: repetida, imaginariamente, en el texto como homenaje anticipado, aparece redoblada en el juego con el encendedor que el narrador no quiere recibir. Esta acumulación de efectos es consciente: se trata de instalar una distancia; el narrador sabe que está *haciendo literatura* y recurre a ella, para significar el mundo. En los mejores cuentos del libro (*A orillas del mar*; *Un tiempo muy corto, un largo silencio*; *La pipa de*

viernes; *Ajuste de cuentas*) el relato siempre aparece redoblado sobre sí mismo, una sobrecarga literaria recorre el texto: el narrador observa, se estudia, hace frases, en realidad actúa como si estuviera leyendo y trata los acontecimientos a medida que suceden como si ya hubieran sido narrados y se tratará de "citarlos". Marcado por la traición, acepta la fatalidad: *estaba escrito* parece querer decir. Brecht, Joyce, V. Woolf, T. Mann, Hemingway, Chase, Hammett, Borges, Mallea, Cortázar, Defoe aparecen a cada momento señalando el sentido que los hechos adquieren al reflejarse en la literatura. Jáuregui remite a Philip Marlowe, dos citas de Shakespeare son el soporte para narrar la muerte de Alejandro. En *La pipa de vienes* y los celos en el protagonista de *Ajuste de cuentas*; el narrador se define en relación con Poldy Bloom y la alemana de *A orillas del mar* viene de Brecht; un cuento *Balé* no es otra cosa que una parodia sutil del tono de los narradores de la serie negra. La escritura de *Ajuste de cuentas* es siempre lectura de otro texto: habría que estudiar en detalle la compleja red de referencias, citas, correspondencias, parodias que marcan sin cesar el relato. Ida y vuelta que es incesante en todo el libro, esa circularidad que envía de un texto a otro, reproduce el vaivén entre el relato que funda la traición como un destino y la escritura que hace de ese destino, la historia de una traición. Espacio mático que instituye la significación y fija la historia en el lenguaje, en *Ajuste de cuentas*, la literatura termina siendo el escenario donde se representa el deseo como realizado.

En el interior de un sistema literario como el nuestro que hace de la ingenua "sinceridad" de cierto realismo, el paradigma transparente de una literatura "de izquierda", se comprende la eficacia de la apertura que se propone un texto como *Ajuste de cuentas*, que al exhibir libremente una relación directa con el código social que define como "literaria" cierto uso privado del lenguaje, es capaz de convertir a sus condiciones de producción, en un verdadero "tema" del relato. ■

VARSAVSKY: PROYECTOS NACIONALES

por Horacio Ciafardini

Oscar Varsavsky
Proyectos nacionales. Planteo y estudios de viabilidad.
Periferia, Buenos Aires.

Este libro de O. Varsavsky trata de la necesidad de analizar sistemáticamente y críticamente los planes y proyectos de desarrollo de la más diversa índole, y de criterios para ello, partiendo de constatar que se trata, en la práctica, del reino de la improvisación. Puesto que todo gobierno enfrenta problemas y se plantea objetivos, el nexo entre unos y otros está dado por 'planes' implícitos o explícitos, coherentes entre sí y en grado mayor o menor y, a menudo, este último. De hecho, predomina una insuficiente explicitación de fines y medios así como de la coherencia —real o pretendida— entre las variadas líneas de acción que se van superponiendo. Los frecuentes reemplazos y modificaciones de los 'planes' parciales completan la confusión del pueblo, dificultándole una definición con conocimiento de causa sobre la marcha general de procesos que condicionan el futuro colectivo, y la formulación de alternativas globales.

Todo esto estaría en relación, tanto del lado de los gobernantes como del lado de quienes se les oponen, con la falta de auténticos "proyectos nacionales". Un "proyecto nacional" entraña una formulación global del estado de cosas que se pretende alcanzar a largo plazo en la sociedad y de los objetivos intermedios, globales y parciales, que habrán de jalonar la marcha, de la estrategia y las tácticas que permitirán alcanzarlos valiéndose de medios disponibles que deberán ser objeto de igual explicitación. Conspiraría contra la concreción de un "proyecto nacional" nítido y veraz por parte de los de arriba, el hecho de que el planteamiento abierto de objetivos tales como la prosecución de un proceso de concentración oligopólica sería impolítico pues suscitaría por sí mismo oposición masiva. Pero, según Varsavsky, contribuye también poderosamente la presuntuosa inadecuación

de los "tecnócratas", con sus "falacias del lenguaje económico" que los llevan a expresarse en magnitudes abstractas que velan los elementos cualitativos de veras decisivos. El ejemplo más elocuente de estas falacias está seguramente en la medición de la evolución económica —y aun social en general— por el producto total y por el producto per capita. Estos "numerosos" —término con el cual los escarneo Varsavsky— no nos indican ni la distribución real del producto en la sociedad, ni su composición material: los bienes en que toma cuerpo el producto nacional. Ahora bien, la importancia y consecuencias de la evolución del producto total y per capita depende de estas consideraciones. Un crecimiento rápido de los "numerosos" puede ocultar un estancamiento o un retroceso cualitativos, por ejemplo. Pues bien, los tecnócratas serían presa ellos mismos de falacias de este tipo, a la vez que vehículo, instrumento para macerar en ellas al pueblo en general.

Cuando los gobernantes no brindan un "proyecto" inteligible será necesario inferirlo de su acción y, cuando se discrepa con él, construir una alternativa. El libro de Varsavsky se ubica como una contribución en este sentido, ocupándose centralmente no de la "prédica en favor de un estilo determinado" sino de mostrar "la necesidad de tener un proyecto nacional y el método de analizarlo" (p. 170). El análisis de un proyecto no puede limitarse a sopesar si sus objetivos resultan, o no, deseables, lo que por fuerza depende de la óptica política con que se lo considere, sino que debe explorar su *viabilidad*, primero física, luego social, finalmente política. Pues no se trata de extrapolar las tendencias que se verifican actualmente en forma espontánea, más de definir un futuro que se quiere construir y de hallar las vías de acceso a él, con lo que el libro escapa a la posición pasiva de la "Futurología o Prospectiva en su sentido usual de imaginar el futuro más probable o esperanzado" (p. 9).

Ahora bien, ¿cuál es el futuro ambicionado? Depende, nos dice

Varsavsky, del carácter del "movimiento" (partido, corriente política) que, ejerciendo la "prédica" (propaganda, defensa, difusión) de un "estilo" (formulación conceptual) en la ciudad que se tratará de construir y lineamientos generales de la forma como se la alcanzará, llega al poder para impulsar la puesta en práctica de dicho "estilo". El tema del libro queda, pues, definido como el estudio de las normas y requerimientos para el laboratorio de análisis crítico de un "proyecto nacional" a partir de "estilo" que puede ser de lo más variado.

De este modo, el problema queda centrado en la técnica y no en la ciencia de la sociedad, en la forma más que en el fondo, en la última instancia, Varsavsky da a entender que, para él, una problemática eminentemente social y política es la que está en juego aquí se resolvería principalmente en el plano del afinamiento y difusión de criterios técnicos. (Esto se expresa sintéticamente en algunos epígrafos, como el siguiente: "El análisis de 'Si en vez de 100t00ficos y 1000taires tuvieramos 1000ficos y 100taires... Mi amigo el Eric".)

En vez de discutir procesos históricos concretos y alternativas que plantea la historia, tomando posición francamente en este sentido, el autor opta por la elaboración de algo que termina por ser una especie de "manual de construcción de proyectos" de lectura fácil —lo que es un mérito— pero de dudosa originalidad en vista de la copiosa bibliografía con que cuentan en el mundo los temas de planificación y programación económicas.

Varsavsky logra poner en términos sencillos razonamientos que es indudablemente útil difundir, como la crítica de la ya mencionada falacia del producto bruto, o lo que puede denominarse "metodología de exportaciones": enunciacón del incremento de las exportaciones como un objetivo válido en sí mismo, casi mercantilista, al margen de un análisis de lo que puede lograrse mediante dichas exportaciones y de la importancia que se atribuye a dichos logros, considerados concretamente. El autor se coloca en consonancia con la sugerencia de la Introducción en el sentido de que el texto se dirige a un público amplio. Sin embargo, no logra evitar aquí y allí ciertos toques eruditos o especializados que visten y dan empaque, como cuando nos habla de "una ola de innovaciones en métodos, técnicas y productos (tal vez más 'blandos' que 'duros' en terminología computacional)" (p. 224). Y escapa a la posición pasiva de la "Futurología o Prospectiva en su sentido usual de imaginar el futuro más probable o esperanzado" (p. 9).

Ahora bien, ¿cuál es el futuro ambicionado? Depende, nos dice Varsavsky, del carácter del "movimiento" (partido, corriente política) que, ejerciendo la "prédica" (propaganda, defensa, difusión) de un "estilo" (formulación conceptual) en la ciudad que se tratará de construir y lineamientos generales de la forma como se la alcanzará, llega al poder para impulsar la puesta en práctica de dicho "estilo". El tema del libro queda, pues, definido como el estudio de las normas y requerimientos para el laboratorio de análisis crítico de un "proyecto nacional" a partir de "estilo" que puede ser de lo más variado. De este modo, el problema queda centrado en la técnica y no en la ciencia de la sociedad, en la forma más que en el fondo, en la última instancia, Varsavsky da a entender que, para él, una problemática eminentemente social y política es la que está en juego aquí se resolvería principalmente en el plano del afinamiento y difusión de criterios técnicos. (Esto se expresa sintéticamente en algunos epígrafos, como el siguiente: "El análisis de 'Si en vez de 100t00ficos y 1000taires tuvieramos 1000ficos y 100taires... Mi amigo el Eric".)

En vez de discutir procesos históricos concretos y alternativas que plantea la historia, tomando posición francamente en este sentido, el autor opta por la elaboración de algo que termina por ser una especie de "manual de construcción de proyectos" de lectura fácil —lo que es un mérito— pero de dudosa originalidad en vista de la copiosa bibliografía con que cuentan en el mundo los temas de planificación y programación económicas.

mostrar circunstanciadamente, por ejemplo, en el caso de lo que llamáramos hace un momento "mito de las exportaciones", cómo éste sirve para colocar artificialmente al "sector externo" de la economía, como si surgiesen en él y él perteneciesen, los problemas básicos de una estructura social —en este caso, de un país dependiente— que no tienen en la balanza de pagos más que una de sus manifestaciones superficiales, así como las razones de que los estados dependientes tengan que subordinar el conjunto de su política económica al fetiche del "sector externo".

Pero las consecuencias de haber colocado la obra en el plano de ciertas técnicas alcanzan su máxima gravedad cuando, al pasar, se plantean caracterizaciones cargadas de implicancias. En ciertos casos, se trata de definiciones insolubles ya que en ellas tiene, por fuerza, que enmarcarse cualquier "estilo". Así, Varsavsky llama a los países latinoamericanos "añilidos colonializados", aunque se trate de altísimos países como "alumnos de un maestro avanzadísimo" —los E.E.U.U. (p. 111). Como no forma parte de su tema tal como lo ha delimitado, el autor no polemiza explicitando con qué criterio opta por la caracterización de "colonias" o "semicoloniales" frente a altísimos países como "países capitalistas dependientes" —que están en juego concretamente en un debate del que dependen muchas concepciones. La forma cómo aparece colocado en un "proyecto" el objetivo de la "independencia nacional", por ejemplo, depende ampliamente de esta opción que *no puede obviarse así*.

En otros casos, en cambio, se trata de observaciones carentes de todo papel útil en el desarrollo de la obra; cabe pensar que constituyen un recurso para deslizar opiniones que no se manifiestan por su fundamentación sólida. Por ejemplo, "los economistas" son objeto de una descarga bastante indiscriminada concebida en estos términos:

"No es, en cambio, un libro adecuado para economistas ortodoxos, liberales o marxistas. Pues el poco respeto con que se manejan los conceptos clásicos les resultará demasiado irritante. Sólo ellos tienen la culpa de que aparezcan obras como ésta, por no desprenderse de las categorías impuestas por un sistema social en extinción y por reemplazar el realismo por formalismo matemático sofisticado, artificial y estéril." (pp. 15/16).

Es dudoso que esta indiscriminada diatriba pueda aplicarse en bloque siquiera a los "economistas liberales ortodoxos". Varsavsky no ejemplifica tampoco a los "economistas marxistas ortodoxos", por ejemplo, a quienes se aplicará esto. Quizá clasificarse como marxista a todos aquellos que citan a Marx o

Los Libros paga sus costos de producción

No le ponemos precio a nuestra información, buscamos pagar los costos con la adhesión de nuestros lectores. No confundimos nuestras opiniones con la producción de cierto saber que proponemos para entender las prácticas culturales y política.

No confundimos su práctica con nuestra revista, pero estamos dispuestos a la crítica de todas las prácticas sociales, incluido de la nuestra. Porque Los Libros no está de Acuerdo paga sus costos de producción con lo que aportan sus lectores. Su adhesión nos permitirá seguir trabajando, su crítica nos transformará. Los Libros existe porque usted la lee. Los Libros existe por que usted la lee.

FICHA DE SUSCRIPCIÓN A LOS LIBROS

Nombre _____
País _____
Calle y número _____
Localidad _____
Provincia _____

A partir del número _____ inclusive

Argentina: Europa: _____
12 números \$ 45.80 12 números u\$s 12
6 números \$ 22.80 vía aérea u\$s 18

América y España: _____
12 números u\$s 10
vía aérea u\$s 15

• Envíe este cupón y acompañe el importe en cheque o giro a la orden de LOS LIBROS, Tucumán N° 1427, 2° p., of. 207, Buenos Aires, Argentina.

dicen serlo. Nos habla, por ejemplo, de "las clásicas ideas marxistas sobre teoría del valor o las más modernas sobre el 'excedente'" (p. 12), contraponiéndoles "otras, ligadas más directamente a los objetivos que se persiguen y que ayudan a concentrar la atención en los aspectos físicos, reales, en vez de distraer con terminología monetaria" (p. 13).

En realidad, las "ideas más modernas sobre el excedente" tienen por representantes más conspicuos a P. Sweezy y E.J. Harington (*El capitalismo monopolista*). Un análisis serio pondría de manifiesto que estos autores invierten completamente las categorías de Marx, partiendo de reemplazar la de plusvalía por un vago "excedente económico" cuyas condiciones no armonizan con la concepción de Marx. Y éste sería, sin embargo, un ejemplo de "economistas marxistas".

A continuación Varsavsky sugiere que "las clásicas ideas marxistas sobre teoría del valor" están entre las que "distratan con terminología monetaria", transmitiendo así al lector una noción extraordinariamente deformada de la teoría de Marx, sin la cual difícilmente podría emprenderse hoy una dilucidación de las ilusiones que engendran, en relación con el carácter y la dinámica de la sociedad capitalista, el dinero y la producción de mercancías de por sí. El autor insiste por lo demás frecuentemente en la insinuación de que puede prescindirse de Marx, a lo que al parecer situaría en un plano de rígida abstracción inútil para análisis concretos:

"No nos interesa la 'esencia del valor' sino, simplemente, averiguar si los objetivos que nos planteamos son alcanzables. No sólo el trabajo humano entonces, sino también los otros recursos disponibles por no infinitos, tienen que ser tomados en cuenta al evaluar. (...) En una colonia lunar, el recurso más escaso sería el oxígeno y, por tanto, se darían preferencias a los métodos que consumen menos oxígeno, aunque requieran más trabajo humano" (pp. 298 y 299).

Varsavsky parece no sospechar que esta "escasez" del oxígeno en la Luna no traduce otra cosa que el mayor interés por el trabajo que requiere la "producción" de oxígeno en tierra, el indispensable acondicionamiento, etc.). Parece concebir a Marx como un reduccionista que sólo atribuiría importancia a los costos que se traducen en trabajo vivo, mientras que el Marx real concibe lo que suele llamarse "factores (materiales) escaso" como lo que son, es decir como trabajo materializado en productos cuya elaboración insume, justamente, mucho tiempo de trabajo. Así va a parar Varsavsky, inescusablemente —pues, si se atuviese al enfoque general del libro, no debería incursionar ligeramente en este

tipo de observaciones—, a las arenas movizadas de una teoría como la de la "escasez" que ya actualmente pocos autores, aun entre los "liberales", se atreven a reivindicar.

Algo similar le ocurre cuando parece no discernir más que diferencias terminológicas en "el proceso llamado 'acumulación inicial', originaria o primitiva, descrito por Marx" y la "etapa previa al 'despegue' de Rostow". Esta acotación, a más de estar nuevamente enclavada por artificialmente en su contexto, constituye una comparación incomprensible que fundamenta nuevas sospechas de superficialidad con respecto a Varsavsky. Este entiende aquí, por lo visto, que la "acumulación originaria" de Marx no se refiere a la creación de las condiciones sociales de desarrollo de la producción capitalista de mercancías, sino al acopio de medios de producción, pero se refiere aquí a que: "Si el proyecto es regularmente ambicioso, la única estrategia posible es dedicar grandes esfuerzos en los primeros años a conseguir máquinas, instalar fábricas, entrenar técnicos, crear infraestructuras" (p. 260).

El enfoque general comentado anteriormente, que pone el centro en "el método de crear y analizar un proyecto nacional" cualquiera, entra en fricciones con la verdadera defensa que emprende Varsavsky de un autor insular cuya caracterización precisa se ve coartada aquí por las ambigüedades de la obra y que, de todos modos, constituye el tema de un segundo volumen que está a punto de aparecer. Este estilo, llamado "CREA" por estar orientado a lograr una vida "creativa" o más libre en cuyo marco las mass conseguirían democráticamente apretarse el cinturón más allá de un consumo mínimo garantido, para posibilitar la edificación de una sociedad igualitaria, solidaria e independiente en alto grado, incorpora muchas aspiraciones que podrían calificarse de socialistas, aunque sólo en un sentido parcial, en razón de la estrechez de su contexto.

Varsavsky expresa este último implícitamente al decir que se trata de un estilo socialista "en lo económico", al margen de precisiones baste formalizar para las próximas décadas; impide que él llegue a ser una alternativa, siquiera embrionaria, de transformación histórica del carácter de la sociedad; que adquiriera, de acuerdo a la expresión de Marx que cita el propio Varsavsky, contenido de ruptura de la sociedad de clases, principio del fin de la "prehistoria de la humanidad".

Todo esto impide rotundamente, al menos en el marco de este primer volumen, que el "estilo CREA" pueda trascender las características de uno de los "programas" que se postula formalizar para las próximas décadas; impide que él llegue a ser una alternativa, siquiera embrionaria, de transformación histórica del carácter de la sociedad; que adquiriera, de acuerdo a la expresión de Marx que cita el propio Varsavsky, contenido de ruptura de la sociedad de clases, principio del fin de la "prehistoria de la humanidad".

Todo esto impide rotundamente, al menos en el marco de este primer volumen, que el "estilo CREA" pueda trascender las características de uno de los "programas" que se postula formalizar para las próximas décadas; impide que él llegue a ser una alternativa, siquiera embrionaria, de transformación histórica del carácter de la sociedad; que adquiriera, de acuerdo a la expresión de Marx que cita el propio Varsavsky, contenido de ruptura de la sociedad de clases, principio del fin de la "prehistoria de la humanidad".

Todo esto impide rotundamente, al menos en el marco de este primer volumen, que el "estilo CREA" pueda trascender las características de uno de los "programas" que se postula formalizar para las próximas décadas; impide que él llegue a ser una alternativa, siquiera embrionaria, de transformación histórica del carácter de la sociedad; que adquiriera, de acuerdo a la expresión de Marx que cita el propio Varsavsky, contenido de ruptura de la sociedad de clases, principio del fin de la "prehistoria de la humanidad".

Libros distribuidos en América Latina desde el 1 de mayo al 31 de julio de 1972

ANTROPOLOGIA

Varios
La situación del indígena en América del Sur (Aportes al estudio de la Nación interétnica de los Andes no andinos) Edición bilingüe español-portugués Biblioteca Científica Tierra Nueva, Montevideo, 510 págs.

Las contribuciones presentadas en el simposio organizado por el Instituto de Ecología de la Universidad de Berna en Bridgetown, Barbados, del 25 al 31 de enero de 1971, y auspiciado por el Programa para Combatir el Racismo y por la Comisión de las Iglesias sobre Asuntos Internacionales del Consejo Mundial de Iglesias.

CIENCIA

Paul Chauchard
El cerebro humano, 2º ed. Trad. de María Caffre y Julio Juncal Biblioteca del Hombre Contemporáneo, vol. 44 Paidós, Bs. As., 127 págs., \$ 7.90

Las estructuras cerebrales, la actividad nerviosa superior, el pensamiento y el cerebro como digno de integración consciente, el proceso de formación individual y el papel de la psicología en el estudio de las enfermedades nerviosas y mentales.

Konrad Lorenz
Sobre la agresión: el pretendido mal del alemán de Féliz Blanco, revisado por Armando Suarez. Siglo XXI, México, 342 págs., \$ 44.80

"El naturalista habla de su especialidad y Konrad Lorenz habla del instinto. No de los instintos en general y no solamente de los instintos de los animales, sino de un instinto que tienen en común los animales y el hombre, de un instinto que hay con buen motivo lo mejor dicho como instinto humano: el instinto de agresión".

Robert H. Gregory y Richard L. Van Horn
Programación y computadora electrónica Trad. del inglés de Adolfo Pablo Franklin del Marco Editorial El Ateneo, Bs. As., 343 págs.

CINE

Margarita Adámelo
La educación en expansión Colección Estudios Monte Avila, Caracas, 527 págs., \$ 15.00

Un estudio de las técnicas audiovisuales nuevas y partículas futuras y su impacto en la sociedad actual. Incluye 170 ilustraciones y 13 fotografías a color. Edición de 200 ejemplares y una visión creativa de los medios cine y TV.

Simon Feldman
Realización cinematográfica—análisis y práctica— Gránica, Bs. As., 189 págs.

El libro sintetiza los conocimientos necesarios para una visión de conjunto de la industria cinematográfica. Se incluyen informes sobre la evolución de las películas de las últimas décadas, las estructuras narrativas, el trabajo del actor, los principios básicos de la realización precisa se ve coartada aquí por las ambigüedades de la obra y que, de todos modos, constituye el tema de un segundo volumen que está a punto de aparecer. Este estilo, llamado "CREA" por estar orientado a lograr una vida "creativa" o más libre en cuyo marco las mass conseguirían democráticamente apretarse el cinturón más allá de un consumo mínimo garantido, para posibilitar la edificación de una sociedad igualitaria, solidaria e independiente en alto grado, incorpora muchas aspiraciones que podrían calificarse de socialistas, aunque sólo en un sentido parcial, en razón de la estrechez de su contexto.

Conrad Lorenz
Sobre la agresión: el pretendido mal del alemán de Féliz Blanco, revisado por Armando Suarez. Siglo XXI, México, 342 págs., \$ 44.80

"El naturalista habla de su especialidad y Konrad Lorenz habla del instinto. No de los instintos en general y no solamente de los instintos de los animales, sino de un instinto que tienen en común los animales y el hombre, de un instinto que hay con buen motivo lo mejor dicho como instinto humano: el instinto de agresión".

Robert H. Gregory y Richard L. Van Horn
Programación y computadora electrónica Trad. del inglés de Adolfo Pablo Franklin del Marco Editorial El Ateneo, Bs. As., 343 págs.

los" personajes (...) "de ahí aprovechar la oportunidad de escribir un prólogo para plantear mi caso de estudio en reuniones cuantas, he decidido separarme públicamente de J.F." que muchos interesados en el cine y en los juicios críticos signados por el arbitrariedad más absoluta".

N. Jirik, A. M. Barrenechea, N. Rivalero, B. Sarlo Sabajanes, S. Zanetti, N. Rosa, J. B. Rivera, C. Fernández Moreno, N. Ulla, A. Fork, E. Romano, R. Piglia y J. C. Onetti

Nueva Novela Latinoamericana 2 Compilación de J. La Forge Paidós, Bs. As., 388 págs., \$ 27.50

Paul Goodman
La estructura de la obra literaria Trad. del inglés de Marcial Suárez Siglo XXI, España, 249 págs., \$ 35.00

Oswaldo Larrazábal
10 novelas venezolanas Monte Avila, Caracas 144 págs.

Carlos Alberto Loprete
La narrativa actual Plus Ultra, Bs. As., 91 págs., \$ 6.00

A. Silberman, P. Bourdieu, R. L. Brown, R. Clause, V. Karsbick, H. O. Luthé, B. Watson
Sociología del Arte Trad. del francés de R. Puzkwin, V. Guyot, J. Giacchino, C. Don Quixote, por ejemplo, otros fueron agregados. La Facultad de Ciencias de la Educación, Montevideo, 199 págs.

Si la violencia artística no es un dato absoluto e irre-

ducible, sino el efecto de un conjunto de operaciones codificadas y sujetas a los principios de desarrollo social, parece posible delimitar un espacio conceptual que abarque las coordenadas que el arte debe tener no sólo a la producción y el consumo de las obras de arte, sino en el hecho artístico mismo.

Josefine Ludworf
Cien años de Soledad: Una interpretación Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 220 págs., \$ 17.00

Victor Sklovski
Sobre la prosa literaria Editorial Planeta, Barcelona, 371 p.

En la introducción, el único sobreviviente de los animadores del "Opisoi", la obra "Sociedad para el estudio de la lengua poética", confiesa los camallos que ha sufrido en su vida de la literatura desde los años 20 hasta el presente. En efecto, la primera versión de este libro, bajo el nombre de Una teoría de la prosa representada en la Unión Soviética en el año 1929 y reproducida en los momentos culminantes del movimiento formalista, sin duda el mayor esfuerzo conocido hasta el presente para meditar el fenómeno literario al margen de la metafísica romántico-académica. Algunos ejemplos de capítulos que figuraban en aquella edición fueron modificados por el autor, sobre todo Quixote, por ejemplo, otros fueron agregados. La Facultad de Ciencias de la Educación, Montevideo, 199 págs.

Ernesto Saut
Pintura social en Chile Colic, Nosotros los chilenos, vol. 13 Quimantú, Sp. de Chile, 98 págs.

tema literario, ha caído a ser una sugerencia de pensamiento oficial soviético sobre el tema: la solidez de las ideas de producción se diluye ahora en la eticidad de los personajes. Con todo, en esta nueva edición de 1971 quedan netos y curdos del pensamiento que alienta, al movimiento formalista. Hasta el momento, ninguna meditación seria sobre la literatura ha podido prescindir de los aportes de aquel movimiento que tuvo a Victor Sklovski entre sus líderes.

Jose Alvarez Junco
La comuna en España Siglo Veintiuno de España, Madrid, 251 págs., \$ 35.00

Patricio Mans
Libro primero Los tarrotes chilenos Col. Nosotros los chilenos, vol. 15 Quimantú, Sp. de Chile, 98 págs.

Patricio Mans
Los tarrotes olvidados Col. Nosotros los chilenos, vol. 16 Quimantú, Sp. de Chile, 95 págs.

Humberto y Libertad Colic, Esquemas N° 116 Colman, Bs. As., 123 págs.

Jorge Giral
Mitos de la feminidad Ediciones Nueva Mujer, Bs. As., 4.00

Dependencia económica y roles adscriptos son el centro de un análisis ideológico de la relación hombre-mujer en la sociedad actual.

Antonio Gramsci
Los intelectuales y la organización de la cultura Trad. del italiano de Raúl Scarietta Nueva Visión, Bs. As., 183 págs.

En este libro Gramsci elabora una concreta investigación de la contradicción dialéctica entre infraestructura productiva y superestructura social. Los intelectuales, sostiene, no forman un grupo social autónomo e independiente, sino que están determinados por los grupos y clases sociales en pugna. Esta determinación es objetiva, y los intelectuales, conscientemente, cumplen una función social, una función de clase en el momento de un contexto histórico concreto.

Henri Michaux
Concilios por los abismos
Tercer ciclo de conferencias de Aurores Bernades Sur, Bs. As.,

Ariel Dorfman
Armas y Letralart Para leer al Pato Donald
—Comunicación de mass y totalitarismo— Prólogo de Héctor Schmucler Siglo XXI, Bs. As., 152 págs., \$ 16.00

"Aperturamente hay territorios de los 'chamano' don de la lucha de clases no se verifica. Por ejemplo en el mundo asignado a los riffs: pura, ingenuidad. Para leer al Pato Donald escapa la contraria; nada escapa a la ideología. Nada, por lo tanto, escapa a la lucha de clases. Para leer al Pato Donald tiende a develar los mecanismos específicos por los que la ideología burguesa se reproduce a través de los personajes de Disney. La lectura que se ofrece trasciende la opacidad de la ideología para indagar en la estructura de las historias, para mostrar el universo de connotaciones que desentrañan".

Patricio Mans
Libro primero Los tarrotes chilenos Col. Nosotros los chilenos, vol. 15 Quimantú, Sp. de Chile, 98 págs.

Humberto y Libertad Colic, Esquemas N° 116 Colman, Bs. As., 123 págs.

Jorge Giral
Mitos de la feminidad Ediciones Nueva Mujer, Bs. As., 4.00

Dependencia económica y roles adscriptos son el centro de un análisis ideológico de la relación hombre-mujer en la sociedad actual.

Antonio Gramsci
Los intelectuales y la organización de la cultura Trad. del italiano de Raúl Scarietta Nueva Visión, Bs. As., 183 págs.

En este libro Gramsci elabora una concreta investigación de la contradicción dialéctica entre infraestructura productiva y superestructura social. Los intelectuales, sostiene, no forman un grupo social autónomo e independiente, sino que están determinados por los grupos y clases sociales en pugna. Esta determinación es objetiva, y los intelectuales, conscientemente, cumplen una función social, una función de clase en el momento de un contexto histórico concreto.

Henri Michaux
Concilios por los abismos
Tercer ciclo de conferencias de Aurores Bernades Sur, Bs. As.,

152 págs.
"Las drogas nos aburren con su parásito. Que nos aburren más bien un poco de saber". Estas palabras que comienzan el libro definen de alguna manera cuál es el punto de vista de Melichar con respecto a una problemática que ha ocupado una parte importante de su producción. En Millares se exploran las relaciones entre la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata. Tomo con el título de Prólogo y notas de Andrés M. Carrero y Plus Ultra, Bs. As., 1980. Incluye: Nuevo Plan de Fronteras de la Plata de 1810; por Pedro Andrés García; Diario de la Navegación en 1781 desde el Río Negro a la Bahía de Todos los Santos, por Basilio Villarino; Discurso Preliminar al Diario de Dalmira y descripción de tierras raras sobre la Isla de Pápa, por Pedro de Angelis; Descripción de la Isla Mercatorum de Sur Namada vulgarmente Patagonia, por Antonio de Viedma y "Reconocimiento del Fuerte del Carmen de Río Negro" por Ambrósio Craver.

Richard M. Moran
La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos
Trad. del inglés de Jorge y Elizabeth Balan y John Ramoni

Enrique Bernardo Núñez
La tierra roja y heroica - un ensayo sobre la selección y prólogo de Oswald Larzábal Caracas, Monte Avila, Caracas, 1983 págs.

Oscar Yujnovsky
Interno de la ciudad. El caso latinoamericano
51 p. Bs. As., 183 págs.

Filosofía
Henri Aron
La ética marxista
Trad. del francés de Marta Rojman
Paídos, Bs. As., 116 págs.
Breve reseña acerca de las principales discusiones referidas a la revolución de la etia y marxismo, el arte revolucionario, el arte revolucionario alemán y el realismo socialista.

Bernard Bourgeois
El pensamiento político de Hegel
Trad. del francés de Anibal C. Lea
Amorrotu, Bs. As., 155 págs.
Un nuevo título se agraga al de D'Hondt frecuentemente publicado por la misma editorial y destinado como arte a facilitar el acceso a los escritos políticos de Hegel. Las páginas se abren con un afanoso del período de Jena que verdadera el conjunto de la breve y precisa introducción construida por el autor: "Cada cual cree y quiere ser mejor que este mundo que es suyo. Quien es mejor a lo sumo expresa mejor que otros este mundo que es suyo".

Pierre Messet
El pensamiento de Marcuse Traducción del francés de Marta Rojman
Revisó: José Castelló y Ariel Bignami
Amorrotu, Bs. As., 190 págs.

Justus Buchler
El concepto de método
Deiva, Bs. As., 80 págs.
Trad. del inglés de Juan P. Chamizo

HISTORIA
Selección de obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata. Tomo con el título de Prólogo y notas de Andrés M. Carrero y Plus Ultra, Bs. As., 1980. Incluye: Nuevo Plan de Fronteras de la Plata de 1810; por Pedro Andrés García; Diario de la Navegación en 1781 desde el Río Negro a la Bahía de Todos los Santos, por Basilio Villarino; Discurso Preliminar al Diario de Dalmira y descripción de tierras raras sobre la Isla de Pápa, por Pedro de Angelis; Descripción de la Isla Mercatorum de Sur Namada vulgarmente Patagonia, por Antonio de Viedma y "Reconocimiento del Fuerte del Carmen de Río Negro" por Ambrósio Craver.

Tullio Halperin Donghi
Las relaciones diplomáticas de la independencia consecuentes sociales y económicas de la emancipación
Biblioteca América Latina Nº 17
231 págs., \$ 1,50

Theodor B. M. Mason
Querra en el Pacífico Sur
Traducción, prólogo y notas de Carlos López Urrutia
Colec. Guerra del Pacífico Nº 6
Biblioteca Francés de Aguirre vol. 35
Francisco de Aguirre, Bs. As., 224 págs.

Bias Matamoros
Colec. La Historia Popular vol. 81
Centro Editor, Bs. As., 114 págs., \$ 1,40

Carlos López Urrutia
La independencia en México en 1822
Biblioteca América Nº 18
Francisco de Aguirre, Bs. As., 133 págs.

(trabajo, capital, mercado, producción, valor), el estado socialista que la clase dominante pose privadamente el lenguaje en tres dimensiones: control del código y del lenguaje, las modalidades de codificación, control de los canales o sea de las modalidades de circulación. Los siete ensayos que se incluyen escritos entre 1965 y 1980 constituyen un estudio de la sociedad.

Adolfo Colombres
Caranday de las muertes
Colec. Centenario Rodolfo Alonso, Bs. As., 126 págs.

Luis Brito García
Rejilla Nº 190
190 págs., \$ 2,60

Ador Alán Poe
Eduardas de Arturo Gordon Pym
Quimantú, Sgo. de Chile 205 págs.

Anton Chejov
La dama del parterro y otros relatos
Colec. Quimantú para todos, vol. 15
Quimantú, Sgo. de Chile, 181 págs.

Uwe Johnson
Un viaje lejano, hacia no sé dónde
Trad. del alemán de Graciela Epstein
El autor pertenece a la literatura alemana actual: experimentación verbal y testimonio político articulan la producción de un narrador que ha hecho de la separación de Berlín y de los dos Alemanias, el eje temático de su obra.

Marqués de Sade
Causas de la literatura
Biblioteca Popular Edoardo Nº 2
Monte Avila, Caracas, 22 págs., \$ 2,00

Guillermo Meneses
Cinco novelas
Monte Avila, Caracas, 616 págs.

Jenaro Prieto
El saqueo
Colec. Clásicos Americanos, Nº 2
Biblioteca Francés de Aguirre, vol. 36
Francisco de Aguirre, Bs. As., 236 págs.

Carlos Sepúlveda Leyton
Hiluna...
Prólogo de Nelson Osorio
Nacimiento, Sgo. de Chile, 213 págs.

Manual Soarza
Historia de garabambo, el lenguaje
Planes, Barcelona, 323 págs., \$ 2,00

Sebastián Salas
Fenómeno Algria
Cabalado de copas
Biblioteca Universal

Guillermo Alfredo Tarrera
Cuarenta de la Teoría del lenguaje
Plus Ultra, Bs. As., 163 págs., \$ 8,50

Eduardo Camacho Guizado
Amelia Iriarte, Helena Iriarte y Luis Ferrando Luana
Reinas
Bandera Roja, Colombia, 221 págs.

Guillermo Atlas
... Y corrió el billete
Tomo cuimantú para todos, vol. 14
Quimantú, Sgo. de Chile, 129 págs.

Adolfo Colombres
Caranday de las muertes
Colec. Centenario Rodolfo Alonso, Bs. As., 126 págs.

Luis Brito García
Rejilla Nº 190
190 págs., \$ 2,60

Ador Alán Poe
Eduardas de Arturo Gordon Pym
Quimantú, Sgo. de Chile 205 págs.

Anton Chejov
La dama del parterro y otros relatos
Colec. Quimantú para todos, vol. 15
Quimantú, Sgo. de Chile, 181 págs.

Uwe Johnson
Un viaje lejano, hacia no sé dónde
Trad. del alemán de Graciela Epstein
El autor pertenece a la literatura alemana actual: experimentación verbal y testimonio político articulan la producción de un narrador que ha hecho de la separación de Berlín y de los dos Alemanias, el eje temático de su obra.

Marqués de Sade
Causas de la literatura
Biblioteca Popular Edoardo Nº 2
Monte Avila, Caracas, 22 págs., \$ 2,00

Guillermo Meneses
Cinco novelas
Monte Avila, Caracas, 616 págs.

Jenaro Prieto
El saqueo
Colec. Clásicos Americanos, Nº 2
Biblioteca Francés de Aguirre, vol. 36
Francisco de Aguirre, Bs. As., 236 págs.

Carlos Sepúlveda Leyton
Hiluna...
Prólogo de Nelson Osorio
Nacimiento, Sgo. de Chile, 213 págs.

Manual Soarza
Historia de garabambo, el lenguaje
Planes, Barcelona, 323 págs., \$ 2,00

Sebastián Salas
Fenómeno Algria
Cabalado de copas
Biblioteca Universal

Horace Mann
La crisis de la educación
Trad. del inglés de Roberto Walton
Selección e introducción de Louis Firsiroti
Biblioteca del educador contemporáneo Nº 21
Paídos, Bs. As., 307 págs., \$ 7,50

Angel Diago Márquez
Educación comparada - un ensayo metodológico
Biblioteca "Nuevas orientaciones de la educación"
Colec. Cuimantú para todos, vol. 14
Quimantú, Sgo. de Chile, 129 págs.

Kurt Fahlert
La crisis de la cultura moderna
Coleción Esquemas Nº 114
Columba, Bs. As., 128 págs.

Benjamín M. Sachs
Administración y organización educacional
Un ensayo conductista
Trad. del inglés de Marcelo Pérez Rivas
Biblioteca "Nuevas orientaciones de la educación"
El Ateneo, Bs. As., 543 págs.

C. Weinberg y otros
Orientación educacional
Un ensayo conductista
Trad. del francés de Sera Billino
El Ateneo, Bs. As., 142 págs.

Héctor Félix Bravo
Bases estructurales de la educación argentina
Un proyecto de reforma
Biblioteca del educador contemporáneo Nº 174
Paídos, Bs. As., 217 págs., \$ 19,50

Hernán Lavín Cordero
La cultura de la vida Siglo XXI, México, 149 págs., \$ 20,30

Marta Lynch
El cruz del río Sudamericano, Bs. As. A. Interp. poner al tono de la nueva narrativa latinoamericana la autora de La señora Odoleska de ver al mismo tiempo las carencias de su escritura y las leyes de un mercado que al transformarse la demanda dicta "los acentos" de la literatura.

Guillermo Meneses
Cinco novelas
Monte Avila, Caracas, 616 págs.

Jenaro Prieto
El saqueo
Colec. Clásicos Americanos, Nº 2
Biblioteca Francés de Aguirre, vol. 36
Francisco de Aguirre, Bs. As., 236 págs.

Carlos Sepúlveda Leyton
Hiluna...
Prólogo de Nelson Osorio
Nacimiento, Sgo. de Chile, 213 págs.

Manual Soarza
Historia de garabambo, el lenguaje
Planes, Barcelona, 323 págs., \$ 2,00

Sebastián Salas
Fenómeno Algria
Cabalado de copas
Biblioteca Universal

Sebastián Salas
Fenómeno Algria
Cabalado de copas
Biblioteca Universal

Benjamín Balcer (compilador)
Psicopatología del "delincuente"
Trad. del inglés del Dr. Madrazo
Biblioteca del educador contemporáneo Nº 27
Paídos, Bs. As., 161 págs., \$ 6,90

G. C. G. Jung
Energética psíquica y esencia del sueño
Trad. del alemán de Ludovico Rosenthal y Blas Sosa
Biblioteca del hombre contemporáneo Nº 50
Paídos, Bs. As., 238 págs., \$ 18,70

R. H. Dana
Teoría y práctica de la psicología clínica
Trad. de Floreal Meza
Psicología Social y Psicoanálisis
Paídos, Bs. As., 393 págs., \$ 46,40

Guy Palmade
La carantena, 4º ed.
Trad. del francés de Alberto Sond
Biblioteca del hombre contemporáneo Nº 23
Paídos, Bs. As., 130 págs., \$ 7,90

M. Durfrené
La personalidad bialca (2da. ed.)
Trad. del francés de Jorge García Bouza
Psicología Social y Psicoanálisis Nº 17, serie mayor
Paídos, Bs. As., 295 págs., \$ 38,30

A. Gellesi y C. Ametruda
Embriología de la conducta
Trad. del inglés de Bernardo Serbinsky
Prólogo del Dr. Juan Carreras
Biblioteca de Psicología Evolutiva, serie Gessell, Paídos, Bs. As., 357 págs., \$ 85,00

Grupo para el progreso de la psiquiatría - Comité de Adolescencia
Adolescencia normal
Trad. del inglés de Daniel Wagner
Colec. Psicología de la Adolescencia Nº 10
Horm/PAídos, Bs. As., 171 págs., \$ 9,70

Arthur Janov
El grito primario
Colec. Psicología de la Adolescencia Nº 45
Paídos, Bs. As., 154 págs., \$ 9,25

M. Tractenberg
La circulación - un estudio psicoanalítico sobre las multitudes genéticas
Prólogo de Edoardo Rots.

Paul Singer
Dinámicas de la población y desarrollo
Trad. del portugués de Centro de Tecnología Siglo Veintiuno, México, 232 págs., \$ 33,60

Arminia Aberbury
Teoría y técnica del psicoanálisis de niños, 3º ed.
Biblioteca de psiquiatría, psicología y psicoanálisis Nº 21, serie mayor
Paídos, Bs. As., 282 págs., \$ 40,90

Néstor Porcelli
Ses Opciones de Interpretación Menesca
Quimantú, Sgo. de Chile, 104 págs.

Virginia Rodas
Hermano José XXI
El libro incluye: Sobre la profesión de sociólogo, Sobre la violencia social, Hacia una clasificación tentativa de las ciencias sociales en la perspectiva del marxismo, El

Arminia Aberbury
Teoría y técnica del psicoanálisis de niños, 3º ed.
Biblioteca de psiquiatría, psicología y psicoanálisis Nº 21, serie mayor
Paídos, Bs. As., 282 págs., \$ 40,90

Biblioteca de Psicología Profunda Nº 34
Paídos, Bs. As., 211 págs., \$ 39,50

Gino Germani
Sociología de la modernización
Coleción Cuimantú para todos, vol. 14
Quimantú, Sgo. de Chile, 129 págs.

Mario Margulit
Migración y cambio social en la sociedad argentina
Biblioteca América Latina Nº 18
Paídos, Bs. As., 207 págs., \$ 9,90

Albert Meister
Participación social y cambio social
Versión castellana de Martín Sagera
Monte Avila, Caracas, 338 págs.

Roland Mousnier
Las jerarquías sociales
Traducción del francés de Alicia Giménez
Revisión técnica: Raúl A. Merino
Amorrotu, Bs. As., 164 págs.

Luiz Pereira
Ensayos de sociología del desarrollo
Colec. de Estudios Humanísticos
El Ateneo, Bs. As., 168 págs.

Bernhard Schöfers
Crítica de la sociología
Trad. del alemán de Miguel Mascialino
Monte Avila, Caracas, 189 págs.

Paul Singer
Dinámicas de la población y desarrollo
Trad. del portugués de Centro de Tecnología Siglo Veintiuno, México, 232 págs., \$ 33,60

Arminia Aberbury
Teoría y técnica del psicoanálisis de niños, 3º ed.
Biblioteca de psiquiatría, psicología y psicoanálisis Nº 21, serie mayor
Paídos, Bs. As., 282 págs., \$ 40,90

Néstor Porcelli
Ses Opciones de Interpretación Menesca
Quimantú, Sgo. de Chile, 104 págs.

Virginia Rodas
Hermano José XXI
El libro incluye: Sobre la profesión de sociólogo, Sobre la violencia social, Hacia una clasificación tentativa de las ciencias sociales en la perspectiva del marxismo, El

Arminia Aberbury
Teoría y técnica del psicoanálisis de niños, 3º ed.
Biblioteca de psiquiatría, psicología y psicoanálisis Nº 21, serie mayor
Paídos, Bs. As., 282 págs., \$ 40,90

Arminia Aberbury
Teoría y técnica del psicoanálisis de niños, 3º ed.
Biblioteca de psiquiatría, psicología y psicoanálisis Nº 21, serie mayor
Paídos, Bs. As., 282 págs., \$ 40,90

Arminia Aberbury
Teoría y técnica del psicoanálisis de niños, 3º ed.
Biblioteca de psiquiatría, psicología y psicoanálisis Nº 21, serie mayor
Paídos, Bs. As., 282 págs., \$ 40,90

TEATRO
Carlos Gorostiza
El lugar
Coleción Teatro Traducción de los Bs. As., 113 págs., \$ 12,00

Jean-Benoct Labat
Teatro y revolución
Entrevistas con el living Theatre
Trad. del inglés de Gastón Rodríguez
Monte Avila, Caracas, 261 págs.

El presente testimonio sobre el Living Theatre es uno de los más extensivos trabajos publicados hasta ahora en castellano. Para estructurar este importante documento, el autor convivió con los integrantes del grupo durante dos años.

Armando Mook
Teatro: "Nigebato"
Nacimiento, Sgo. de Chile, 198 págs.

VARIOS
Isabel Avez
El soldado venezolano
Biblioteca Popular Edoardo Nº 2
Monte Avila, Caracas, 249 págs.

Carlos Joaquín Durán
Marxista en el mar
Colec. "Cuarenta para jugar"
El Ateneo, Bs. As., Incluye guía para padres y maestros.

Juan Carlos Guerrero
Sabiduría y folklore en el lenguaje campesino hispano
Léila, Montevideo, 96 págs.

Ernat Ido
Movimiento y ritmo
Colec. Clásicos Americanos, Nº 2
Biblioteca Francés de Aguirre, vol. 35
Francisco de Aguirre, Bs. As., 236 págs.

Bernhard Schöfers
Crítica de la sociología
Trad. del alemán de Miguel Mascialino
Monte Avila, Caracas, 189 págs.

Paul Singer
Dinámicas de la población y desarrollo
Trad. del portugués de Centro de Tecnología Siglo Veintiuno, México, 232 págs., \$ 33,60

Arminia Aberbury
Teoría y técnica del psicoanálisis de niños, 3º ed.
Biblioteca de psiquiatría, psicología y psicoanálisis Nº 21, serie mayor
Paídos, Bs. As., 282 págs., \$ 40,90

Néstor Porcelli
Ses Opciones de Interpretación Menesca
Quimantú, Sgo. de Chile, 104 págs.

Virginia Rodas
Hermano José XXI
El libro incluye: Sobre la profesión de sociólogo, Sobre la violencia social, Hacia una clasificación tentativa de las ciencias sociales en la perspectiva del marxismo, El

Arminia Aberbury
Teoría y técnica del psicoanálisis de niños, 3º ed.
Biblioteca de psiquiatría, psicología y psicoanálisis Nº 21, serie mayor
Paídos, Bs. As., 282 págs., \$ 40,90

editorial la rosa blindada



COLECCION LOS TIEMPOS NUEVOS



GEORG LUKÁCS
Lenín
VO NGUYEN GIAP
I. El hombre y el arma
II. Guerra del pueblo, ejército del pueblo
(Prólogo del Cdte. Ernesto Guevara)
III. Guerra de liberación
— Política/Estrategia/Táctica
MAO TSE TUNG
I. El pequeño libro rojo
II. Cuatro tesis filosóficas
— Acerca de la práctica/Sobre la contradicción/Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo/¿De dónde provienen las ideas correctas?
III. La nueva democracia
V. I. LENIN
El estado y la revolución
(Prólogo de Lucio Colletti: "La democracia de Lenin")
ROSA LUXEMBURG
Crítica a la revolución rusa
(Prólogo de Georg Lukács)
ANTONIO GRAMSCI
Las maniobras del Vaticano

COLECCION DE POESIA



RAUL GONZALEZ TUÑON
La rosa blindada
Demanda contra el olvido
La calle del agujero en la media
Crónicas del País de Nunca Jamás
Poemas para el atril de una pianola
JUAN GELMAN
Gotán
Cólera buey
Fábulas
JAVIER VILLAFÁÑE
El gran paraguas
EDUARDO ROMANO
Algunas vidas, ciertos amores
ATTILA JOZSEF
Poemas escogidos
HUGO ACEVEDO
En estos días
MARCOS ANA — LUIS A. QUESADA — JESUS LOPEZ PACHECO
España a tres voces
CARLOS A. BROCATO
La sonrisa del tiempo
Mundo de sucia lágrima

HUGO CAAMAÑO
La casa del canto
DANIEL TIMERMAN
Aventuras en el Tercer Mundo
BEATRIZ VALLEJO
Sola de vos
De los cuerpos
JOSE LUIS MANGIERI
15 poemas y un títere
CARLOS GONZALEZ
El taller de los días
Corazón de pan
MAGDA LIGUORI
Identikit
HUGO MIDON
Minucias
MARIA MOMBRÚ
Urgente
JOSE R. ELIASCHEV
El largo olvido
ANDRES FIDALGO
Toda la voz
CARLOS MAGUID
Gorrión en jaula
NORBERTO GOMEZ
De los ojos y las genes



LA INSURRECCION ARMADA

A. Neuberger

Bajo el nombre de A. Neuberger se amparó un colectivo de trabajo dirigido por *Osip Platnitsky* en 1928 (que entre otros incluía a *Tulochevsky, Ho Chi-minh y Wollenberg*) destinado a elaborar un manual sobre la teoría y la práctica revolucionarias a partir de las insurrecciones de Canión, Shangai, Hamburgo y Reval y de las tareas realizadas entre las masas campesinas por la misma época. Desconocido casi desde sus primeras ediciones a comienzos de la década del 30, se constituye hoy en un inestimable aporte histórico documental por las valiosas lecciones que de él pueden extraerse.